

**MARÍA, MAESTRA DE LOS APÓSTOLES
DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS.
TOMO I**



**CONSAGRACIÓN A MI
INMACULADO CORAZÓN.**

Revelaciones dadas a un alma a quien Jesús le llama Agustín del Divino Corazón. Mensajero de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

(Esta Consagración fue dictada en el año 2010 durante el pontificado de Benedicto XVI, por lo que cuando la Virgen menciona al papa es a él a quien se refiere.)

INTRODUCCIÓN.

“La Iglesia pasará por una horrorosa crisis”.

La Virgen María, en La Salette (Francia) -1846

“Sacerdotes contra sacerdotes, Obispos contra Obispos, Cardenales contra Cardenales”.

La Virgen lo dijo a Don Gobbi. Lo dijo también en Garabandal. Y lo reconfirmó en Akita –Japón 1988- (la última aparición aceptada por la Iglesia, después de Fátima, por el entonces Cardenal Ratzinger, hoy Benedicto XVI)

Te anoté mi querido Agustín estos epígrafes de la Santa Madre, para que no te angusties ni te llenes de miedo porque te ataquen dentro de la misma Iglesia o no creas en los mensajes del cielo. Estaba previsto, anunciado y reconfirmado. Esta horrorosa crisis en la Iglesia es la crisis del mundo y la postmodernidad, las semillas que satanás sembró desde 1948 y que afectan e infectan todo, la moral, las costumbres, las artes y la misma teología, sembrando confusión división y contienda –los frutos del mismo demonio (Santiago 3)- y sobre anunciados por la Beata Augustina Ana Catalina Emmerick, la Virgen en la Salette y Santa Brígida, cuando coincidieron en que satanás y todos los demonios serían soltados 50 o 60 años antes del 2.000.

¡Porqué te extrañas, si hemos visto el cumplimiento histórico de la profecía, que es evidente, patente y comprobada?: Alcohol, droga, sectas, falsa liberación femenina, apostasía, crisis moral, ecocatástrofe, egocatástrofe y una Iglesia en una horrorosa crisis, como lo advirtió nuestra Santa Madre.

No te escandalices porque te ataquen o te marginen. Yo he sufrido eso durante 30 años. Si Jeremías, ese gran profeta lo vivió cuando amenazó a Israel con el destierro cuando por su rebelión contra la Alianza. “No nos profetices desgracias, sino cosas buenas”, le decían. Sin embargo el profeta no se retractó, y la profecía se cumplió literalmente. “Todos los sentidos de la Escritura se fundan sobre el sentido literal”, reza el Catecismo (Cat. 116)

Hoy con el discurso del amor de Dios, te hacen la misma respuesta que a Jeremías, sin embargo Jesús anunció la destrucción de Jerusalén, y se cumplió. La misericordia se derrama sobre los que temen a Dios. Lo dijo la Virgen en el Magnificat (Lc. 1,50)

Si no obedeces te irá mal, lo repite la Biblia insistentemente y el mismo Jesús nos anunció el castigo sobre el mundo, por su iniquidad y apostasía (Mt. 24, Lc. 17 y 21 y Mc. 13). No podemos mutilar la Biblia y sacar un texto de contexto. Esa es una acomodación teológica y perversa. Chesterton dijo: Toda Teología que se salga de la Biblia, es mala Teología. Miremos un ejemplo. San Pedro en su Segunda Carta (2Pe 3,12-13), nos habla de una lluvia de fuego. La Iglesia lo acepta y lo cree. En el Catecismo (Cat. 677) –doctrina segura según Juan Pablo II-, hablando del fin de los tiempos, nos trae la misma cita bíblica.

Y si fuera poco, en la última aparición (Akita) reconocida después de Fátima, que ese momento el Cardenal Ratzinger llamó: Fátima del Oriente, habla la Virgen del castigo final infligido por el Padre al mundo, con una lluvia de fuego, un diluvio de fuego en donde “los vivos envidiaran a los muertos”. Lo que me asombra es que Predicadores y Teólogos, olvidan el Evangelio. Jesús también habló de la lluvia de fuego (Lc. 17, 29-30). Recalca el discurso del Señor: “Del mismo modo sucederá el día en que se manifieste el Hijo del Hombre”, es decir, con una lluvia de fuego y azufre, y en una época similar de maldad y apostasía, en que nadie se dio cuenta de nada, ni hizo eco a las advertencias. Jesús dijo: “Así será”.

Oh Dios, que dolor causa ver el mundo caminando aprisa a su propia destrucción. Los signos son tan patentes, tan claros. El crecimiento de la iniquidad, la difusión de errores, son signos tan evidentes de esa Segunda Venida que profesamos en la Liturgia, pero que muchos niegan o no aspiran.

Y es aquí donde entra Dios en su etapa final y escoge pequeños ignorantes, débiles, y habla. Ese es su código. Lo dijo San Pablo. Escoge a los débiles y confunde a los fuertes y a los soberbios. Dios es infinito y humilde y lanza sus advertencias en los humildes. A Agustín de mi Divino Corazón, le dicta doce libros y este es el último. Ya no hablará más. Como rehuimos oír a nuestra Santa Madre, entonces ella le habla a Agustín. Había prometido una luz para el mundo desde Colombia. Y ahí está. Doce libros por locuciones (una voz sin voz), con oraciones, meditaciones y profecías.

Un resumen de cincuenta años de amorosas advertencias, allí se habla de todo lo que habló. Se repite. Falsa Iglesia, impostor, falso Papa, solio de Pedro vacío, cercanía de su Segunda Venida, falsas doctrinas, crisis, aumento de calamidades, colapso económico, guerra civil en EEUU y muchas cosas más.

En treinta y tres días, día a día le dicta los temas que dio en cincuenta años. Colombia, luz para el mundo, dijo la mística Martha Robin y ello se da en Agustín. No tiene errores bíblicos, no contradice las profecías ni las apariciones. Gracias a Dios, Agustín desconocía esos temas. Ello ofrece más credibilidad. El amor de Dios es tan grande que habla desde 1.846 hasta hoy. No se ha cansado, pero va a terminar pues, como dijo Santa Faustina Kowalska, cuando termine el tiempo de la purificación, comenzará el tiempo de la justicia.

Fui revisando día a día los mensajes dictados y es una precisa, concisa y certera síntesis de los múltiples mensajes que he leído y estudiado: la Salette, Fátima, Marienfried, Heede, Garabandal y más de cien mensajes de los santos místicos: Ana Catalina, María Taigi, Don Bosco, Juan Eudes, Padre Pío. Y muchos mensajes que Dios ha dado para dar advertencias al mundo, aparecen allí resumidos y ordenados.

Recordé a Amos, "No hace nada Dios sin advertirlo a través de sus siervos los profetas". Me asombra que Agustín no leyó, ni conocía estas profecías a las que además el mismo Señor le da las coincidencias bíblicas. La coincidencia es asombrosa. Allí –en este libro–, aparecen los mensajes de todos los aceptados por la Iglesia y a veces le da las citas bíblicas que lo confirman, pues ningún mensaje puede contradecir ni exceder la Biblia.

El problema del mundo actual es la trivialización de la Fe, el racionalismo y la psicologización de la Teología, que trata de explicar lo sobrenatural. Creemos en Dios pero no le creemos a Dios. Todo sucederá como lo has descrito. Lo he revisado, lo he confrontado contra la Palabra de Dios y contra las apariciones reconocidas y las revelaciones de los santos. El Espíritu Santo te dio un gran resumen de todo lo que nos hemos negado a aceptar.

Viene esa sucesión de tsunamis, terremotos, incendios, apostasía, armamentismo etc., y nos hacemos, lo que los psicólogos llaman la negación. No queremos ver y por lo tanto entender, los signos de los tiempos.

Juan Bautista terminó degollado y Jesús crucificado. No fue su fin, sino el comienzo. El humo de satanás entró en el templo de Dios, dijo Pablo VI y creo que lo ha contaminado casi todo.

Si te consuela, Pío XI, Pío XII y los últimos pontífices tuvieron la luz del Espíritu y entendieron. Pío XII escribió: "Hay muchas señales que indican ser ésta una de las épocas más decisivas de la humanidad...Es tiempo de urgente, de urgentísima acción. Ha llegado la hora del no habrá más tiempo. Los buenos para hacer el bien y los malos para hacer el mal. ¡Son tantas ya las señales de tu próxima venida, Señor...". Y Juan Pablo II previó que el tiempo era corto y la lucha intensa. "Yo no pienso –dijo a su audiencia–, que una gran cantidad de la comunidad secular cristiana y que la sociedad del mundo se dan cuenta que nosotros estamos en este momento enfrentando la confrontación final entre la Iglesia, la anti-iglesia y el Anticristo. Esta confrontación es parte de la voluntad de la Providencia Divina, de ahí que está en los planes de Dios. Es un desafío que la Iglesia debe afrontar valientemente".

Los cristianos católicos no podemos ignorar la Biblia, no podemos pertenecer al grupo de tontos que con una frase, "Dios es amor" mutilamos la justicia de Dios y le borramos más de cinco mil versículos de la Palabra de Dios. Dios es Santo, es bueno, pero da a cada uno según sus obras, insiste la Palabra, y al final quita toda iniquidad del planeta y reinicia su Plan perfecto: una bella y santa nación (Isaías 65, Apocalipsis 21) y será la paz, la justicia y el amor entre todos con un solo rebaño y un solo pastor.

Así pues, en estos doce libros dictados a Agustín, veremos el cisma que se aproxima, el falso profeta –o pontífice–, la Iglesia falsa, pero al final ¡Aleluya! La Nueva Jerusalén, los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, un mundo feliz (Isaías 65). Razón tenía el Señor al pedirnos que nos alegráramos (los creyentes), pues al ver todas estas confusas señales en un mundo de iniquidad, nos alegraremos, pues estará cerca nuestra liberación (Lucas 21), una nueva creación y un mundo feliz.

¡Animo y adelante! Dios creó al hombre a su imagen y semejanza y el hombre de hoy, ha creado su propio dios a su imagen y semejanza e inventando una fe *light*, en donde todo es permitido, tentando y desafiando a Dios; pero la copa se está rebosando, como dice la Virgen numerosas veces. Y llegamos a la purificación, y pronto la pretribulación anunciada en Daniel 12 y repetida por el Señor, y al final el día de la justicia y después su plan de Amor al restaurarlo todo y levantar ese pequeño resto que haya permanecido fiel, y ese nuevo mundo y esos cielos nuevos. ¡Aleluya!

Rafael Arango R.

Fecha de inicio	Día Consagración	Festividad
29 Noviembre	1 Enero	María Madre de Dios
31 Diciembre	2 Febrero	Virgen de la Candelaria
9 Enero	11 Febrero	Nuestra Señora de Lourdes
1 Febrero *	6 Marzo	Santa María de la Providencia
20 Febrero *	25 Marzo	La Anunciación
10 Abril	13 Mayo	Virgen de Fátima. M. M. A. Ul. Ti.
21 Abril	24 Mayo	María Auxiliadora
28 Abril	31 Mayo	La Visitación a Isabel
MOVIBLE	MOVIBLE	Inmaculado Corazón de María
25 Mayo	27 Junio	Nuestra Señora del Perpetuo Socorro
6 Junio	9 Julio	Nuestra Señora de Chiquinquirá
10 Junio	13 Julio	Rosa Mística
13 Junio	16 Julio	Virgen del Carmen
3 Julio	5 Agosto	Nuestra Señora de las Nieves
13 Julio	15 Agosto	LA Asunción de María
20 Julio	22 Agosto	María Reina
6 Agosto	8 Septiembre	Nacimiento de María
10 Agosto	12 Septiembre	Dulce Nombre de María
13 Agosto	15 septiembre	Virgen de los Dolores
14 Agosto	16 Septiembre	Nuestra Señora de las Lajas
22 Agosto	24 septiembre	Virgen de la Merced
4 septiembre	7 Octubre	Nuestra Señora del Santísimo Rosario
5 septiembre	8 Octubre	Nuestra señora de los Remedios
9 Septiembre	12 Octubre	Virgen del Pilar
19 Octubre	21 Noviembre	Presentación de la Virgen en el templo
25 Octubre	27 Noviembre	Virgen de la Medalla Milagrosa
5 Noviembre	8 Diciembre	La inmaculada concepción
7 Noviembre	10 Diciembre	Virgen de Loreto
9 Noviembre	12 Diciembre	Virgen de Guadalupe

Fechas sugeridas para la consagración

* (Empezar el 2 o 21, si Febrero tiene 29 días)

Se puede escoger, también, otras fechas de la Virgen que no estén en el cuadro anterior. Comenzando 33 días antes, para terminar el día antes de la fecha escogida. La preparación está en las páginas 7, 8, 10 y 11.

Preámbulo

Requisitos para la preparación:

1. Treinta y Tres (33) días antes de la festividad, iniciar la preparación. Puede hacerse en grupo o individualmente.
2. Es Preciso estar en gracia de Dios para recibir las bendiciones.
3. Eucaristía diaria, en lo posible. Las personas que vivan en el campo y les es imposible la Santa Misa diaria, tienen la salvedad; recordar que la no asistencia a la Misa dominical, sin justa causa, se comete pecado mortal.
4. Vivir dentro de la sana doctrina.
5. La preparación para la consagración debe hacerse durante 33 días continuos, sin interrupción. En caso de interrumpirse deberá empezar de nuevo postergando la consagración para otra festividad.
6. La Virgen María pide, en forma voluntaria (no es obligación), que los que recen la coronilla de protección, si quieren, la hagan de rodillas y con los brazos en cruz.
7. Consagración el día de la festividad.

8. Los que se consagren recibirán el sello y pertenecen al Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

CONSAGRACIÓN A MI INMACULADO CORAZÓN.

Pasos:

1. Santo Rosario, meditado y con las letanías.
2. Meditación del día y una virtud. (Pág. 11 y siguientes)
3. Coronilla de protección. (Es opcional). (Pág.7)
4. Letanías al Inmaculado Corazón. (Pág. 8)
5. Oración final. (Pág. 10)
6. Consagración (para el día de la festividad). Pág. 11

1. Santo Rosario con las letanías.

Gozosos: Los días Lunes y Sábados.

Dolorosos: Los días Martes y Viernes.

Luminosos: Los Jueves.

Gloriosos: Los días Miércoles y Domingos

Jaculatorias para rezar entre cada decena del Santo Rosario:

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y llevad al cielo todas las almas, especialmente las más necesitadas de vuestra misericordia.

Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo, y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente, os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido; por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.

2. Meditar el día respectivo.

3. Coronilla de Protección.

Julio 15/09 (3:30 p. m.)

(Se reza en un rosario):

En vez del Padre Nuestro:

Ave María purísima sin pecado concebida, hija de San Joaquín y Santa Ana, María Santísima.

En vez del Ave María (diez veces):

V. ¿Quién como Dios?

R. Nadie como Dios.

En vez de Gloria:

V. Huid poderes malignos.

R. Venció Cristo el Señor.

Al final del Rosario, repetir tres veces:

V. Corazones Triunfantes de Jesús y de María.

R. Reinad en mi Vida y en mi corazón.

Amén.

4. Letanías al Inmaculado Corazón de María.

Señor, ten piedad. *Señor, ten piedad.*

Cristo, ten piedad. *Cristo, ten piedad.*

Señor, ten piedad. *Señor, ten piedad.*

Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*

Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*

Dios Padre celestial. *Ten misericordia de nosotros.*

Dios Hijo Redentor del mundo. *Ten misericordia de nosotros.*

Dios Espíritu Santo. *Ten misericordia de nosotros.*

Santa Trinidad, un solo Dios. *Ten misericordia de nosotros.*

Santa María, Corazón Inmaculado de María. Ruega por nosotros.

Corazón de María, lleno de gracia. Ruega por nosotros.

Corazón de María, vaso del amor más puro. Ruega por nosotros.

Corazón de María, consagrado íntegro a Dios. Ruega por nosotros.

Corazón de María, preservado de todo pecado. Ruega por nosotros.

Corazón de María, morada de la Santísima Trinidad.

Ruega por nosotros.

Corazón de María, delicia del Padre en la Creación. Ruega por nosotros.

Corazón de María, instrumento del Hijo en la Redención.

Ruega por nosotros.

Corazón de María, la esposa del Espíritu Santo. Ruega por nosotros.

Corazón de María, abismo y prodigio de humildad. Ruega por nosotros.

Corazón de María, medianero de todas las gracias. Ruega por nosotros.

Corazón de María, latiendo al unísono con el Corazón de Jesús.

Ruega por nosotros.

Corazón de María, gozando siempre de la visión beatífica.

Ruega por nosotros.

Corazón de María, holocausto del amor divino. Ruega por nosotros.

Corazón de María, abogado ante la justicia divina. Ruega por nosotros.

Corazón de María, traspasado de una espada. **Ruega por nosotros.**
Corazón de María, coronado de espinas por nuestros pecados.
Ruega por nosotros.
Corazón de María, agonizando en la Pasión de tu Hijo.
Ruega por nosotros.
Corazón de María, exultando en la resurrección de tu Hijo.
Ruega por nosotros.
Corazón de María, triunfando eternamente con Jesús.
Ruega por nosotros.
Corazón de María, fortaleza de los cristianos. **Ruega por nosotros.**
Corazón de María, refugio de los perseguidos. **Ruega por nosotros.**
Corazón de María, esperanza de los pecadores. **Ruega por nosotros.**
Corazón de María, consuelo de los moribundos. **Ruega por nosotros.**
Corazón de María, alivio de los que sufren. **Ruega por nosotros.**
Corazón de María, lazo de unión con Cristo. **Ruega por nosotros.**
Corazón de María, camino seguro al Cielo. **Ruega por nosotros.**
Corazón de María, prenda de paz y santidad. **Ruega por nosotros.**
Corazón de María, vencedora de las herejías. **Ruega por nosotros.**
Corazón de María, de la Reina de Cielos y Tierra. **Ruega por nosotros.**
Corazón de María, de la Madre de Dios y de la Iglesia.
Ruega por nosotros.
Corazón de María, que por fin triunfarás. **Ruega por nosotros.**
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.
Perdónanos Señor.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.
Escúchanos Señor.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.
Ten misericordia de nosotros.

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R. *Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.*

Oremos:

Tú que nos has preparado en el Corazón Inmaculado de María una digna morada de tu Hijo Jesucristo, concédenos la gracia de vivir siempre conformes a sus enseñanzas y de cumplir sus deseos. Por Cristo tu Hijo, Nuestro Señor. Amén.

5. Oración final.

Santísima Virgen María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, preparadme con vuestras lecciones de amor al segundo advenimiento de vuestro Hijo Jesús. Avivad mis sentidos para que guarde en mi corazón vuestras enseñanzas, enseñanzas que son doctrina segura que me adentran al cielo. Despertad en mí: celo insaciable por la salvación de mi alma, desapego

al mundo y anhelos de santidad. Instruidme en la ciencia de la cruz para que acepte con beneplácito el sufrimiento y me haga heredero de uno de los aposentos de vuestro Inmaculado Corazón. Arropad todo mi ser con vuestros rayos de luz para que seáis mi Maestra y yo vuestro discípulo, discípulo que imite vuestras adorables virtudes para ser bien visto ante los ojos de vuestro Hijo. Fortalecedme en este tiempo de la tribulación, cercenad mi corazón con vuestra espada de doble filo y heridlo de amor, para que vuestra presencia siempre me acompañe hasta el día del retorno de Nuestro Señor Jesucristo.

Madre Celestial, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, preservad nuestra Iglesia frente a toda apostasía, herejía y cisma. Conservadnos fieles a la Tradición de la Iglesia e instruidnos con vuestra Sabiduría Divina para que la luz del Espíritu acreciente nuestra fe, nos muestre el camino de salvación y lleve nuestro corazón a la santidad.

Madre Celestial, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, guardad al resto santo en vuestro Inmaculado Corazón hasta el día de la segunda llegada de vuestro Amadísimo Hijo Jesús. Amén.

6. CONSAGRACION A MARÍA INMACULADA.

(De S. Luis María Griñón de Montfort)

María Inmaculada, dulce Soberana mía, cuanto me alegro de ser tu esclavo de amor. Te confío y consagro mi cuerpo y mi alma, con todos mis bienes interiores y exteriores, naturales y sobrenaturales, pasados, presentes y futuros.

Quiero también en este día ganar cuantas indulgencias pueda, y te las entrego. María, Madre mía, renuncio a mi propia voluntad, a mis pecados, a mis disposiciones e intenciones. Quiero lo que tu quieras: me arrojo en tu Corazón abrazado de Amor Divino, divino molde en que debo formarme; en él me escondo y me pierdo para orar, obrar y sufrir, siempre por ti, contigo, en ti y para ti, a la mayor gloria del Sagrado Corazón de Jesús, tu Divino Hijo, Amén.

MEDITACIÓN DE LOS 33 DÍAS.

Día 1. Os muestro el camino.

Enero 3/10 (1:10 p. m.)

Hijos míos: es María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos la que os llama dulcemente con su voz de Madre. Madre que os quiere arrullar en su seno Materno como a niños pequeños que no saben dormirse si no están entre

sus brazos. Madre que os quiere alimentar con su leche espiritual para que crezcáis robustos en la fe.

Madre que os quiere mostrar el camino que os lleva al Cielo. Madre que os quiere guardar, proteger en uno de los Aposentos de su Inmaculado Corazón. Madre que os quiere instruir en Sabiduría Divina para que no caigáis en el error, en la confusión porque sobreabundan filosofías llamativas y extrañas que os harán herejes, anatemas. Madre que os quiere arropar bajo los pliegues de su Sagrado Manto y calentar con la llama de su Amor Santo.

Es María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos, la que os llama a que os consagréis a mi Inmaculado Corazón.

Consagración que os revestirá de la luz del Espíritu Santo para que conozcáis en lo profundo el bien.

Consagración que os llevará a despreciar los encantos y las falacias del mundo.

Consagración que os hará sentir repugnancia y horror por el pecado.

Consagración que intercambiará místicamente nuestros corazones.

Consagración que os enrollará como soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Consagración que os marcará como elegidos de Dios. Consagración que adelantará el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el reinado del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

Consagración que abreviará, aún más, el tiempo para que veáis cielos nuevos y tierra nueva.

Consagración que os hará partícipes de la Iglesia Remanente, el resto fiel.

Consagración que encenderá la llama de la esperanza en vuestro corazón, para que esperéis la segunda llegada de Jesús con anhelo, sin miedos.

Consagración que iluminará vuestro entendimiento opacado, llevándoos a comprender los signos y manifestaciones del final de los tiempos.

Consagración que restaurará nuestra Iglesia, porque el humo de satanás ha penetrado en ella.

Consagración que os hará soldados aguerridos, intrépidos, preparados y entrenados para el campo de batalla. Consagración que os hará sentir deseos de entregaros completamente a mí, de manera perenne, para disponer de vosotros según el querer de Dios.

Consagración que os enrutará en el camino directo que os lleva a Jesús.

Consagración que es necesaria para la salvación de la humanidad; humanidad enferma, humanidad alejada de Dios y de la Iglesia.

Hijos míos: la hora de la batalla ha llegado. Son dos ejércitos que luchan entre sí:

El ejército del dragón rojo y la bestia negra, ejército dirigido por satanás; ejército que quiere llevar a la humanidad a la negación de Dios; ejército que quiere colocar a lucifer en lugar de Dios para que sea adorado; ejército que se está llevando gran número de almas a los abismos del infierno; ejército que trabaja solapadamente dentro de la misma Iglesia para destruirla, para profanar lo sagrado, para introducir en ella el error; error que lleva a la apostasía y pérdida de la fe.

El otro Ejército está liderado por Mí y San Miguel Arcángel, Príncipe de la Milicia Celestial por designios del Padre Eterno.

Soy la Capitana de este Ejército, que combatirá con el arma poderosa del Santo Rosario. Arma que debilitará y encadenará a satanás en este final de los tiempos. Arma que perfumará con olor de santidad a los soldados rasos de mi Ejército Victorioso; arma que os dará fuerzas para que no os dejéis amilanar, ni aterrorizar por el adversario; arma que os hará invencibles frente a los ataques del enemigo. Ejército que con su lucha constante triunfará sobre el mal. Ejército que verá descender a la mujer vestida de sol con corona de doce estrellas, parada sobre la luna; mujer excelsa que aplastará con su talón la cabeza de la serpiente. Ejército que se revestirá de la armadura de Dios para no ser vencidos, ni derrotados.

Hijitos amados: atended a mi último llamado; no despreciéis este tesoro del Cielo que hoy he depositado en vuestras manos. Corred apresurados, porque el tiempo se os acaba. Discernid los acontecimientos y haced lo que JESÚS OS DIGA, porque muy pronto juzgará al mundo entero con justicia y con misericordia; muy pronto habrá de ser reconocido como el Rey de reyes y Señor de señores.

La Virtud de la Fe.

“Hijo, si te llegas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba.

Endereza tu corazón, mantente firme, y no te aceleres en la hora de la adversidad” (Eclesiástico 2,1-2).

Caminar en el Señor es andar por caminos entre rosas y espinas; espinas que hieren vuestro corazón porque, aún, os cuesta morir al hombre viejo, aún os falta desprenderos de vosotros mismos y lanzaros en sus manos, manos que os abrazarán para que no caigáis en el vacío.

Os falta robustecer vuestra fe, porque decís creer en Dios pero os falta más abandono a los Misterios de la Divina Providencia, ya que os atrevéis a cuestionar los designios de Dios; os atrevéis a sugerirle nuevas rutas, nuevos caminos.

En fe acepté el Anuncio que me hizo el Ángel Gabriel.
En fe no me detuve a pensar en el qué dirían las gentes de mí.
En fe acepté el Misterio de la Corredención que daba inicio al decir SÍ, al aceptar ser la Madre del Redentor.
En fe no sentí miedo en abrazar la cruz del sufrimiento, porque mi Corazón sabía que Dios se ocuparía de mí.
En fe creía que José aceptaría ser el custodio y protector de los Corazones Unidos, Corazones que siempre permanecerían juntos, porque Dios me congració de dones especiales que me permitía sentir sus mismas emociones, sus mismos estados de ánimo.
En fe mi Hijo crecía en mi vientre y yo le adoraba como mi Dios.
En fe huimos a Egipto en la oscuridad de la noche, pero asistido de los Santos Ángeles que nos guiaban.
En fe nació el Hijo de Dios, en una pobreza tal que abrumaba mi Corazón, pero confiaba en su Divina Voluntad, porque el Verbo encarnado me había sido enviado para que lo cuidase y lo protegiese.
En fe el Niño Jesús crecía en estatura y en Sabiduría y todo lo que nos acontecía lo guardaba en mi Corazón.
En fe abogué ante mi Hijo en las bodas de Caná.
En fe lo acompañé espiritualmente en sus viajes, en sus misiones, porque conocía de sus milagros, de sus portentosas prédicas que producían efectos maravillosos en todas las almas.
En fe estuve con mi Hijo en el doloroso trance de su Pasión. Mi Corazón sufría y se desgarraba de dolor al ver cómo era tratado.
En fe creía en su Resurrección, en su triunfo victorioso contra la muerte.
En fe, hijitos, no me cuestioné el por qué Dios Padre eligió a una joven mujer de campo, a una sencilla aldeana para ser la Madre del Salvador.
Acepté y caminé a ciegas, segura de nunca caer, porque nuestros caminos no son los caminos del Señor.
Acepté sufrimientos variados, penurias diversas con la esperanza del auxilio que provenía del cielo.
Que vuestra fe no se tambalee de un lado para otro y caiga como las hojas de los árboles.
Aceptad pacientemente todo lo que Dios os envíe, que Él dispone para el bien de todos los que le aman.
Que vuestra fe crezca como el álamo y el ciprés, no pretendáis discurrir sus misterios.
Aceptadlos con agrado y guardadlos en vuestro corazón.
La fe se os ha dado como un regalo de Dios, caminad con entereza, con vuestra frente en alto y con vuestro corazón abierto, porque según sea vuestra fe, así serán las obras.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 2. Os preparo para el Triunfo.

Enero 3/10 (3:10 p. m.)

Hijos míos: satanás os quiere destruir, os quiere arrebatar bruscamente de las manos de Dios; estáis viviendo tiempos terribles de confusión: tiempos en lo

que a lo malo se le llama bueno y a lo bueno, malo; los demonios han sido soltados de las profundidades del infierno para engañar, seducir.

Son muchas las almas que han caído en sus mentiras.

Son muchas las almas que han roto su amistad con Dios, son muchas almas que han perdido el asombro por los Misterios del Cielo.

Son muchas las almas que acomodan los mandatos del Señor de acuerdo con sus intereses mezquinos.

Son muchas las almas que desprecian las manifestaciones del Espíritu Santo. Espíritu Santo que es encapsulado, atrapado, impidiéndole actuar.

Son muchas las almas que serán sorprendidas por Jesús en su segunda venida.

Son muchas las almas que han cerrado sus oídos y su corazón a los lamentos Divinos del final de los tiempos; lamentos que llaman a la humanidad a la conversión. Lamentos que os anuncian signos y señales que os precederán en este tiempo final.

Lamentos que os alertan del gran castigo que sobrevendrá al mundo entero.

Lamentos que os llaman a la reparación, a la mortificación, a la penitencia.

Lamentos que os avisan de una lluvia de fuego que purificará la tierra; tierra que tendrá que volver al orden primero de su creación.

Lamentos salidos del Cielo para ver si la humanidad entera vuelve sus ojos al Señor.

Hijos carísimos: María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos, os convoca a su escuela Maternal para que recibáis en ella sus lecciones de Amor Santo, para que os hagáis pupilos aventajados en santidad, para que toméis conciencia de la urgencia de la consagración a mi Inmaculado Corazón, porque este es un auxilio celestial que formará en vuestro ser una coraza de protección; coraza que impedirá que satanáas os haga daño. Coraza que iluminará vuestra alma de una luz sobrenatural, luz que cegará al pérfido demonio.

María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos, os preparará para el triunfo de mi Inmaculado Corazón. Triunfo que vendrá acompañado de tres signos:

El mundo se volverá Eucarístico porque la Eucaristía es aire puro que oxigena la Iglesia. La Eucaristía es la máxima de las manifestaciones de la presencia de Jesús en la tierra. La Eucaristía os hace semejantes a los Santos Ángeles. La Eucaristía es el alimento perdurable que os une al Señor. La Eucaristía evidencia a Jesús, real en la Hostia Consagrada. La Eucaristía os da fuerzas para resistir los días aciagos que sobrevendrán a la humanidad.

La Eucaristía se lleva vuestros miedos, dándoos coraje para soportar el tiempo que estáis viviendo: tiempo de la tribulación y de la justicia. La Eucaristía os da temple, fuerza para salir airosos en los tres años y medio de dura prueba (donde el usurpador tomará el trono que no le corresponde, trono de Pedro que muy pronto se encontrará vacío). Eucaristía que será suspendida “cesarán las hostias y los sacrificios; y estará en el tiempo la abominación de la desolación”. (Daniel 9, 27).

Todos me amarán, el mundo nuevo me reconocerá como el molde perfecto del Altísimo. El mundo nuevo me acogerá como la Madre del Salvador y Madre de todos los hombres. El mundo nuevo se sentirá sobrecogido ante mi presencia. El mundo nuevo aceptará que a través de mí les vino su salvación. El mundo nuevo se dejará guiar por mis enseñanzas. El mundo nuevo comprenderá que soy el camino seguro de encuentro con Jesús. El mundo nuevo crecerá en santidad a una velocidad vertiginosa porque imitarán mis virtudes. El mundo nuevo sabrá que María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, congregó a la Iglesia Remanente, al resto fiel en su Inmaculado Corazón a través de la consagración.

Se vivirá al estilo de las primeras comunidades cristianas; comunidades cristianas que: todo lo compartían, lo ponían en común, exentas de egoísmos, envidias, rivalidades; comunidades orantes cuyo eje es Dios; comunidades asistidas por la luz directa del Espíritu Santo; comunidades que tienen como fin dar gloria al Santo Nombre del Señor; comunidades renovadas, totalmente transformadas por las manos prodigiosas del Hacedor.

Virtud de la Esperanza.

Siembro la Rosa de la Esperanza, rosa que será abono y alimento de excelente calidad para hacer que germine el rosal de diversas y finas especies. Esta rosa perfumará el jardín de vuestros corazones, haciendo que de vuestro corazón exhaléis suspiros de amor para Jesús.

La rosa de la Esperanza que he sembrado en vuestros corazones es vestida de vivos colores. Colores que alegran vuestro espíritu; colores que os dan hermosura a vuestra alma; colores que os hacen vistosos para el cielo, pero marchitos para el mundo.

No dejéis morir en vuestro jardín la rosa de la Esperanza, porque si ella muere moriréis vosotros junto con ella. Cultivad esta virtud con la oración, oración que penetrará en su raíz para ser convertida en savia espiritual que dará vida a esta virtud. No dejéis que la rosa de la esperanza sea arrancada de vuestro corazón porque faltando ella os faltará el aire, os faltará el oxígeno, os faltará el agua, os faltará el germen de vida, os faltará el germen de eternidad, os faltará el germen de la trascendencia, os faltará el germen de la alegría, os faltará el germen de la voz del consuelo, para daros voz de aliento a corazones compungidos y agobiados.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 3. La Iglesia enfrenta una gran prueba.

Enero 3/10 (5:00 p. m.)

Hijos míos: la Iglesia, mi hija predilecta, enfrenta una gran prueba. La batalla que tengo con el adversario, aún, no ha terminado.

La Iglesia está pasando por una horrorosa crisis.

La Iglesia está en el tiempo de la purificación: será acrisolada en el fuego como oro y plata para que llegue a su máximo esplendor. Por más tormentas impetuosas y vientos fuertes que soplen sobre ella: jamás la destruirán, prevalecerá siempre.

La Iglesia, mi hija predilecta, está siendo sacudida por satanás: la confusión se ha difundido en su interior; misterios que son dogmas de fe, quieren ser analizados a través de la razón humana; la propuesta de salvación planteada por Jesús en su Evangelio se ha tergiversado; el modernismo subvalora lo verdaderamente sagrado; interpretaciones equívocas de las Sagradas Escrituras llevan a los fieles y a los mismos sacerdotes al relajamiento espiritual y religioso; el error pulula por doquier, error que tiñe de oscuridad lo verdadero, error que ensombrece la inteligencia y el pensamiento de muchos de mis hijos, error que lleva al escepticismo e incredulidad de lo Sacro, de lo Divino.

Hijos amados: os llamo a consagraros a mi Inmaculado Corazón para que combatáis a satanás con la Palabra y el testimonio, porque el humo negro se ha entrado en la Iglesia; combatid, como soldados valerosos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, para que la verdad siempre salga a la luz, para que la falsa iglesia sea prontamente debilitada; y combatid para que mis hijos no sean sustraídos de la verdad, para que permanezcan fieles a la sana doctrina y a la tradición.

La división que lleva al enfrentamiento de cardenales contra cardenales, obispos contra obispos, sacerdotes contra sacerdotes, y fieles contra fieles. División que lleva a la desobediencia con el Santo Padre, sucesor de Cristo en la tierra, sucesor que llama a sus pastores a cumplir con el Magisterio y con la Tradición, pero algunos de ellos hacen todo lo contrario, caminan por vías distintas a las del Papa.

Por eso os llamo a vosotros, resto fiel de la Iglesia, a ofrecer sacrificios y oración porque Jesús de nuevo es clavado en la cruz.

Trabajad silenciosamente por la unidad y por la obediencia a la autoridad infalible del Papa.

Hijos míos: consagrándoos a mi Inmaculado Corazón la Iglesia pasará de esta tremenda purificación al esplendor. Consagrándoos a mi Inmaculado Corazón sanáis las heridas del Sagrado Cuerpo de Jesús, fragmentado, dividido.

La indisciplina es un factor destructor para la Iglesia de este final de los tiempos, indisciplina que lleva a mis hijos predilectos a quererse gobernar por sí mismos; indisciplina que lleva al deterioro moral, porque algunos de sus sacerdotes no cumplen cabalmente los consejos evangélicos; indisciplina que los lleva a descuidar la oración, a dejar lo que sí es importante para el Reino de los Cielos; indisciplina que trae consigo el lastre del hedonismo y materialismo; indisciplina que hace de mis hijos predilectos ovejas perdidas, ovejas ausentes de su Pastor.

Hijos míos: consagraos a mi Inmaculado Corazón que os vestirá con el manto de la docilidad de espíritu, os arrebataré del mundo haciéndoos sensibles a los Divinos Misterios.

La persecución, es otra señal dolorosa de la purificación anunciada por mí en Fátima; Señal dolorosa que ha llevado a algunos de mis hijos predilectos a trabajar para el adversario, trabajo silencioso que está infiltrando corrientes de la masonería y de la nueva era dentro de la Iglesia porque tienen como fin máximo su destrucción.

La persecución llevará a muchos de mis hijos al Getsemaní; hijos que se sentirán abandonados, relegados; hijos, que por ser de la Iglesia remanente, tendrán que caminar por la calle de la amargura y pasar muchas horas en el monte Calvario, hasta que haya llegado el momento culmen de la purificación. Hijos míos: consagraos a mi Inmaculado Corazón; seré vuestro refugio en vuestras pruebas; alivianaré, con mi amor, el peso de vuestra cruz. Os sentiréis dichosos cuando seáis perseguidos porque vuestro es el reino de los Cielos; os mostraré trampas que el enemigo ponga en vuestro caminar para que no tropecéis en ellas, saldréis ilesos porque seréis soldados de mi Ejército Victorioso y San Miguel Arcángel os cubrirá con su capa y os defenderá con su espada.

Virtud de la Caridad.

Siembro, en vuestro jardín, la Rosa de la Caridad porque donde hay caridad hay amor, porque donde hay caridad está Dios. Perfumad esta rosa de gran valor para el cielo, compadeciéndoos de los que sufren.

Cultivad esta rosa de gran valor para el cielo siendo apoyo para los más débiles.

Cultivad esta rosa de gran valor para el cielo, desprendiéndoos de vuestros bienes materiales para suplir las necesidades de los que carecen de medios; medios que vosotros, florecitas de mi vergel, podéis proporcionar en la medida de vuestra generosidad y de los bienes que Dios os haya dado aquí en la tierra.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 4. Los apóstoles de los últimos tiempos.

Enero 3/10 (7:00 p. m.)

Hijos míos: sed dóciles a mi llamado, responded con prontitud; mañana quizás os sea demasiado tarde porque muy pronto se dará el gran milagro y aparecerá la señal en el cielo; por eso os quiero a todos en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Ejército que espera en paz el segundo advenimiento de Jesús.

Ejército conformado por almas sencillas, almas abiertas a la acción del espíritu Santo.

Ejército que atiende a mis mensajes, a mis enseñanzas porque soy Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Apóstoles que se consagran íntegramente a mi servicio como súbditos, como esclavos de mi Amor Santo, ofreciéndose sin ninguna reserva. Apóstoles que llevarán en el corazón, el oro del amor; en el espíritu, el incienso de la oración y en el cuerpo, la mirra de la mortificación. Apóstoles que vivirán en plenitud la libertad evangélica, desapegados totalmente del mundo pero adheridos totalmente a Dios. Apóstoles que serán verdaderos discípulos del Señor, siguiendo sus ejemplos de: pobreza, humildad, caridad. Apóstoles que tendrán alas plateadas de paloma e irán donde el Espíritu Santo les llame. Apóstoles que se consumen con tal de dar gloria a Dios y de contribuir en la salvación de las almas. Apóstoles llenos del Espíritu Santo que batallarán con la Palabra de Dios: espada de dos filos, espada que destruirá a los enviados de satanás, espada que abajará a los soberbios, espada que aniquilará el pecado, espada que dará luz a los ciegos espirituales, espada que cortará con la maleza del mundo, espada que abrirá brechas para entrar al Cielo.

Apóstoles que llevarán sobre sus hombros el estandarte ensangrentado de la cruz. Apóstoles que aceptarán con amor el sufrimiento. Apóstoles que abrazarán la cruz del Mártir del Gólgota y caminarán por las sendas angostas y pedregosas, sendas que llevan a un encuentro personal con Jesús. Apóstoles que vivirán a perfección el Evangelio y no según las directrices del mundo. Apóstoles que llevarán en su mano derecha el crucifijo como señal de entrega a Jesús crucificado. Apóstoles que sostendrán en su mano izquierda la corona de rosas del Santo Rosario: signo que representa su amor y entrega incondicional a mí, que soy la Maestra que los educa en la ciencia del Cielo y la Madre que los acerca a Jesús. Apóstoles que viven la consagración a mi Inmaculado Corazón viviendo en María, con María, por María y para Corazón viviendo en María, con María, por María y para María. Apóstoles que me acogen con amor en su corazón.

Hijos míos: como apóstoles de los últimos tiempos estáis llamados a predicar el Evangelio con valentía, a perder todo respeto humano, a mostrar el pecado en toda su dimensión.

Como apóstoles de los últimos tiempos estáis llamados a rechazar todo pensamiento que vaya en contra de la sana doctrina, pensamiento que os hace anatemas, herejes.

Como apóstoles de los últimos tiempos estáis llamados a ser luz, a iluminar con vuestra vida de coherencia los ambientes más densos, más oscuros.

Como apóstoles de los últimos tiempos estáis llamados a formar parte de la Iglesia Remanente. Iglesia aferrada a la Tradición. Iglesia asistida y dirigida por el Espíritu santo. Iglesia que vive en un continuo Pentecostés.

Como apóstoles de los últimos tiempos estáis llamados a preparar el camino del Señor para su segunda llegada, llegada que está muy próxima porque de lo contrario muchas almas se perderán.

Como apóstoles de los últimos tiempos estáis llamados a la santidad, a encarnar el Evangelio y a pareceros a Jesucristo, imitándole en sus adorables virtudes.

Como apóstoles de los últimos tiempos estáis llamados a transfiguraros en el Tabor de los Sagrarios. Sagrarios en los que os encontraréis cara a cara con el Señor.

Sagrarios en los que me encontraréis adorando a Dios presente en la Sagrada Hostia y reparando por todos los pecados de la humanidad.

Como apóstoles de los últimos tiempos estáis llamados a identificar la falsa iglesia de la verdadera Iglesia, a permanecer fieles a las enseñanzas de Jesús sin dejaros confundir y tambalear por vientos fuertes y doctrinas falaces.

Como apóstoles de los últimos tiempos estáis llamados a refugiaros en mi Inmaculado Corazón, refugio seguro para este tiempo de la tribulación.

Virtud de la humildad.

Conservad la humildad en vuestro corazón.

Teneos por el más pequeño entre los pequeños, porque esta virtud dará hermosura a vuestra alma.

Cosechadla con esmero para que seáis como una orquídea fina y delicada que pasa desapercibida entre las diferentes especies de un frondoso jardín.

Os pongo como ejemplo a Jesús, Hombre-Dios que vino al mundo a servir y no ha ser servido, la hermosura de su alma era brillante como una estrella, el resplandor de sus ojos, cual dos luceros fulgurantes que destilaban destellos en la oscuridad.

Su Sabiduría Divina jamás se pudo comparar con la ciencia de los grandes intelectuales, su vida fue un prodigio de amor, porque a cada paso dejaba el aroma de sus milagros, de su exquisitez.

Muchedumbres le seguían porque hallaban en Él a un hombre distinto, hombre diestro en la palabra, palabra que calaba en cada corazón para desmontarlo de sus falsos dioses, para hacerlos mirar en el interior de sí mismos y descubrir su pecado, su miseria, su nada. Siendo el Rey del más alto linaje, sufrió el éxodo, nació a la intemperie, su cuna fueron pajas acomodadas que lo protegerían un poco del frío de la noche. Su cetro fue la Cruz, cruz que redimiría al mundo, su corona fue una tosca corona de espinas impuesta como irrisión, como burla. En la entrada triunfante a Jerusalén llegó subido en un borrico, para mostrar que la suntuosidad no va con los hijos de Dios. Compartió con publicanos, fariseos, pecadores, leprosos, cojos, ciegos y lisiados, nunca buscó la burguesía, la alcurnia porque su Sagrado Corazón siempre estuvo adornado del oro de la humildad. Engalanaos con esta hermosa virtud, virtud que os aquilatará como se aquilata el oro y la plata. Esta piedra preciosísima os eleva en valor espiritual. Porque para haceros grande debéis haceros pequeños. Buscad siempre los últimos puestos, nunca pretendáis figurar y ser reconocidos; pasad desapercibidos como el viento suave que sopla sobre vuestro rostro. Como Madre del Salvador, Dios me adornó con esta hermosa virtud, virtud que era del agrado de Dios, porque el Verbo encarnado tomaría posesión de Mí, tomaría mi pequeñez para glorificar la grandeza del Dios humanado.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 5. Si os consagráis resistiréis la dura prueba.

Enero 4/10 (6:25 a. m.)

Hijos amados: venid hacia mí, os quiero abrazar; deseo arroparos bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes está abierto para todos vosotros, solo necesitáis decirme sí y de inmediato os entregaré suficiente munición celestial para que os arméis con la armadura de Dios y deis inicio a la batalla contra el adversario. No debéis tener miedo al enfrentarlo. Yo, que soy la Capitana de este Ejército, os atrincheraré en mi Inmaculado Corazón, os calentaré con la llama de mi Amor Santo y os protegeré para que el enemigo no os haga daño.

María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos, os quiere preparar porque la segunda venida de mi Hijo se os aproxima cada día más. El libro del Apocalipsis va en la mitad del camino; se cumplirá literalmente, así algunos teólogos afirman lo contrario, falsos profetas que deforman la palabra y menguan la importancia de mis mensajes.

María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos, os incorpora en las filas del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, porque han empezado los dolores de parto, porque el hombre impío pronto aparecerá

tomando el puesto que no le corresponde; será de descendencia judía para así proclamarse rey de los judíos, el mesías, dios esperado; hombre impío que se mostrará virtuoso, benévolo; hombre impío que sabrá esconder y disimular la crueldad y el veneno demoníaco que lleva dentro; hombre impío que se proclamará como el salvador de la humanidad; hombre impío que perseguirá a todos aquellos que no se sometan a su gobierno tiránico; hombre impío que pretenderá hacerse adorar como Dios (2Tesalonicenses 2); hombre impío que querrá destruir la verdadera religión; hombre impío que blasfemará contra todo lo Divino y lo Sacro; hombre impío, aparentemente filántropo, porque llevará al mundo a una falsa paz, seducirá con sus mentiras gran parte de la humanidad; hombre impío que perseguirá cruelmente a los profetas, para darles fin; y una vez los haya sacado de su paso, los reemplazará por falsos visionarios que augurarán prosperidad y paz, en un gobierno que pretende unir todas las religiones en una sola; hombre impío, revestido de falsa religiosidad, que perseguirá a todos los que profesen la fe cristiana; hombre impío que reinará durante 42 meses, llevando al mundo a la más completa desolación; hombre impío que tendrá a sus órdenes a un falso papa; falso papa que mostrará los dogmas como símbolos, leyendas, mitos; falso papa que promulgará nuevas leyes que atentarán contra la moral y la salvación de las almas.

María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos, os llama a consagraros a mi Inmaculado Corazón, para que podáis resistir la dura prueba que se os avecina, para que rechazéis de plano la falsa iglesia; iglesia que se preocupará más en la obtención de bienes terrenos, iglesia que buscará prestigio, poder; iglesia que estará al servicio de los grandes terratenientes, de los poderosos.

María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos, os llama a consagraros a mi Inmaculado Corazón; consagración que os revestirá con la luz de Espíritu Santo para que no seáis engañados por el seudo-profeta, porque obrará prodigios, milagros, favoreciendo al anticristo, al sin ley.

María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos, os llama a consagraros a mi Inmaculado Corazón porque pronto entraréis en la mentira de una religión y un cristianismo falso. Yo os guardaré en mi Corazón, os daré las fuerzas que necesitaréis para que no seáis engañados, seducidos.

Hijos míos: no tengáis miedo, pero la apostasía tiene que venir; los mártires de los últimos tiempos tendrán que enfrentarse directamente con satanás, mártires que sólo serán reconocidos en el Cielo porque en la tierra pasarán como rebeldes, impostores.

Sólo, el resto fiel, se salvará: almas heroicas que supieron vencer tormentas impetuosas, almas que se refugiaron en el desierto, almas que confiaron en las promesas de Señor; almas que recibirán alivio espiritual, ante la llegada de Henoc y Elías: dos grandes profetas que obrarán maravillas; dos grandes profetas que hablarán con voz de trueno; dos grandes profetas que serán asesinados por el anticristo, pero luego de tres días, Dios los resucitará.

Queridos hijos: siempre os acompañaré, os consolaré y os fortaleceré para que salgáis victoriosos, en este período de prueba de tres años y medio.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Virtud de la pureza.

Hijitos de mi Inmaculado Corazón: os nutro con alimento sólido para fortaleceros espiritualmente de tal modo que caminéis con ánimo como peregrinos a la patria celestial.

Porción amada, que vuestro corazón permanezca puro como un espejo.

Espejo en que os miréis nítidamente como en la claridad del día, en el que os reflejéis en forma diáfana como contemplándoos en un manantial de aguas límpidas.

Conservad la pureza en vuestro corazón.

Andad con sumo cuidado estando siempre atentos de no mancharlo.

Tened presente que debe permanecer blanco como la nieve, porque el nardo purísimo de celestial perfume tomará asiento en vuestro corazón, corazón que ha de estar limpio y radiante para su llegada.

Esforzaos para que vuestro corazón sea cristalino y puro como el agua, drenadlo con la oración, con la recepción de los Sacramentos.

Que la malicia sea destruida por el dominio absoluto de vuestros sentidos, sentidos liberados de la concupiscencia y de todo ápice de oscuridad porque por medio de vuestros sacrificios recibisteis una nueva mirada. Mirada que os hace ver el mundo de manera diferente.

Mirada que os hace descubrir lo lindo de la vida.

La pureza es una virtud que os hace como Ángeles, porque vuestro corazón recibe una luz sobrenatural que es imperceptible para los hombres de la tierra, pero visible para los ojos del cielo.

La pureza es una perla genuina de gran valor; si os hacéis su propietario andad cautelosamente para que no se os extravíe en la mitad de vuestro camino, porque muchos querrán usurparla, robárosla de vuestras manos.

La pureza os reviste de trajes adornados con perlas y brocados, trajes que muy pocos la poseen, porque muchas almas han cubierto su corazón con los andrajos de la impureza, impureza que los hace remedos de satanás.

En mi Inmaculado Corazón hallaréis la pureza verdadera porque en mi vientre residió la pureza infinita.

Purificad vuestro corazón en los ríos de la gracia, ríos que os devolverá la belleza que perdisteis por vuestra fragilidad humana.

Día 6. Consagraos a mi protección Maternal.

Enero 4/10 (12:20 p. m.)

Hijos míos: sacudíos, ya, de vuestro sueño letargo; romped con las cosas del mundo, que os esclavizan; decidíos, en este mismo instante, dar inicio a un proceso firme de conversión en vuestras vidas; conversión, que os llevará a hacer vida la Palabra de Dios; conversión que os acercará a Jesús y os irá preparando para su segunda venida, porque es inminente su pronto regreso; conversión que moverá vuestro espíritu a una continua reparación, ya que el mundo se encuentra cubierto por densas tinieblas; el mundo corre, a una velocidad vertiginosa, directo al abismo del infierno, porque los hombres se han apartado del camino del Señor; los hombres han cerrado su corazón a mis mensajes. Mensajes que caen al vacío. Mensajes que son menospreciados, por la mayoría de los miembros de la Iglesia. Mensajes que siendo una voz de alerta para toda la humanidad, son desechados de inmediato.

Hijos amados: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, aún, sigue llorando por la dureza con que son tratados los mensajeros y profetas del Señor.

Aún sigue llorando: porque los hombres no quieren comprender la magnitud de todo lo que está aconteciendo. Sigue llorando: porque el mundo, aún, sigue adormilado, no ha despertado a la realidad; realidad que muestra signos palpables del final de los tiempos; realidad, que no puede seguir siendo ensombrecida por las malas interpretaciones que se hacen de estos temas, o por el desconocimiento a las apariciones y profecías Marianas aprobadas por la Iglesia.

Sigue llorando: porque todos los fenómenos extraordinarios no son creíbles, son descalificados por el pensamiento obtuso de muchos corazones soberbios, engreídos.

Sigue llorando: porque Satanás se lleva consigo a muchas almas al infierno.

Sigue llorando: porque el pecado esta destruyendo la vida espiritual de muchos de mis hijos.

Sigue llorando: cuando surgen juicios que menosprecian las manifestaciones de los últimos días.

Sigue llorando: cuando se les tapa la boca a los verdaderos profetas.

Sigue llorando: porque se escuchan, cada vez más, sermones y predicaciones que ponen en tela de juicio mis palabras, mis apariciones, mis llamamientos de amor. Sigue llorando: porque mis hijos predilectos hablan muy poco del Cielo, del Purgatorio y del Infierno.

Sigue llorando: porque se ha desvirtuado la noción de pecado.

Sigue llorando: porque la masonería está, silenciosamente, devastando a la Iglesia.

Sigue llorando: porque el fervor y la piedad se han perdido.

Sigue llorando: porque el ateísmo, separa muchas almas de Dios.

Carísimos hijos: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os quiere adoctrinar, os quiere mostrar la cantidad de peligros que os asechan, os quiere llevar a un cambio de vida: porque sólo si permanecéis en estado de gracia, soportareis la prueba. Sólo si permanecéis fieles a la sana doctrina y a la tradición, os salvaréis. Sólo si permanecéis en el Sagrario adorando a Jesús presente en la Sagrada Hostia, no seréis engañados por la bestia. Sólo si permanecéis arropados bajo mi manto Celestial, el enemigo no se os acercará. Atended a estos últimos llamados del Cielo; consagraos a mi protección maternal, que yo dirigiré vuestras vidas y os cuidaré como una buena madre vela por sus hijos, guiaré vuestros pasos para que os encontréis con Jesús, os guardaré en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón, de tal modo que paséis desapercibidos frente a las insidias y hostigamientos del demonio.

Atended a estos últimos llamados del Cielo, y haced caso a mis mensajes; guardadlos en vuestro corazón y vividlos; dadlos a conocer a los humildes y sencillos, que ellos sabrán acogerlos como palabras del Cielo.

Atended a estos últimos llamados del Cielo, y caminad tras las huellas de Jesús; renunciad radicalmente a las cosas del mundo y cargad la cruz de cada día con amor.

Atended a estos últimos llamados del cielo; dejad, ya, vuestra vida de pecado y esperad, porque muy pronto el mundo será transformado, regresará a su orden primero.

Virtud de la Perseverancia.

Siembro en vuestro jardín, la Rosa de la Perseverancia, rosa de vivo color que os anima, os impulsa, os alienta y os motiva a permanecer en el jardín que Dios os ha plantado.

Cultivad esta rosa celestial con la alegría; alegría, aún, en momentos de tristeza mirando siempre adelante y nunca hacia atrás.

Sed perseverantes, hijos míos, en la oración.

Sed perseverantes, hijos míos, en los sacramentos.

Sed perseverantes, hijos míos, en la lectura y meditación del libro Santo.

Sed perseverantes, hijos míos, en el rezo del Santo Rosario.

Sed perseverantes, hijos míos, en la práctica de las virtudes cristianas.

Sed perseverantes, hijos míos, en el amor al silencio y la soledad.

Sed perseverantes, hijos míos, en vivir el Evangelio en su radicalidad.

Sed perseverantes, hijos míos, en caminar en pos de Cristo.

Sed perseverantes, hijos míos, en mi escuela paternal, escuela que os enseña a amar a Dios sobre todas las cosas.

Escuela que os enseña a morir a vuestros propios intereses para pensar en favor de los demás.

Escuela que os enseña a amar y a desear ardientemente el alimento espiritual.

Escuela que os enseña a caminar como peregrinos en la tierra cuya meta es alcanzar el cielo.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 7. Reparad y ofreced sacrificios.

Enero 4/10 (4:30 p. m.)

Hijos míos: el refugio de mi Inmaculado Corazón se halla abierto para todos vosotros; en él encontraréis asilo, protección; en él os sentiréis seguros, convencidos que el enemigo no se atreverá a tocaros.

Reparad por tantas ofensas y sacrilegios que recibe Jesús en el Santísimo Sacramento. Reparad y ofreced sacrificios porque el pecado ha llegado al colmo de la desfachatez. La copa del Padre rebosa. Muy pronto desatará su justa cólera sobre toda la humanidad; os ha llegado el momento que todo se cumplirá. El castigo no podrá aplazarse más, porque muchas almas están en peligro de condenación. Muchas almas hieren el Sacratísimo Corazón de Jesús con su iniquidad. Muchas almas han llegado al tope del descaró, muchas almas han abierto las puertas a la tentación, muchas almas abusan de la misericordia de Dios; muchas almas irán a parar al infierno porque no cumplen con los mandamientos, hacen de su vida un carnaval, una fiesta; muchas almas huelen a podredumbre, porque nada bueno hay en sus corazones; muchas almas retan al Señor, postergando para mañana su conversión. Muchas almas se han hecho cómplices del mismo demonio.

Hijos amados: os quiero recordar, por última vez, parte del mensaje que Jesús dio al Padre Pío en 1950: gran parte de la humanidad será destruida, como los habitantes de Sodoma y Gomorra, porque no han acogido el mensaje liberador de Jesús, se han apartado de su lado, andan por el camino que las llevará a la perdición.

Hijos amados, cuando veáis alteraciones en el sol, en la luna, y en las estrellas: estad preparados, porque muy pronto se dará inicio a las 72 horas, profetizadas en las Sagradas Escrituras; horas que partirán de una noche fría, noche en la que soplará el viento; noche en la que se escuchará el tronar de los rayos, noche en la que caerá una lluvia persistente de fuego; noche en la que el viento esparcirá, por toda la tierra, gases venenosos; noche en la que debéis tapar puertas y ventanas para que no veáis la guerra desatada entre el Cielo y el Infierno, porque si miráis: pereceréis súbitamente; noche en la que debéis

arrodillaros frente a un crucifijo y pedir la protección celestial; noche en la que debéis orar, postrados o con los brazos en cruz, pidiendo mi protección Maternal; noche en la que las almas que estén en estado de gracia y pidan mi amparo, nada les sucederá; las almas inocentes y buenas que mueran, serán tomadas como mártires; noche en la que debéis encender una vela bendita y rezar el Santo Rosario y la coronilla de protección: Quién como Dios nadie como Dios, orando con vuestra mente y con vuestro corazón; noche en la que debéis guardar los animales, ellos también son hechuras de Dios; noche en la que muchos morirán de miedo, de desesperación; noche en la que los malvados serán aniquilados; noche en la que los elegidos no deberán dormir. Hijos carísimos: una vez pasadas las 72 horas: el sol reaparecerá. Reinará una gran paz. Jesús será amado, adorado y glorificado. La Iglesia vivirá humildemente y practicará las virtudes de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. No existirá divisiones, todos vivirán en el santo temor de Dios. “Mas en orden al día y a la hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre”. (Mateo 24,36).

Comprended que: os ha llegado la hora, ya no hay tiempo para las diversiones, el poco tiempo que os queda es para orar, hacer penitencias, ayunos, mortificaciones.

Volved vuestros ojos y vuestro corazón al Señor. Él os espera para perdonaros, para purificaros y limpiaros en los Ríos de la Gracia.

Dejad las cosas del mundo, convertíos enteramente a Dios.

Orad, orad porque todos los acontecimientos profetizados en la Salette, Fátima y Akita están próximos por cumplirse totalmente.

Orad, orad porque la astucia de satanás ha sembrado confusión en todo el mundo; confusión que lleva a la pérdida de la fe; confusión que lleva a los hombres tras los cuentos, tras las fábulas.

Orad, orad para que mis últimos mensajes se extiendan por toda la tierra, mensajes esperanzadores, mensajes que habrán de tocar los corazones de los hombres llevándolos a la conversión.

Orad, orad para que la humanidad entera se consagre a mi Inmaculado Corazón. Corazón que es refugio seguro en este final de los tiempos. Corazón que arde en la llama de Amor Santo para todas las creaturas. Corazón que os fortalecerá cuando sintáis miedo. Corazón que es oasis de paz cuando os sintáis inquietos.

Virtud de la obediencia.

Mis pequeños: Os quiero instruir en la virtud de la obediencia porque si sois obedientes escalaréis altas cimas a la santidad.

Obedeced a las mociones del Espíritu Santo. Él no sopla porque sí, su Hálito Divino os mueve, os impulsa a seguir el frescor de su viento, el suave oleaje de su presencia. Caminad impulsados por su voz. Parad por instantes a los ímpetus de vuestro corazón y discernid si es Voluntad de Dios. Lo que proviene de Él os debe dar paz. La desazón y turbación de espíritu no proviene de Dios. La obediencia pule la aspereza de vuestro corazón, lima lo bruñido de vuestra vida y da forma a lo tosco de vuestro ser. La obediencia os hace (como madera sin forma que, en las manos del ebanista, a costa de esfuerzo y de trabajo constante, os va tallando hasta construir su obra) obras perfectas. La obediencia es signo de que Dios está en vosotros y signo de que lo que hacéis, así camine en contra vía a vuestros gustos e intereses, es para dar gloria a su nombre. Sed obedientes como mi Hijo Jesús fue obediente al Plan Salvífico de Dios. Él no opuso resistencia a su Gran Misterio. Lo aceptó a pesar del sufrimiento y vejámenes que tendría que soportar con tal de obedecer a su Padre, para rendirle atributo con su muerte en cruz. Sed obedientes como los primeros discípulos, discípulos que lo dejaron todo, lo arriesgaron todo para seguir sus huellas, para abrazar la cruz, porque todo seguimiento implica renuncias y sacrificios que duelen. Sed obedientes como los Patriarcas y Profetas, hombres recios y templados en la fe. Hombres de sandalias desgastadas que obraron de acuerdo al querer de Dios. Sed obedientes como los Apóstoles, ungidos de Dios que se dejaron moldear, triturar y amasar para dar gloria al Dios que los llamó. Sed obedientes como lo fui Yo, no me cuestioné al plan de Dios, me puse en sus manos para que me guiara en su caminar. Me abandoné por completo a su proyecto de amor.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 8. Os llegó la hora, todo se cumplirá.

Enero 5/10 (6:45 a. m.)

Hijos carísimos: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, tiene una gran tarea, una gran misión otorgada por el Cielo: despertaros de vuestro sueño letargo y de vuestro adormilamiento espiritual; porque os ha llegado la hora: todo lo que está escrito tendrá que cumplirse.

Son muchos los mensajes que hablan del final de los tiempos, mensajes guardados en las gavetas oxidadas del corazón, mensajes olvidados empolvados, mensajes cuestionados por algunos teólogos que aducen que el Señor es sólo misericordia, bondad infinita, que todo lo perdona; mensajes, dados a verdaderos profetas que, no son creíbles cuando se menciona el castigo que le espera a la humanidad si no se convierte; mensajes que ni siquiera son discernidos, son rechazados inmediatamente.

A vosotros soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, os dirijo mis palabras porque en vuestro corazón hallo humildad, sencillez, apertura y docilidad a la acción del Espíritu Santo.

A vosotros, mis hijos amados: os quiero formar como discípulos aventajados en Sabiduría Divina y Santidad.

A vosotros, os quiero preparar con mis lecciones de amor, quiero que toméis conciencia que la hora para la segunda venida de Jesús se os aproxima; aceptad que estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén; pero antes que veáis cielos nuevos, tierra nueva, muchos sucesos habrán de acontecer; las profecías de las Sagradas Escrituras tendrán que cumplirse literalmente, eventos de gran magnitud están por sobrevenir al mundo entero; aún los más justos, tendrán que enfrentarse a la gran prueba.

Hijos amados: os ayudaré a comprender algunos signos descritos en la Sagrada Biblia; signos que os muestran claramente que estáis en el final de los tiempos, signos que os habrán de llevar a una conversión perfecta, transformadora; signos que os harán sentir la proximidad de los hechos, signos mal interpretados por muchos teólogos modernos, signos que sólo son aceptados y entendidos por las almas que tienen corazón de niño, signos que son la respuesta clara que os muestra la pronta llegada del Mesías.

El primer signo es la gran apostasía.

Hijos queridos: “No os dejéis seducir de nadie en ninguna manera; porque no vendrá este día, sin que primero haya acontecido la apostasía, casi general de los fieles, y aparecido el hombre del pecado, hijo de la perdición” (2 tesalonicenses 2,3); apostasía que lleva a los hombres a salirse de la doctrina verdadera, apostasía que lleva a los hombres a caminar en tinieblas, apostasía que lleva a los hombres a dar culto a satanás, apostasía que lleva los hombres a rechazar los dogmas de nuestra Iglesia, apostasía que lleva los hombres a cuestionar las Sagradas Escrituras y el Magisterio; apostasía que lleva los hombres a negar la existencia de los Ángeles, del purgatorio y del infierno; apostasía que lleva los hombres a negar la real presencia de Jesús en la Eucaristía. Eucaristía que es tomada como un símbolo, como una simple cena en la que se recuerda al Señor en un jueves santo; apostasía que prolifera el ateísmo, la masonería; apostasía que promueve el movimiento de la nueva era; movimiento salido de las profundidades del averno, movimiento dirigido por satanás; “entonces la serpiente, vomitó de su boca, en pos de la mujer, cantidad de agua como un río, a fin de que la mujer fuese arrebatada de la corriente” (Apocalipsis 12,15).

Hijitos míos: pedid siempre la asistencia del Espíritu Santo, porque muchas almas yacen en el error, han caído en el abismo de la mentira, se han salido de las fuentes fidedignas; la gran apostasía está acabando con el ministerio de muchos de mis hijos predilectos, hijos que se atreven a decir que la Biblia contiene errores históricos, hijos que aducen que los Sacramentos son meros símbolos, hijos que han perdido la definición de lo que es el pecado, hijos que niegan la resurrección de Cristo.

No os dejéis confundir, rechazad el error provenga de quien provenga, permaneced fieles a la doctrina verdadera de las Sagradas Escrituras, del Catecismo y del Magisterio de la Iglesia. “Y aparecerá un gran número de falsos profetas que pervertirán a mucha gente”. (Mateo 24,11).

Consagraos a mi Inmaculado Corazón. Soy vuestra Madre Celestial que os protegerá como a niños pequeños, dejaos tomar de mis manos; el enemigo no me los podrá arrebatarse; él no soporta mi presencia porque sabe que muy pronto una mujer vestida de sol, parada sobre la luna, con corona de doce estrellas pisará con su talón la cabeza de la serpiente.

Orad para que perseveréis en el resto fiel de la Iglesia; no soltéis de vuestros labios y del corazón el Santo Rosario, corona de rosas que os ayudará a permanecer en la verdad.

Virtud de la Gratitud.

Pequeñitos de mi Inmaculado Corazón, como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llamo a vivir la Virtud de la Gratitud.

Virtud que os da gozo y beneplácito a vuestro corazón.

Virtud que os lleva a reconocer el bien que os hacen los demás.

Virtud que os hace generosos para dar gracias, gracias porque en vuestra tristeza alguien consoló vuestro corazón.

Gracias porque en vuestra desolación alguien levantó vuestro ánimo caído.

Gracias porque en vuestras dudas alguien os aclaró el camino.

Gracias porque en vuestra soledad hubo alguien quien os acompañó.

Gracias porque alguien os alentó a vivir, a disfrutar de cada momento, a hacer de vuestra vida una aventura maravillosa.

Agradeced a Dios por todo lo que Él os ha dado.

Agradecedle porque, a través de vuestros ojos, podéis ver la obra armoniosa de la creación.

Creación multicolor que os aviva, os enajena ante tanto amor por todas sus criaturas.

Agradecedle por vuestros oídos, oídos que os permiten escuchar su tenue voz. Oídos que se deleitan ante el trinar de los pájaros. Trinar que es un canto de alabanza a Dios.

Agradecedle por vuestra voz. Voz que os lleva a alabarlo, a hablar de su mensaje, mensaje transformador y liberador.

Agradecedle por la belleza y delicadeza de una flor, flor que por su fragilidad enternece vuestro corazón.

Agradecedle por el sol, la luna y las estrellas, astros del cielo que engalanan el firmamento. Agradecedle por su permanencia en la Eucaristía, no os dejó solitarios, pensó en vosotros porque os ama.

Agradecedle por vuestra familia, por vuestro hogar. Estáis rodeados de seres queridos que os aprecian, que os aceptan tal como sois.

Agradecedle por vuestro trabajo, por vuestra empresa; son medios que Él ha dispuesto para vuestro sustento.

Agradecedle por vuestra salud y enfermedad; sois frágiles, no sois cuerpos gloriosos.

Agradecedle por vuestras pruebas, pruebas que os acrisolan, os purifican para que retornéis a la Casa del Cielo.

Haced de vuestra vida perenne gratitud porque sois únicos, irrepetibles, sois obra perfecta de la creación de Dios.

Hijitos míos: mi vida fue un continuo himno de gratitud por la obra que el Altísimo ha hecho en Mí. Gratitud porque en mi pequeñez me hizo su esclava.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 9. Rezad el Santo Rosario diariamente.

Enero 5/10 (2:00 p. m.)

Hijos amados: tomad en vuestras manos el Santo Rosario y rezadlo diariamente porque “es verdad que se armará nación contra nación, y un reino contra otro reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en varios lugares. Empero todo esto aún no es más que el principio de los males”. (Mateo 24,7-8). Males que se esparcirán por el mundo entero, males que tendrán que suceder porque todo lo escrito habrá de cumplirse; males que llevarán a muchas almas al arrepentimiento, a abrazar la cruz del Mártir del Gólgota; males que arrancarán la maleza y los frutos secos; males que mostrarán a toda la humanidad la justa cólera de Dios, porque los hombres se han pervertido, se revuelcan en el fango de sus pasiones y de sus pecados; se han separado de Dios, caminan rumbo a la perdición.

Las guerras, desastres y tribulaciones es otra señal que caracteriza el final de los tiempos, habrán grandes terremotos en el mundo; terremotos que aumentarán la actividad volcánica, fuera de la plaga del sida, primera plaga del Apocalipsis; vendrán otras plagas más que causarán la muerte, porque difícilmente se hallará la cura; gran parte del agua potable se contaminará; las inundaciones, los tornados y huracanes aumentarán.

María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos, alerta a la humanidad; os avisa de los acontecimientos para que volváis al Señor, para que hagáis reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Permaneced arropados bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, porque habrán guerras, guerras que llevarán a la enemistad de pueblos contra pueblos; guerras que causarán dolor, grandes sufrimientos.

No os alarméis, pero habrá guerra civil en Estados Unidos; orad por sus pobladores, orad por su gobierno, orad porque el colapso mundial esta próximo.

Haced mucha penitencia e intensificad la oración, porque la humanidad está al borde de una tercera guerra mundial.

Hijos carísimos: os ha llegado la hora de decidir cuál es el camino que debéis andar: el camino del bien o el camino del mal, el camino angosto que os lleva al Cielo, o el camino espacioso que os lleva al infierno.

No deis más culto idolátrico a satanás, dádselo a Dios. Él es el Creador y Señor del universo; a Él debéis rendirle toda adoración y toda gloria.

No pretendo inquietaros, sólo os advierto para cuando os llegue el momento no os sorprenda desprevenidos.

El Señor es sumamente misericordioso, pero también muy justo; trabajad en la salvación de vuestra alma y después pasad a recibir el pago por el jornal del día.

Dejad ya el mundo, mundo convulsionado, paganizado; retiraos al desierto y evaluad cómo está vuestra vida; reconoced pecadores necesitados de la misericordia de Dios, ávidos de una buena Madre que os proteja, que vele vuestro sueño, que os cuide cuando os sintáis enfermos.

Hijos amados: sólo os que da orar, interceder y reparar porque es mucha la iniquidad, es mucho el alejamiento de los hombres para con Dios, es mucha la superficialidad, es mucha la incredulidad para con los profetas, es mucha la apatía a los temas apocalípticos.

Satanás os hace dudar, os hace posponer vuestra conversión, os presenta modelos de vida relajada, os sumerge en la oscuridad, tapa vuestros oídos para que no escuchéis mi voz, endurece vuestro corazón haciéndoos renuentes, apáticos; sutilmente os pone trampas, busca vuestra condenación.

Venid, hijos míos, haceos soldados rasos de mi Ejército Victorioso, consagrándoos a mi Inmaculado Corazón; no destruyáis vuestra vida en el pecado; si no os convertís preparaos para el sufrimiento, vuestros dolores serán mayores que el dolor de los justos.

Haceos soldados rasos de mi Ejército Victorioso, consagrándoos a mi Inmaculado Corazón porque es refugio santo para este final de los tiempos. Soy Arca de Salvación para toda la humanidad; que no os pase como en los tiempos de Noé: el mundo no le creyó y por eso perecieron.

Haceos soldados rasos de mi Ejército Victorioso, consagrándoos a mi Inmaculado Corazón; vuestras cargas serán livianas si abrazáis la cruz de

Cristo; vuestras cargas serán livianas si vivís sus mandamientos, si hacéis muchas obras de misericordia.

Virtud de la sencillez.

Buscad las cosas sencillas, porque en lo sencillo también está Dios. No andéis de un lado para otro buscando novedades, queriendo hallar lo extraordinario, porque podréis tropezar y caer de bruces al suelo sin encontrar quien os sostenga o quien os ayude a levantar.

Las apariencias son engañosas y muchas veces, lo que aparentemente es verdadero, puede ser una mentira; o lo que a nuestros ojos es una farsa, resulta siendo una verdad.

Venid y postraos a los pies de Jesús. Él se os muestra como es, sin camuflajes ni doblajes. Porque en la sencillez del Pan Eucarístico está realmente su Cuerpo y su Sangre.

Él no necesita valerse de lo que a vuestros ojos es llamativo, para que creáis en Él.

En frente de Él estáis viviendo lo más extraordinario que existe sobre la faz de la tierra, el Dios verdadero vestido en la sencillez de la Hostia Santa.

Alabad a Dios por la Efusión de su Espíritu, porque con sus dones y carismas enriquece nuestra Iglesia.

No busquéis lo menos y despreciéis lo más.

Buscad las cosas sencillas, porque en lo sencillo también está Dios.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 10. Proseguid vuestro camino de cruz.

Enero 6/10 (6:30 a. m.)

Hijos amados: proseguid vuestro camino de cruz, camino estrecho, espinoso, pero camino que os lleva al cielo.

Proseguid con vuestros ojos levantados al cielo, cielo alfombrado de azul, cielo mullido de estrellas, cielo infinito, cielo abierto para las almas que viven según la Divina Voluntad.

Proseguid con vuestro corazón unido al Sacratísimo Corazón de Jesús. Corazón que arde en la llama de Amor Divino. Corazón con varios Aposentos, dispuestos en daros albergue. Corazón que es asilo de protección para el tiempo de la tribulación que estáis viviendo; proseguid tras las huellas de Cristo, huellas que perfuman vuestro andar, huellas que os llevarán al lugar donde Él vive; huellas inconfundibles porque son las pisadas del Maestro de sandalias desgastadas.

Proseguid el camino de la adoración y de la reparación. Son muchos los pecados que hieren nuestros Sagrados Corazones. Son muchos los impíos que traspasan nuestros Corazones Unidos con dardos de desamor.

Proseguid vuestra marcha unidos a mi Ejército Victorioso porque hay una batalla espiritual entre las potestades del Cielo y las del infierno.

Proseguid por las sendas de la mortificación y de la penitencia, porque habrá una persecución sangrienta en contra de los verdaderos discípulos y apóstoles del Señor; persecución, aún, dentro de la misma Iglesia, porque satanás se ha infiltrado, ha seducido a algunos de mis hijos que ya no trabajan para Jesús sino para las potestades y principados del infierno; ha sembrado en sus corazones veneno letal; veneno que los hace aparentemente religiosos, obedientes a los mandatos del Santo Padre el Papa, pero llevan dentro del corazón el aguijón de la desobediencia, de la herejía.

Proseguid con el Santo Rosario en vuestras manos y ofrecédmelo por todos los que son injustamente perseguidos, calumniados; satanás suele utilizar personas buenas para destruir las obras de Dios; reparad por ellas, tienen una cuenta pendiente que pagar para ir al Cielo.

Proseguid con vuestra Madre del Cielo, Madre que os está recordando por última vez los mensajes dados en muchas partes del mundo, porque el tiempo de la misericordia ha terminado, el tiempo de la tribulación y la justicia esta en curso.

Hijos carísimos: la persecución sangrienta contra los que son fieles a Jesús y a su Evangelio, es el tercer signo que evidencia que estáis en el final de los tiempos; porque “en aquel tiempo seréis entregados a los magistrados para ser puestos en los tormentos y os darán muerte, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre, por ser discípulos míos” (Mateo 24, 9); discípulos que no caminan tras las directrices del mundo sino bajo los preceptos del Evangelio; discípulos que imitan las virtudes del Maestro; discípulos que alegremente llevan sobre sus hombros la cruz a cuestas; discípulos que se consideran peregrinos que van en busca de la Patria Celestial; discípulos con aroma de santidad, aroma que los lleva a repudiar las cosas del mundo, aroma que los lleva a detestar el pecado, aroma que los lleva a anunciar y denunciar, aroma que los lleva a vivir la sana doctrina, doctrina que jamás podrá ser cambiada, doctrina clara que vaya en perfecta coherencia con la doctrina predicada por Jesús; doctrina que choca con las corrientes del modernismo, doctrina aferrada a la tradición, doctrina que los lleva a ser incomprendidos, repudiados por una sociedad depravada, sociedad que no compagina con las enseñanzas de Jesús; enseñanzas según ellos obsoletas, incompatibles con el progreso y adelanto del mundo.

Hijos míos: son muchos los enemigos que asedian al Papa; enemigos que trabajan solapadamente para destruir la Iglesia, enemigos que van en contra de sus pensamientos, y doctrina tradicional; orad por mi hijo amado, Papa.

Son muchos los enemigos para el resto fiel, resto fiel amparado por mi protección Maternal, resto fiel defendido por San Miguel Arcángel, resto fiel que padece vejámenes, humillaciones por ser discípulos aceptos ante los ojos del Señor, resto fiel que tendrá que esconderse ante el poderoso enemigo que tomará el puesto que no le pertenece, resto fiel que enfrentará duras batallas, pasará por dolorosas pruebas; resto fiel que permanecerá aún pasando por duras batallas.

Hijos amados: consagraos a mi Inmaculado Corazón para que apetezcáis las cosas del Cielo, para que os revistáis de las fuerzas necesarias para este tiempo de tribulación porque muchos serán los ataques, muchas las persecuciones para el resto fiel de la Iglesia.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Virtud de la Sabiduría.

Con mis enseñanzas os haréis sabios.

Sabios porque os quiero sacar de vuestra ignorancia, de vuestra oscuridad.

Recibidlas como torrentes de agua viva que caen en vuestro corazón y producen frutos de gracia.

Cultivadlas en vuestro corazón como un rosal fino de exportación y cortad la maleza para que vuestra cosecha no sea dañada, no sea infectada por el virus de la enfermedad del pecado.

Buscad la sabiduría para que encontréis grandes tesoros reservados.

Buscad la sabiduría como anhelo único en vuestra vida. Preferidla a toda la riqueza del mundo.

Añoradla más que el oro y la plata, bienes perecederos que algún día se os acaban.

Abrid vuestro entendimiento y desead que la sabiduría llegue a vosotros como lluvia copiosa.

Teniéndola en vuestras manos os habéis hecho ricos, porque la sabiduría no tiene precio, no existe cifra alguna con la que se pueda comprar.

Despreciad los bienes de la tierra y desead los bienes del cielo.

Huidle a la ciencia del mundo y acercaos a la Ciencia de Dios. Desgastad vuestra vida ahondando en sus misterios, no escatiméis en escudriñarlas. Deseadla como la tierra reseca que quiere ser empapada por un fuerte aguacero.

Deseadla como el pez añora el agua o como el pájaro sus alas para emprender vuelo. No os antojéis de las bagatelas y de las minucias que os da el mundo.

Estad hambrientos de la sabiduría de Dios y comed hasta hartaros. En el Libro Sagrado encontraréis un menú rico y variado, disfrutadlo como manjares exquisitos que os caen del cielo.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 11. Es el último llamado, sois libres en elegir.

Enero 6/10 (2:15 p. m.)

Hijos carísimos: atended a mi último llamado; tanto tiempo os he estado hablándoos de lo mismo y mis palabras caen en el vacío, mis mensajes son poco leídos y mucho menos vividos, la indiferencia de mis hijos lastiman mi Inmaculado Corazón, la renuencia que hay a estas manifestaciones me hacen llorar.

Entiendo que hay proliferación de mensajes: mensajes de dudosa procedencia, mensajes que llevan a la confusión, mensajes que llevan a la pérdida de la fe, mensajes que no han sido dados por el Cielo, han sido creados, imaginados; mensajes de pseudo-videntes que se atribuyen misión profética, mensajes que ya han sido leídos o escuchados. “¡Ay de los profetas insensatos, que siguen su propio espíritu y no ven nada!” (Ezequiel 13,3). “Vanas son las visiones que ellos tienen, y embustes sus adivinaciones, cuando dicen: El Señor ha dicho; siendo así que no son enviados del Señor, y persisten en asegurar aquello que han anunciado” (Ezequiel 13,6).

Discernid, bajo la luz del Espíritu Santo; Espíritu que sopla y actúa en este final de los tiempos. Pedid que se os muestren las verdaderas manifestaciones e intervenciones de Dios.

Son pocos los profetas, son pocas las almas privilegiadas que reciben comunicaciones del Cielo; permaneced alertas para que no seáis engañados, no andéis más de un lado para otro por el prurito de oír novedades, sosegad vuestro espíritu, aquietad vuestro corazón e id al Sagrario que Jesús os espera para daros todo su amor. Jesús os espera para revelaros sus secretos y tesoros escondidos, porque ya ha llegado la hora de mostrarlos, de darlos a conocer, porque el tiempo se os acaba; la proximidad de los acontecimientos es sorprendente, os llegarán en el momento menos pensado; por eso el Cielo os ha ido avisando, os ha estado preparando para que esperéis la pronta venida de Jesús sin temor.

El mundo se encuentra envuelto por una ola inmensa de oscuridad, el mundo está al borde de un cataclismo universal; pero lo peor de todo esto, es que el mundo ni siquiera se ha dado cuenta; satanás ha obnubilado y enceguecido espiritualmente a la humanidad; humanidad de duro corazón a los llamamientos divinos, humanidad que ha caído en la trampa de satanás: hacerles creer que no existe para después pasarles la cuenta de cobro.

Hijos míos: no seáis de aquellos que dicen: siempre se nos ha hablado de la segunda venida del Señor y hasta ahora nada ha pasado; pensad, el por qué de tantas apariciones y avisos del Cielo, por qué las lágrimas de las imágenes, por qué los milagros Eucarísticos. La respuesta es clara, es sencilla: pronto la tierra volverá al orden primero de la creación. Pero antes que todo esto ocurra

sucedrán signos que os muestran que estáis en el final de los tiempos, signos profetizados como el horroroso sacrilegio en el que aparecerá el hombre impío, “el cual se opondrá a Dios, y se alzaré contra todo lo que se dice Dios, o se adora, hasta llegar a poner su asiento en el templo de Dios, dando a entender que es Dios” (2 Tesalonicenses 2,4). “Y entonces se dejará ver aquel perverso, a quien el Señor Jesús matará con el resuello o el solo aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia a aquel inicuo que vendrá con el poder de satanás, con toda suerte de milagros, de señales, y de prodigios falsos” (2 Tesalonicenses 2, 8-9); prodigios que engañarán, aun, a los mismos elegidos; prodigios que harán del hombre impío, simio de Dios, porque aquí se cumplirá lo predicho por el profeta Daniel (9,27) “cesarán las hostias y los sacrificios”.

Hijos amados: la presencia de Jesús en la Eucaristía es verdadera; precisamente por el amor desbordado que os tiene, se ha quedado vivo en la Hostia Consagrada. Hostia que debéis adorar porque en ella reside Dios. Hostia que debéis reparar porque son muchos los ultrajes, las profanaciones contra el Cuerpo Eucarístico de Jesús.

Sed, pues, soldados valerosos de mi Ejército Victorioso, defended a Jesús en la Eucaristía, adoradle por los que no le adoran, glorificadle por los que no le glorifican.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón; es una urgencia de este final de los tiempos, tiempos de terrible confusión, tiempos en los que los dolores de parto ya han comenzado.

Os recuerdo: es el último llamado. Sois libres en elegir. El Cielo os está dando infinidad de oportunidades. Es vuestra la decisión, sólo os alerto para que os evitéis sufrimientos, para que os ganéis una morada en el Cielo.

La Virtud del desprendimiento.

Haced caso a cada una de mis enseñanzas que os imparto con amor. Enseñanzas que os adelanta en vuestra infancia espiritual y os va haciendo más maduros en vuestra fe.

Ha llegado el momento de que os hable de la Virtud del desprendimiento.

Virtud que os da desapego de lo terrenal.

Virtud que os hace tomar conciencia de vuestros actos baldíos, baldíos porque os aferráis a cosas caducas que no podréis llevar cuando seáis llamados a la Patria celestial. Haced un alto y reflexionad cuales son vuestros apegos y tomad la férrea decisión de erradicarlos de vuestra vida.

Andad ligeros de equipaje, que no os sorprenda la noche con vuestra misma manera de pensar.

Renovaos pues en vuestra manera de actuar y emprended un nuevo camino. Camino diferente, camino en el que no os duela desprenderos de todo, aún, de vosotros mismos.

Hijitos míos, no existe una báscula que pese el gran amor que una buena madre tiene por su hijo.

Desde el anuncio de mi Maternidad, me doné sin reservas a la Voluntad de Dios.

Mi Corazón se ha inundado de felicidad, mezclada con dolor, porque desde antes de su nacimiento sabía del enorme sufrimiento que me esperaba, al tener que desprenderme de los más amados de mi Inmaculado Corazón. Pero me abandoné por completo en las manos del que todo lo puede sin objetar en lo más mínimo, porque el dolor ofrecido produce efectos maravillosos en el alma.

Así es, pues, pequeñitos míos que debéis hacer de vuestra vida un desprendimiento constante, para que lentamente vayáis muriendo a vuestros apegos y nazca en vosotros un nuevo ser adherido a Dios.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 12. Os llamo a la oración, al arrepentimiento.

Enero 6/10 (6:00 p. m.)

Hijos amados: os llamo a la oración, al arrepentimiento verdadero de vuestras culpas, reparad porque son muchos los pecados que comete la humanidad.

Reparad porque el hombre no se comporta según las leyes de Dios, actúa movido por los dictámenes de sataná. Reparad, porque que los fenómenos sobrenaturales son considerados producto de la mente, menguándoles su carácter sobrenatural.

Reparad porque borrascas impetuosas arrastran a muchas almas a las profundidades del infierno.

Reparad porque el demonio está haciendo de las suyas, ha instaurado su reinado en el corazón de muchísimos hombres.

Reparad porque el mundo ha tergiversado el Evangelio, ha deformado la Palabra.

Reparad porque lo Divino, lo Sagrado ha perdido valor, la fe escasea en el corazón de mis hijos.

Reparad porque el mundo se ha vuelto pagano, Dios ya no ocupa el primer lugar en el corazón de las creaturas y mucho menos en el seno de las familias.

Reparad para que la humanidad entera vuelva sus ojos a Dios, para que comprenda que la vida sin Dios es nula, vacía, para que sientan la necesidad de buscar el perdón, perdón que sólo lo hallarán en el Sacramento de la Confesión, perdón que es vital para la vida plena, vida en abundancia.

Hijos míos: el final de los tiempos va precedido por algunos signos que muestran palpablemente la parusía (Advenimiento glorioso de Jesucristo al fin de los tiempos), como los fenómenos extraordinarios que aparecerán en el

firmamento, firmamento que os muestra a Dios como infinito, que os lleva a evocar las moradas que el Padre Eterno os tiene preparadas.

Tantas veces hijos míos me he aparecido, tantas veces se han dado manifestaciones sobrenaturales y la humanidad entera no ha querido despertar, no ha sabido leer los signos y señales que acompañan el final de los tiempos; tiempos en los que “el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que llegue el día grande y patente del Señor”. (Hechos 2,20). “Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, a cuya vista todos los pueblos de la tierra prorrumpirán en llantos; y verán venir al Hijo del Hombre sobre las nubes resplandecientes del cielo con gran poder y majestad”. (Mateo 24,30).

¿Qué más fenómenos extraordinarios queréis ver? Fenómenos que os muestran que Dios existe, fenómenos que os deben llevar a una conversión perfecta, fenómenos que son voz de alerta para que cambiéis de vida y os acerquéis al Señor; fenómenos que son anuncios para la segunda llegada de Jesús, fenómenos que os demuestran que la eternidad es una realidad en la que tarde o temprano tendréis que enfrentar.

Hijos amados: como Maestra que soy de cada uno de vosotros, me encuentro en la necesidad de daros estas lecciones del Cielo porque es importante que os preparéis al pronto regreso del Señor; no quiero que ante su llegada seáis sorprendidos dormidos y sin aceite en vuestras lámparas; no quiero que os pase lo mismo que a las vírgenes necias; vírgenes que llagaron tarde al convite y hallaron las puertas cerradas.

Sólo os pido que permanezcáis en vela, caminando por las sendas de la oración, mortificación y penitencia; os pido que viváis los mensajes de la misma manera como el pueblo de Israel obedeció a Moisés y dejó Egipto para ir hacia la tierra prometida.

Por la premura del tiempo debéis dejar las vacilaciones, los titubeos; cortad con todo lo que sea pecado y reparad porque la justicia de Dios pronto se dejará ver y sentir.

Consagraos hijos míos a mi Inmaculado Corazón, integrad las filas del Ejército Victorioso y combatid contra el enemigo; enemigo que será derrotado, enviado a los abismos más profundos del infierno; porque muy pronto (así como en los tiempos de Noé, unos pocos se refugiaron en el arca construida por sus propias manos) en este final de los tiempos, unos pocos se refugiarán en mi Inmaculado Corazón y se salvarán.

La consagración a mi Inmaculado Corazón obrará prodigios espirituales en vuestras vidas, recibiréis un toque Divino de mi Maternidad, seréis mis hijos

amados a los que siempre protegeré porque mi Manto Celestial siempre os estará cubriendo.

Consagrándoos a mi Inmaculado Corazón, vuestros miedos se diluirán, volveréis al camino del Señor, seréis peregrinos en la tierra que esperan la pronta venida del Señor.

Virtud del Amor.

Hijos míos: habéis de saber que el amor es la medicina del alma. Medicina que cicatriza vuestras heridas, sana vuestras llagas, limpia los enconos de vuestro corazón. Amad sin medida, amad con hartura, amad en abundancia porque el amor es: terapia para el alma, descanso a vuestro espíritu y alivio para vuestro interior. Si Dios es amor, sois creados por el Amor y para el Amor. No seáis mezquinos en prodigar amor.

Amad a vuestros enemigos, agujones ponzoñosos, que os hacen aferrar más a Dios.

Amad a vuestros padres, ellos os dieron la vida y como tal debéis aceptarlos con sus defectos y con sus virtudes.

Amad a vuestros hermanos, mirad en cada uno de ellos la presencia de mi Hijo Jesús.

Amad a los niños, creaturas indefensas que son el desvelo de mi Inmaculado Corazón.

Amad a los ancianos, sed pacientes y afectuosos, los años pesan sobre sus cuerpos, carecen de la lucidez que tuvieron en su juventud, pensad que hoy sois jóvenes, mañana seréis viejos.

Amad a los animales, son obra perfecta de la creación de Dios.

Amad y cuidad de la naturaleza, su Artífice es Dios, Dios que pensó en vosotros; recreaos con la armonía y gallardía del paisaje.

Amad a todos los hombres de la tierra, son hechuras de las manos de Dios, fuisteis creados a su imagen y semejanza.

El amor excusa, justifica.

El amor perdona, libera de culpas.

El amor aligera vuestras penas, os dulcifica.

El amor os da libertad, os pone alas, alas para volar hacia el cielo.

El amor os une a mi Amor Santo y al Amor Divino, amor que trasciende, amor que cautiva, amor que atrapa.

El amor hecha fuera el temor dándoos tenacidad, aguante.

El amor es camino de dulzura, de bienestar, de confort espiritual.

El amor es deleite, fragancia celestial que cautiva, enamora.

El amor es semejanza de Dios en la tierra.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 13. Subid conmigo al monte Calvario.

Enero 7/10 (12:00 p. m.)

Hijos amados: subid conmigo al monte Calvario, Jesús se desangra en su Sagrada Pasión, porque algunos pastores se han salido de la verdad del Evangelio, arrastrando consigo muchísimas almas al error.

Subid conmigo al monte Calvario, Jesús se desangra en su Sagrada Pasión, porque se encuentra en una soledad sepulcral en la mayoría de los Sagrarios del mundo.

Subid conmigo al monte Calvario, Jesús se desangra en su Sagrada Pasión, porque el humo negro de satanás ha penetrado en la Iglesia. Iglesia que llegará a la más densa oscuridad, a la mayor consternación y perplejidad porque el plan de satanás es destruirla, dividirla, por eso él es el autor principal de la masonería eclesiástica, secta secreta que llevará a la apostasía, secta secreta que desvirtúa lo que es el pecado; pecado que es justificado, aceptado como una actitud normal de la psicología humana; secta secreta que llevará al falso ecumenismo, a argüir que todas las confesiones religiosas poseen alguna verdad. Secta secreta que pretende unificar todas las confesiones en una iglesia ecuménica universal. Secta secreta que aducirá que la Palabra de Dios está embellecida, adornada con un lenguaje literario, lenguaje simbólico; artimaña, ésta, de satanás que llevará a interpretaciones racionalistas y filosóficas de los textos sagrados. Secta secreta que atacará el Sacramento de la Eucaristía. Eucaristía que será tomada como mero símbolo, negando la real presencia de Jesús en la Hostia Santa. Secta secreta que llevará a rechazar al Papa y al Magisterio de la Iglesia. Secta secreta que llevará a la mayoría de los hombres al seguimiento del falso cristo y de la falsa iglesia. Secta secreta que favorecerá el modernismo, modernismo que abrirá el camino a la profanación del Cuerpo Místico de Cristo y a degradar lo sagrado. Secta secreta que entablará una persecución sangrienta contra el resto fiel de la Iglesia. Iglesia que será protegida y escondida en mi Inmaculado Corazón a través de la consagración; consagración que os moverá a la conversión, consagración que os moverá a una vida de santidad y de fidelidad a la Iglesia; consagración que os hará soldados de mi Ejército Victorioso. Ejército que batallará en este final de los tiempos y se mantendrá fiel a los principios doctrinales.

Subid conmigo al monte Calvario, Jesús se desangra en su Sagrada Pasión, porque este es el tiempo de las últimas advertencias y no son escuchadas, no son creídas.

Despertad humanidad entera, no caminéis más tras las huellas pestilentes de satanás; derrotadle con la Eucaristía y el Santo Rosario. Legiones de demonios han sido soltadas del infierno para tentar.

Hijos amados: Jesús murió en una cruz, dio su vida por todos vosotros; Jesús padeció vejámenes, humillaciones. Jesús se ofreció como Víctima Divina por toda la humanidad y ¿vosotros, qué tenéis para ofrecerle, qué tenéis para

darle? Lo menos que podéis hacer es ofrendarle vuestra vida, entregadle todo vuestro ser para que Él disponga de vosotros.

Empezad, hoy, el camino de vuestra conversión, conversión que os lleva a un cambio radical, a volver a Dios, a perdonar de corazón, porque: ¿Cómo pedir perdón al Señor si en vuestro interior hay resentimiento? ¿Cómo pretender llegar al Cielo si desconocéis las Sagradas Escrituras, si no hacéis vida la Palabra de Dios?

Recorred el camino de la cruz, andad por la calle de la amargura, llegad al calvario del Mártir del Gólgota y postraos ante Él, porque es mucho su sufrimiento.

Sed como la Madre dolorosa y como el apóstol Juan permaneciendo al pie de la cruz, porque son muchos los motivos por los que debéis reparar, son muchas las ofensas que recibe el Corazón agonizante de Jesús, la copa rebosa, ha sobrepasado su límite.

Acercaos al tribunal de la misericordia, confesad vuestras culpas, reparad por vuestros pecados y haced penitencia. Unid la oración con la mortificación. Construid dos altares, como cuando Salomón edificó el templo: un altar en vuestro corazón que perfumaréis con el incienso de la oración y otro altar en vuestro cuerpo que acicalaréis con la mirra de la mortificación.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Virtud de la confianza

Hijos míos: no pongáis vuestra confianza en las creaturas, ponedlas sólo en Jesús. Si confiáis más en los hombres viviréis amargados, melancólicos. La tristeza se os notará en vuestra mirada porque el consuelo jamás lo encontraréis en las creaturas, creaturas llenas de mosto, creaturas con corazón terrenal, creaturas que han perdido sus rasgos divinos porque el pecado las deforma, los pincelazos del Artífice Celestial pierden su hermosura, la perfección trazada por las manos de Dios se han deteriorado, se han opacado.

Sólo en el Corazón de Jesús adquirís confianza, confianza para que os mováis regidos por la Voluntad Divina. Confianza para que creáis en vuestras capacidades, aptitudes.

Confianza para que no volváis a esconder vuestra cabeza como el avestruz.

Confianza para que levantéis vuelo como el águila y os encontréis con vosotros mismos y con Dios.

Confianza para que caminéis con temple porque nada malo os podrá suceder.

Confianza para que alcancéis vuestros sueños, sueños que os darán satisfacción personal, plenitud.

Confianza para que dejéis vuestros miedos, miedos que os amilanan, os empequeñecen.

Confianza para que soltéis los remos y os bajéis de la barca y caminéis sobre las aguas.

Confianza para que hagáis de vuestra vida una aventura maravillosa.

Confianza para que escribáis la historia de vuestra vida con un final feliz.

Confianza para que os recreéis en el mundo.
Confianza para que os dejéis guiar por las luces del Espíritu Santo.
Confianza para que soltéis cadenas, lazos opresores.
Confianza para que fijéis vuestros ojos al cielo, cielo con muchísimas moradas y habitaciones para todos vosotros.
Confianza para que os soltéis del mundo, para que cambiéis de ruta.
Confianza para que creáis en las promesas del Señor, promesas que cobran vigencia en la medida de vuestra fe.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 14. No temáis pequeño resto, seréis protegidos

Enero 7/10 (7:30 p. m.)

No temáis pequeño resto, porque San Miguel Arcángel os cubrirá con su capa celestial y os defenderá con su espada divina.

No temáis pequeño resto que a todos vosotros os guardaré en el refugio de mi Inmaculado Corazón, el enemigo jamás podrá tocaros.

No temáis pequeño resto, Cristo os bañará con su Preciosísima Sangre formando una gran coraza de protección en todo vuestro ser, los dardos del maligno nunca penetrarán en vosotros.

No temáis pequeño resto, los Santos Ángeles os custodiarán como cuidando lo más precioso para el Sacratísimo Corazón de Jesús.

No temáis pequeño resto, María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os está preparando como soldados valientes del Ejército Victorioso, soldados armados con la armadura de Dios que no temen a las potestades del infierno porque saben que su capitana aplastará con su talón la cabeza de la serpiente.

No temáis pequeño resto, atended a las últimas advertencias del final de los tiempos.

No temáis pequeño resto, ya es hora que os refugiéis en mi Inmaculado Corazón, sobrecogeos bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, porque muchos enemigos os asediarán, el hombre impío pronto aparecerá.

No temáis pequeño resto, vivid mis lecciones de amor para que los falsos profetas no os engañen con sus cuentos y fábulas.

No temáis pequeño resto, porque pronto veréis aparecer señales y prodigios en el cielo; no os alarméis, esto es anuncio para el segundo advenimiento de Jesús.

No temáis pequeño resto, vivid los mandamientos de la ley de Dios y seréis salvos.

No temáis pequeño resto, acudid al Señor que su misericordia es eterna para con todos los que le aman.

No temáis pequeño resto, permaneced fieles a la sana doctrina, acoged la tradición y huid del modernismo.

No temáis pequeño resto, porque sois la porción amada del Señor, sois discípulos fieles a sus enseñanzas, sed radicales en su seguimiento.

No temáis pequeño resto, cargad con la cruz de Jesucristo que pronto veréis cielos nuevos y tierra nueva.

No temáis pequeño resto, cuando os sintáis perseguidos o asediados: dichosos seréis porque vuestro es el Reino de los Cielos.

No temáis pequeño resto; saldréis ilesos en este tiempo de tribulación y de justicia; Jesús os pagará un buen salario por vuestra fidelidad.

No temáis pequeño resto, el Cielo os está avisando para cuando llegue el momento de los acontecimientos, muy pronto vendrá el Mesías.

No temáis pequeño resto, porque pronto mi Inmaculado Corazón triunfará y el Sagrado Corazón de Jesús reinará.

No temáis pequeño resto, porque seréis preservados, las alteraciones climáticas y las estaciones os afectarán en menor grado porque supisteis responder a los llamados angustiosos de una buena madre.

No temáis pequeño resto, porque recibiréis corona de mártires el día que estéis en presencia del Tribunal Divino.

No temáis pequeño resto, esperad gozosamente el juicio a las naciones, los justos serán puestos a la derecha y los impíos a la izquierda.

No temáis pequeño resto, porque muy pronto llegará el día de la misericordia, día en que vuestras conciencias se os iluminarán, día en que tendréis un juicio particular ante la presencia del Señor, día en que muchas almas iniciarán un proceso de conversión perfecta, día en que cada uno verá su propia vida bajo la luz de Dios.

Hijos míos: la iluminación de las conciencias será una de las manifestaciones finales de misericordia que vendrá del Cielo porque aquí podréis ver como en un espejo nítido todo lo bueno y lo malo que hayáis hecho en vuestra vida. Es la última oportunidad que Dios dará a toda la humanidad, oportunidad en la que los pecadores desearán morir, oportunidad en la que las Iglesias estarán llenas de penitentes buscando el Sacramento de la Confesión, oportunidad que os llevará a un examen profundo de conciencia, oportunidad que es el último gesto de amor de Dios para con todos los hombres.

Virtud de la simplicidad.

Hijos míos: la simplicidad es una virtud que os hace semejantes a mi Amor Santo. Mi Corazón Inmaculado, por gracia y misericordia de Dios conservó la humildad y la sencillez. Siempre rechacé lo presuntuoso; el lujo exagerado me producía malestar porque pensaba en el momento en que mi Hijo Jesús vino al mundo y Él siendo el Hijo de Dios no halló donde reclinar la cabeza. El Rey de reyes y el Señor de señores nace en un pesebre de Belén, pesebre que hizo de cuna al recién nacido. Dichoso aquél pesebre que dio cobijo al Hombre-Dios.

La simplicidad os desata de bagatelas, os libra de apariencias, os desarraiga del mundo dándoos mayor libertad porque sus pompas son adornos falaces que os pone etiquetas y precios.

Buscad la simplicidad en vuestra vida, no os compliquéis en vuestro estilo, vivid en la soltura, en la holgura espiritual. No os aferréis a las cosas que un día son y mañana ya dejan de ser; cosas que no os llevaréis con vosotros el día que partáis de esta tierra para jamás volver.

La simplicidad es un retablo de oro macizo, retablo pesado por su gramaje, por su espesor. La simplicidad os sustrae de la fugacidad de los pensamientos baldíos, porque el alma que posee esta virtud posee espíritu de interioridad y trascendencia.

La simplicidad os evita quebrantos en vuestro corazón porque quien carece de ella vivirá siempre en la inconformidad, la desazón será su compañera de viaje.

La simplicidad es una virtud para los pobres de espíritu, virtud que los va acercando gradualmente al cielo.

La simplicidad fue virtud que adornó a los santos que hoy gozan de la visión beatífica de Dios en el cielo.

La simplicidad es corona fúlgida que adorna a las almas sencillas, humildes; almas que pasan desapercibidas frente a los ojos de los hombres pero visibles frente a los ojos de Dios.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 15. Mi Inmaculado Corazón triunfará

Enero 8/10 (12:00 p. m.)

Hijos carísimos: Mi Inmaculado Corazón triunfará sobre este mundo hedonista y materialista, mundo salido de los cánones de Dios, mundo que corre a una velocidad vertiginosa que los llevará al despeñadero.

Mi Inmaculado Corazón triunfará sobre esta Iglesia fragmentada, oscurecida por la masonería, dividida por neo-corrientes y pensamientos que sustraen de la verdad.

Mi Inmaculado Corazón triunfará sobre el hombre impío, hijo de la perdición que llevará al caos, a la muerte espiritual a muchas almas, almas de fe endeble, tambaleante.

Mi Inmaculado Corazón triunfará sobre el gran cisma que dividirá la Iglesia, cisma que conducirá a la confusión y relajación religiosa, cisma que llevará a la desobediencia de la autoridad infalible del Papa, cisma que llevará al

enfrentamiento de cardenales contra cardenales, obispos contra obispos, sacerdotes contra sacerdotes, fieles contra fieles; cisma que atacará la doctrina sana y al Magisterio de la Iglesia, cisma que querrá arrasar con todo lo que se llame tradición, cisma que oscurecerá la Iglesia sumergiéndola en densas tinieblas, cisma que hará de algunos jerarcas y prelados de la Iglesia: herejes y anatemas; cisma que ya se está gestando en el interior de la Iglesia, cisma que converge a la masonería eclesiástica, masonería que ha creado un plan maestro para destruir la Iglesia. Plan siniestro salido de los abismos del infierno que llevará a la Iglesia a la gran hecatombe; hecatombe en la que muchos perderán la fe, hecatombe en la que muchos no sabrán diferenciar la falsa iglesia de la verdadera Iglesia, hecatombe en la que muchos adorarán al falso cristo, hecatombe que llevará a la Iglesia al más completo abandono y a la más terrible desolación.

Mi Inmaculado Corazón triunfará a pesar de la infidelidad de algunos hijos predilectos, hijos que no someten su sacerdocio ministerial bajo mi protección Maternal, hijos que no saben perseverar, aceptar el peso de la cruz en el momento de la prueba, hijos que abren puertas a la tentación y por eso colapsan, pasan al bando de los desobedientes, de los impíos.

Mi Inmaculado Corazón triunfará a pesar de los baches por los que ha pasado la Iglesia a través de la historia.

Mi Inmaculado Corazón triunfará porque el bien prevalecerá sobre el mal, satanás y sus secuaces serán derrotados en este final de los tiempos.

Mi Inmaculado Corazón triunfará, las almas víctimas serán pequeños pararrayos del Pararrayos que es Jesucristo, Víctima Divina.

Mi Inmaculado Corazón triunfará: el ejército de la bestia negra y el dragón rojo serán debilitados.

Mi Inmaculado Corazón triunfará: la Eucaristía es la máxima de las manifestaciones de Jesús en la tierra, el mundo se volverá Eucarístico, girará en torno del altar.

Mi Inmaculado Corazón triunfará: la humanidad entera me amará, sentirá la necesidad de mi protección e intercesión Maternal.

Mi Inmaculado Corazón triunfará porque después de la horrorosa crisis de la Iglesia, profetizado por mí en la Salette, entrará en la era de la paz, era en la que el sacerdote será llamado: hermano sacerdote, el obispo: hermano obispo y el Papa: hermano Papa.

Mi Inmaculado Corazón triunfará: la consagración abreviará el tiempo de tribulación que estáis viviendo, adelantará los acontecimientos para que pronto veáis abrir las puertas de la Nueva Jerusalén.

Mi Inmaculado Corazón triunfará porque veréis descender del cielo a una mujer vestida de sol, parada sobre la luna con corona de doce estrellas. Doce estrellas que hacen referencia a las doce tribus de Israel, pueblo elegido por Dios para preparar la venida del Hijo de Dios. Doce estrellas que hacen referencia a los doce apóstoles que fueron el fundamento sólido para la edificación de la Iglesia. Doce estrellas que hacen, también, referencia a los apóstoles de los últimos tiempos, apóstoles consagrados por entero a mí, apóstoles formados en mi escuela maternal.

Mi Inmaculado Corazón triunfará porque el tiempo se ha cumplido, os aproximáis al retorno glorioso de Cristo.

Mi Inmaculado Corazón triunfará porque tengo a mi servicio soldados del Ejército Victorioso, soldados que difundirán la consagración a mi Corazón Maternal y el Apostolado de Reparación. Reparación tan necesaria en este tiempo de tribulación, tiempo en el que todo tendrá que cumplirse.

Virtud de la bondad

Hijos míos: sed bondadosos de corazón porque el alma que posee esta virtud se hace semejante al Sagrado Corazón de Jesús, porque cuando estuvo de paso en la tierra dejó huellas imborrables en mi camino, huellas que ni las tormentas impetuosas, ni los vientos fuertes pudieron destruir.

Trató con bondad y dulzura al pecador, alma desgraciada poseído por el espíritu del desorden moral. Sus palabras dulces calaban en la profundidad de sus corazones, sus Palabras invitaban a un cambio, a una conversión verdadera de corazón.

Trató con bondad a los enfermos, almas necesitadas de su amor, almas ávidas de sanación y curación.

Trató con bondad a los peregrinos y forasteros que se cruzaban en su camino porque una palabra tierna mueve al cambio, a la conversión; una palabra sarcástica endurece el corazón, lo hiere, lo resiente.

Trató con bondad a las muchedumbres que caminaban tras de Él en busca de un milagro o porque sus predicaciones les reconfortaban.

Trató con bondad a la mujer pecadora, mujer infragante, descubierta, mujer recriminada, censurada; su trato afable, ablandó la dureza de su corazón.

Trató con bondad a Dimas y a Gestas pero sólo uno de ellos se dejó seducir por sus clamores ante el Padre.

Trató con bondad a Zaqueo, recaudador de impuestos, su cordialidad le obligó a devolver mucho más de lo que había usurpado.

Jesús os trata con bondad a todos vosotros porque sois la razón de su descenso a la tierra, sois el motivo de su crucifixión y de su redención; sois el deleite de su Corazón, Corazón que palpita de amor por toda la humanidad. La bondad destruye la prepotencia; la dulzura y la amabilidad las coaccionan al cambio. La bondad es néctar del Cielo que dulcifica la amargura de los corazones, es melaza de amor que agrada a toda creatura.

Día 16. **Haced ayunos, mortificaciones, y penitencias.**

Enero 9/10 (1:00 p. m.)

Hijos míos: seguid las huellas de Jesús, caminando por la vía estrecha, abrazad su cruz y aceptad los sufrimientos de cada día; haced en todo su Divina Voluntad, porque de esta manera podéis ganaros el Reino de los Cielos. Cielos con sus puertas abiertas para todas las almas que perseveraron en el camino de la conversión. Cielos con sus puertas abiertas para todas las almas que cumplieron con los mandatos y preceptos del Señor. Cielos con sus puertas abiertas para todas las almas que acogieron en su corazón las enseñanzas del Maestro de los maestros. Cielos con sus puertas abiertas para todas las almas que renunciaron a los placeres efímeros del mundo.

Cielos con sus puertas abiertas para todas las almas que rechazaron el pecado, epidemia mortal de este final de los tiempos; epidemia mortal que gangrena el alma y la deforma; epidemia mortal que expele olor fétido, nauseabundo; epidemia mortal que sume al mundo en la más terrible oscuridad; epidemia mortal que se lleva consigo muchísimas almas al infierno; epidemia mortal que se ha extendido por toda la tierra; tierra que sufrirá una transformación total a través de una lluvia de fuego; tierra que habrá de entrar en la desolación, en el viernes santo; viernes santo porque es mucha la degradación moral, es mucha la inversión de valores, es mucho el alejamiento de hombres hacia Dios; viernes santo porque son muchas las almas que ceden a las tentaciones del demonio y a las falsas seducciones del mundo; viernes santo porque mi Santa Cruz es despreciada, motivo de burla para los pretenciosos, arrogantes.

Viernes santo porque los sacramentos, siete fuentes de gracias, han sido tomados como meros símbolos, restándole el valor que tienen para la salvación de las almas.

Viernes santo porque la apostasía ha propagado el error llevando la humanidad a la confusión.

Viernes santo porque el Cuerpo Místico de Cristo está siendo profanado.

Viernes santo porque sobreabundan los falsos profetas, profetas que arrebatan las almas de las manos del Señor, profetas que atacan a los verdaderos mensajeros, enviados de Dios.

Viernes santo porque algunos pastores de la Iglesia malinterpretan la Palabra y el Evangelio, sacando a los fieles de la doctrina fidedigna y verdadera.

Viernes santo porque lo Divino y lo Sagrado pierden su valor paulatinamente, llevando a mis hijos al paganismo.

Viernes santo porque el pecado del aborto lacera mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón de Jesús; aborto que clama justicia por el Cielo, porque son muchos los no nacidos que acojo en mi seno materno, no nacidos que son mártires, aún estando, en el vientre de sus madres.

Viernes santo porque llevará a muchos de mis hijos al martirio, hijos que se mantendrán en la verdad, hijos que siempre acompañarán a Jesús en el monte Gólgota como lo hicimos Juan, su discípulo amado, y esta humilde sierva del Señor.

Hijos amados: convertíos al Señor, soltad de vuestras manos las cadenas de hierro y emprended un nuevo camino porque el tiempo está siendo abreviado. Si Jesús se tardara más, muchísimos de nuestros hijos se condenarían.

A través de la cruz y de la consagración a mi Inmaculado Corazón alcanzaréis la victoria; sólo os queda orar y reparar, porque la copa del Padre se desborda, el castigo pronto llegará a la humanidad como huracán, como tormenta impetuosa; pero no tengáis miedo porque los elegidos serán marcados con la señal de la cruz en la frente y en la mano, serán protegidos, guardados en el refugio seguro de mi purísimo Corazón.

Haced ayunos, mortificaciones, y penitencias para que la justa cólera de Dios no caiga en la tierra con toda su fuerza.

Virtud del candor.

En mi Inmaculado Corazón jamás hubo sombras, manchas, arrugas. Se mantuvo cristalino como el agua, diáfano como la luz del día y blanco como el algodón de la más fina calidad. El candor es la virtud que os da pureza, inocencia a vuestro corazón. Purificad vuestro corazón de palabras obscenas, sentimientos lascivos, concupiscentes. Id a los Ríos de la Gracia y dejad que os penetren manantiales de aguas claras, aguas que limpien toda suciedad y os devuelvan la nitidez, luminosidad que un día perdisteis porque el pecado ensombrece, opaca el alma.

Hijo mío, bajad vuestra mirada y ved que tan cándido se encuentra vuestro corazón. Tened cuidado cuando descubráis que la impureza ha tomado asiento. Desechad pensamientos ligeros, vagos, pensamientos que van contra la pureza porque para albergar las Sagradas Especies debéis perfumaros con el nardo purísimo del candor, virtud de los Santos Ángeles y de las almas que han hecho de su vida un himno de alabanza y de adoración.

Repugnancia me producen los corazones soberbios, corazones que son enemigos para los corazones cándidos, corazones que saben abrazar la cruz y el sacrificio, ya que para conservar esta hermosísima rosa celestial el alma debe permanecer en constantes renunciaciones, renunciaciones que harán de su corazón copón de oro, vaso cristalino, espejo del alma.

Esmeraos en poseerlo, es tesoro del Cielo que os desarraiga del mundo pero os acerca más a Dios.

El candor es aroma de Ángeles, perfume virginal de mi Inmaculado Corazón.

El candor es suave fragancia que eclipsa el corazón de las almas puras.

El candor es lirio blanco que adorna el más bello jardín.

El candor es habitáculo de Dios porque el alma que lo posee se goza, se recrea con su presencia Divina.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 17. Convertíos y volved al Señor.

Enero 9/10 (4:30 p. m.)

Carísimos hijos: convertíos y volved al Señor. Es el único camino que os lleva a la salvación, los demás caminos son mero espejismo, falso ilusionismo. El Señor os ha dado plena libertad, albedrío. Él no obliga a nadie a seguirle, sólo os muestra su mensaje liberador. Os da unas pautas para que os salvéis, unas enseñanzas que las encontraréis en las Sagradas Escrituras. Libro Santo en el que meditaron las almas que ahora gozan de la visión beatífica de Dios. Libro Santo que os sacará de vuestra ignorancia espiritual. Libro Santo que debéis llevar escrito en vuestro pensamiento y en vuestro corazón. Libro Santo que habrá de ser vuestra consigna, vuestro manual de vida. Convertíos y volved al Señor: comprended que no hay otra opción. El mundo camina en dirección opuesta a los valores del Evangelio. El mundo está paganizado porque el Dios verdadero ha dejado de ser adorado y glorificado, ha sido cambiado por falsos dioses, dioses creados por el mismo hombre; dioses con pensamientos distintos a los de Jesús, dioses que llevan a dar culto a satanás, dioses que encaminan a las almas por caminos amplios y espaciosos, caminos que abren las puertas del infierno.

Convertíos y volved al Señor: no aplacéis más vuestra decisión, decidle sí a Jesús e id a purificar vuestro corazón en los Ríos de la Gracia; Él os perdonará, os contará entre sus elegidos.

Convertíos y volved al Señor: aceptad hoy mismo mi invitación, despojaos de vuestras viejas vestiduras y vestíos con nuevos ropajes, ropajes que os harán lucir como príncipes o princesas porque sois hijos del Rey.

Convertíos y volved al Señor: soltaos de los lazos opresores del adversario; experimentad la libertad y dicha verdadera. El pecado produce turbación de espíritu; estar en gracia es vivir en completa paz, aún, en medio de las vicisitudes de la vida, porque la cruz no os podrá faltar; es necesaria para vuestra purificación y salvación.

Convertíos y volved al Señor: satanás se reviste de ángel de luz para engañar o tentar y seducir; ya es hora de que os acojáis a la misericordia infinita de Jesús; no esperéis que la humanidad sienta la justa cólera de Dios.

Convertíos y volved al Señor: cada vez os queda menos tiempo, pronto se dará el juicio de las naciones, no seáis de aquellas almas que tuvieron muchísimas oportunidades de salvación y no las supieron apreciar y ahora sufren los más terribles tormentos en el infierno.

Convertíos y volved al Señor: estáis viviendo tiempos borrascosos, el enemigo os asecha porque sabe perfectamente que le queda poco tiempo, sabe muy bien que pronto su cabeza será aplastada por la mujer vestida de sol.

Convertíos y volved al Señor: no os entretengáis en las obras de las tinieblas, os llegó el momento de despertar, estáis en los tiempos de la tribulación y de la justicia; debéis estar en estado de gracia; dejad ya vuestro pecado, reconciliaos con Dios; el poco tiempo que os queda, pasadlo en oración y reparación porque la gran prueba está a punto de comenzar; los dolores de parto ya han dado inicio.

Convertíos y volved al Señor: discernid los tiempos, la higuera pronto florecerá y echará frutos.

Convertíos y volved al Señor: que no os pase como en los tiempos de Noé: nadie le escuchó y por eso perecieron.

Convertíos y volved al Señor: atended a los anuncios de los profetas y creed que el segundo advenimiento de Jesús está muy próximo. La Nueva Jerusalén pronto abrirá sus puertas.

Convertíos y volved al Señor: muy pronto llegará el momento que teniendo oro o plata, nada podréis comprar, sólo los marcados con el número de la bestia.

Convertíos y volved al Señor: pronto os llegará un gobierno mundial; gobierno que unificará la economía, la política y la religión en una sola; gobierno que convertirá cada país en una cárcel porque ya no podréis entrar o salir libremente.

Convertíos y volved al Señor: el tirano pronto se mostrará al mundo entero; la silla de San Pedro estará vacía; pronto veréis dos Papas como en el tiempo de Aviñón: un Papa verdadero y otro falso. No os dejéis confundir, estad alerta; permaneced fieles a la sana doctrina y a la tradición.

Refugiaos en mi Inmaculado Corazón mediante la consagración, para que forméis parte de las filas del Ejército Victorioso; confiad siempre en la misericordia de Dios. Él defenderá a los justos; el resto fiel de la Iglesia será escondido bajo los pliegues de mi Sagrado Manto para que el adversario no os descubra.

Virtud de la Presencia de Dios.

Dios habita en los corazones puros, corazones que no tienen manchas, arrugas; corazones con olor a santidad. Corazones empapados de Cielo. Las almas que viven en pecado alejan de sus corazones a Dios, se pierden de sus gracias, son almas que no le encuentran sentido a la vida, son almas que divagan de un lado para otro buscando la paz, el sosiego.

Dios hace presencia en los corazones acrisolados, refinados.

Dios hace presencia en los corazones que frecuentan los Sacramentos, corazones que buscan el alimento que da vida eterna.

Dios hace presencia en el cielo tapizado de estrellas.

Dios hace presencia en la hermosura del jardín, jardín con muchísimas rosas, rosas de vivísimos colores que recrean vuestra vista; rosas de profusos aromas que os eclipsan de amor por la exquisitez de su perfume.

Dios hace presencia en el aire, aire que cala muy dentro de vuestro ser y os acaricia, os mima.

Dios hace presencia en todas las obras talladas y trabajadas laboriosamente para que os admiréis de su belleza y perfección.

Dios hace presencia en vuestro corazón, corazón que palpita, vibra porque estáis vivos.

Dios hace presencia en el Tabernáculo del Amor, mansión del Cielo en la tierra con muchísimas gracias.

Dios hace presencia en el hombre de corazón limpio, corazón que evita caer en pecado porque sabe que es ruptura, pérdida a la filiación divina.

Dios hace presencia en el alma que sabe amar, alma que se dona a los demás sin esperar recompensa.

Dios hace presencia en la quietud del arroyo, arroyo que armoniza vuestro espíritu.

Dios hace presencia en el alma que ha hecho ruptura con el mundo, alma que con sus pies pisa la tierra pero su corazón está adherido al Cielo.

Dios hace presencia en el alma que mortifica sus sentidos para con ellos rendirle gloria, alabanza.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 18. Sólo os queda orar y reparar.

Enero 10/10 (7:14 a. m.)

Hijos míos: os he estado recordando por última vez algunos de los mensajes que he dado en varias partes del mundo, como en la Salette, Akita, Garabandal, Fátima y a mi hijo predilecto Stefano Gobbi entre otros; pero mis palabras no han sido del todo escuchadas, sólo los corazones sencillos las acogen, las guardan con recelo como perlas finas, como tesoros del Cielo.

Cuánto deseo que la humanidad entera abriera sus ojos a la realidad de los acontecimientos. Acontecimientos que demuestran que: estáis en el final de los tiempos, el libro del Apocalipsis va en la mitad del camino.

Cuánto deseo: que la humanidad entera estuviera atenta y preparada al retorno glorioso de Cristo, que despierte de su somnolencia espiritual e inicie de inmediato un proceso de conversión perfecta y transformadora.

Cuánto deseo que la humanidad entera atendiera a la voz de los profetas, profetas que en este final de los tiempos están allanando caminos como San Juan Bautista, porque la segunda venida del Mesías está muy próxima.

Cuánto deseo que la humanidad entera comprendiera que la Iglesia pronto llegará al viernes santo; viernes santo que la purificará, la probará hasta que brille en su máximo esplendor.

Cuánto deseo que la humanidad entera se consagrara a mi Inmaculado Corazón y formase parte de mi Ejército Victorioso. Ejército que verá el triunfo de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados.

Cuánto deseo que la humanidad entera se uniera al Apostolado de Reparación. Apostolado que menguará las fuerzas del adversario. Apostolado que adelantará el triunfo de los Sacratísimos Corazones. Apostolado que abrirá las puertas de la Nueva Jerusalén. Apostolado que extinguirá las densas capas de oscuridad que cubren la tierra.

Cuánto deseo que la humanidad entera hiciese muchísimos actos de reparación; actos que merman la justa cólera de Dios. Actos que abrevian, aún más, el tiempo porque los hombres corren alto riesgo de perderse.

Cuánto deseo que la humanidad entera sienta la necesidad de visitar el Santísimo Sacramento, porción del Cielo en la que habita Jesús. Porción del Cielo poco frecuentado y visitado. Porción del Cielo muchas veces profanada.

Cuánto deseo que la humanidad entera no dudara más de mis apariciones, de las manifestaciones del Cielo; entended que este es el tiempo de María y del Espíritu Santo.

Cuánto deseo que la humanidad entera compartiera, al pie de la cruz, los sufrimientos de mi Hijo Jesús, porque son muchos los hombres que hieren su Sagrado Cuerpo con el pecado.

Cuánto deseo que la humanidad entera entendiera que la hora de la gran prueba ha llegado porque son muchos los errores que se están difundiendo, muchos pastores no están atentos a los lobos vestidos de corderos; lobos que se han introducido en la Iglesia para llevarla a la destrucción.

Cuánto deseo que la humanidad entera rezara por la salvación del mundo; mundo que ha tocado el fondo de la perdición y de la impiedad extrema.

Cuánto deseo que la humanidad entera contribuyese al triunfo de la Divina Voluntad, viviendo en estado de gracia, haciendo siempre lo que Jesús os diga.

Cuánto deseo que la humanidad entera encontrase en mi Inmaculado Corazón un refugio seguro en este tiempo de tribulación y de justicia.

Cuánto deseo que la humanidad entera se preparara en oración, ayuno, mortificación y penitencia porque la gran crisis de la Iglesia se avecina. Pronto entrará en la agonía y pasión más dolorosa, pronto será abandonada por muchos de mis hijos, pronto será teñida de rojo por la sangre que derramarán algunos de mis hijos predilectos y algunos laicos fieles a la doctrina predicada por Jesús. Pronto el castigo azotará a este mundo pagano, mundo sin ley y sin Dios. Pronto la tierra será purificada por una lluvia de fuego, tierra que será completamente renovada para así, recibir al Rey del más alto linaje vestido de resplandor y de gloria.

Cuánto deseo que, estos, mis últimos mensajes se difundan por todo el mundo. Es el último llamado angustioso para toda la humanidad. Son las últimas advertencias para este tiempo de tribulación y de justicia. El tiempo se os acaba, los dolores de parto ya han comenzado, el hijo de la perdición se prepara para tomar la silla de Pedro que dentro de poco estará vacía, sólo os queda orar y reparar.

Virtud de la serenidad.

Mi Inmaculado Corazón conservó la serenidad en cada una de las etapas de mi vida, aún, en las escenas más dolorosas de la Sagrada Pasión de mi Hijo Jesús.

Conservé siempre la calma porque cuando se deja perder esta virtud se anida en el corazón la impaciencia y el ofuscamiento y estos sí que son enemigos letales del alma; enemigos que son como langostas que destruyen y matan.

La serenidad es suave oleaje y brisa refrescante para los corazones agresivos e iracundos.

La serenidad es dulce refrigerio para los corazones melancólicos, tristes.

La serenidad es viento suave para los corazones inquietos, turbados.

La serenidad es un torrencial de paz para los corazones heridos y malogrados.

Hijitos míos, guardé serenidad en la Anunciación y Encarnación del Hijo de Dios. Me abandoné en sus brazos y proseguí mi camino.

Guardé serenidad en la búsqueda de posada en Belén, no me desesperé, confié en Dios, me puse en sus venerables manos.

Guardé serenidad en la profecía del anciano Simeón, conservé sus palabras en mi Corazón y emprendí marcha.

Guardé serenidad en la pérdida y hallazgo del Niño Jesús en el templo; cuando lo encontramos no protesté ante sus palabras, meditaba en ellas día y noche.

Guardé serenidad en la crucifixión y muerte de Jesús, a pesar de mi dolor y llanto mi espíritu no se ofuscó, permaneció apacible.

Hijos míos, no os perturbéis ante los atavieses de vuestra vida; reconoced que un corazón siempre intranquilo es un corazón que aún no ha recibido a Jesús, no le ha abierto sus puertas, no le ha permitido entrar.

La serenidad es presencia de Dios, es joya diamantina para quien la posee. No la perdáis. Si carecéis de ella trabajad arduamente en adquirirla y una vez la tengáis en vuestras manos guardadla en vuestro corazón y os sentiréis pleno, rebosado de Dios.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 19. Soy la Reina del Santísimo Rosario.

Enero 10/10 (11:20 a. m.)

Hijos míos: yo soy la Reina del Santísimo Rosario. Reina que quiere recibir de cada uno de vosotros ramos de rosas perfumadas y de vivos colores. Rosas que sembraré en uno de los jardines del Cielo. Rosas que serán cultivadas por mis purísimas manos. Rosas con las que haré una preciosa corona para ceñirla en vuestra cabeza el día que entréis a gozar de la presencia perpetua de Dios.

Yo soy la Reina del Santísimo Rosario y como Reina del Cielo y de la tierra os llamo a esta oración diaria, oración sencilla y fervorosa; oración que hace palpar mi Inmaculado Corazón de amor por todos vosotros; oración que hace que os abrase con la Llama de mi Amor Santo. Oración que ensancha mi Corazón Virginal para daros albergue en este final de los tiempos porque la humanidad corre riesgo de perderse, porque muchos hombres se han apartado del camino de la salvación.

Yo soy la Reina del Santísimo Rosario: tomad en vuestras manos esta arma poderosísima, arma que derrotará y encadenará a satanás, arma que os revestirá de una fuerza sobrenatural para que resistáis la gran prueba que se os aproxima, arma que os dará el coraje para no dejaros amilanar en los 42 meses en que el hijo de la perdición ocupe el puesto que no le pertenece, arma que os mantendrá ocultos bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, de tal modo que os hagáis invisibles frente al adversario y su ejército sanguinario.

Yo soy la Reina del Santísimo Rosario y os pido, hijos de mi predilección, que recéis la corona completa diariamente para que no seáis confundidos ni engañados por el falso cristo y la falsa iglesia.

Yo soy la Reina del Santísimo Rosario y os llamo con urgencia e insistencia a una cruzada del Santo Rosario. Cruzada que prepara a la humanidad para el gran aviso; aviso que está muy próximo, porque debido a la sobreabundancia y proliferación del pecado el tiempo se ha abreviado y Dios se manifestará al mundo entero con un último gesto de misericordia.

Yo soy la Reina del Santísimo Rosario y extiendo mi invitación a todo el mundo de rezarlo porque la apostasía está llegando al punto culmen, la difusión del error está sacando a muchos de mis hijos de la verdad, los está llevando a gestar el gran cisma, hecatombe para la Iglesia.

Yo soy la Reina del Santísimo Rosario y os insisto en, esta, mi oración predilecta, oración que poco se reza en familia porque la televisión y la internet son las cajas negras de las casas, son las puertas abiertas que llevarán al infierno un número indeterminado de almas.

Yo soy la Reina del Santísimo Rosario y convoco a todos los soldados rasos de mi Ejército Victorioso a batallar contra el dragón rojo y la bestia negra para que juntos les debilitemos porque el Santo Rosario es arma letal para todos los espíritus del mal.

Yo soy la Reina del Santísimo Rosario, oradlo con vuestros labios, con vuestro corazón, es la mejor defensa contra satanás. Os recuerdo: legiones de demonios han sido soltados del infierno para seducir y engañar.

Yo soy la Reina del Santísimo Rosario, permaneced en mi presencia con esta bellísima oración, el Santo Rosario. Las almas marcadas por Jesús, por San Miguel Arcángel o por mí deben ser devotísimas del Santo Rosario que os hará santos; devoción que os dará la gracia de repudiar lo mundano y el pecado.

Yo soy la Reina del Santísimo Rosario, oradlo frecuentemente porque cesarán las advertencias del Cielo; advertencias que son poco escuchadas por los hombres; el mundo está avocado a la gran purificación, purificación que transformará la tierra, la naturaleza volverá al orden primero, para la cual fue creada.

Yo soy la Reina del Santísimo Rosario, ato a los elegidos con esta prodigiosa cadena de amor; el adversario perseguirá cruelmente a mi resto fiel, maltratará en forma inmisericorde a todos los que profesen ser almas Eucarísticas y Marianas, pero no tengáis temores, consagraos a mi Inmaculado Corazón que yo os defenderé del maligno, aplastaré la cabeza de la serpiente con mi talón.

Hijos carísimos: rezad el Santo Rosario para que debilitéis a satanás, no podrá atacar a ninguno de mis hijos porque yo los ampararé contra toda asechanza.

Rezad el Santo Rosario; os recuerdo: es el arma poderosa que encadenará a satanás en este final de los tiempos, es el arma poderosa con la cual lo derrotaréis; es el arma poderosa con la que anticiparéis el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de Jesús.

Virtud de la Divina Voluntad.

Dejad que Jesús actúe en vuestra vida, entregadle vuestro corazón para que sea Él quien os muestre el atajo de entrada al Cielo. Cielo abierto, Cielo con muchísimas moradas, moradas equipadas para las almas que vivieron en la Divina Voluntad. Almas que murieron así mismas, almas que se rindieron al Amor Divino. Almas que actuaron movidas por el soplo del Espíritu Santo. Almas que renunciaron a su voluntad humana para dar rienda suelta al

Querer de Dios. Almas que ansían el Cielo, almas que saben que para entrar en él deben dejar apegos, deben soltarse de amarras y volar hacia un encuentro con Él.

Cumplir con la Divina Voluntad es asemejaros a Jesús, Hijo amado que fue obediente hasta la muerte, Hijo amado que no se atrevió a decir: no. Porque temía contristar a su Padre. Padre Eterno que por amor a la humanidad lo descendió a la tierra como Redentor, como alma Víctima Divina que se ofrendaría en holocausto perenne de amor. Hijo amado que no tergiversó el Plan de Dios. Llegó al culmen de su ofrecimiento.

Os llamo también a vosotros a hacer lo mismo a imitarlo a Él y a Mí. Nosotros proseguimos nuestro camino a pesar de las dificultades, supimos abrazar la cruz, tuvimos fuerzas en llevarla con dignidad sobre nuestros hombros; de nuestros labios no salieron reproches. Aceptamos el Plan de Dios pese al sufrimiento. Cumplid, vosotros con la Divina Voluntad y recibiréis premio, premio de gloria, premio que no hallaréis en la tierra, lo encontraréis en el Cielo.

Cumplid vosotros con la Divina Voluntad y os haréis acreedores de un galardón de oro.

Cumplid vosotros con la Divina Voluntad y empezareis a oler a Cielo.

Cumplid vosotros con la Divina Voluntad y vuestro ser se irradiará porque la luz de Dios os invadirá haciéndoos semejantes al refulgir de una estrella.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 20. Preparaos para el segundo Pentecostés.

Enero 11/10 (7:00 a. m.)

Hijos carísimos: el segundo Pentecostés vendrá porque algunas almas se han ofrecido como víctimas, como pequeños pararrayos del gran Pararrayos que es Jesucristo, Víctima Divina.

El segundo Pentecostés vendrá porque mi Ejército Victorioso siempre se mantendrá en pie, el adversario nunca podrá derribarlo.

El segundo Pentecostés vendrá como susurros de brisa suave; brisa que humedecerá la tierra árida, brisa que transformará el desierto en un manantial de aguas abundantes, brisa que hará florecer valles resecaos y marchitos, brisa que dará mayor verdor a los árboles, brisa que servirá como abono para que la cosecha dé frutos abundantes.

El segundo Pentecostés vendrá para purificar la Iglesia. Iglesia que se volverá diáfana, limpia. Iglesia que vivirá humilde y pobremente. Iglesia que imitará las virtudes de su Madre Virginal.

El segundo Pentecostés vendrá para Jesús instaurar su Reino de amor entre vosotros. Reino que no es como los de la tierra, su reino es un reino de paz y de justicia, reino de misericordia y de bondad infinita.

El segundo Pentecostés vendrá para dar al mundo el orden para el cual fue creado; mundo actual: apartado de las leyes de Dios, secularizado, encaminado a la consecución del placer y de los bienes materiales.

El segundo Pentecostés vendrá y el Espíritu Santo descenderá con ímpetu y fuerza para que Jesús sea mayormente amado y conocido.

El segundo Pentecostés vendrá, porque habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Yo, como Madre de la Iglesia seguiré guiando la vida de mis hijos.

El segundo Pentecostés vendrá una vez la Iglesia haya sido purificada y renovada por grandes sufrimientos; cuando aplaste con mi talón la cabeza de la serpiente, las puertas del infierno se cerrarán y el mundo nuevo vivirá como si no existiese el pecado.

El segundo Pentecostés vendrá para liberar al mundo del yugo del pecado y de satanás; liberación que se dará por medio de la gran purificación y del castigo; purificación que dará fin a la humanidad pecadora. Purificación que abrirá las puertas de la Nueva Jerusalén. Purificación que volverá al orden primero de la creación, porque muy pronto veréis cielos nuevos y tierra nueva.

El segundo Pentecostés vendrá para dar muerte al dragón rojo y a la bestia negra, porque la Iglesia después de haber pasado por una horrorosa crisis volverá a renacer, resplandecerá en su plenitud.

El segundo Pentecostés vendrá porque una porción amada, el resto fiel, no se dejará tambalear por las fuertes tormentas ni por los vientos impetuosos que soplen sobre ella. Yo la esconderé en mi Inmaculado Corazón, la ocultaré del adversario, la conservaré intacta, pura.

El segundo Pentecostés vendrá porque es necesaria la purificación para la Iglesia; es urgente el segundo advenimiento de Jesús. Muchas almas se condenarán si el tiempo no es abreviado.

El segundo Pentecostés vendrá porque son muchas las almas que no atienden al llamado de la conversión, son muchas las almas que desprecian los Sacramentos; son muchas las almas que hieren el Sacratísimo Corazón de Jesús con su pecado, con su desobediencia a las leyes y mandatos Divinos.

El segundo Pentecostés vendrá después que la Iglesia haya pasado por un viernes santo; viernes santo que la llevará a su máxima purificación; viernes santo que la sumirá en un profundo sufrimiento para llevarla al nivel más alto de perfección.

Hijos amados: preparaos para el segundo Pentecostés, consagrándoos a mi Inmaculado Corazón, perteneciendo al Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Preparaos para el segundo Pentecostés, promoviendo el Apostolado de Reparación. Apostolado que unido a la consagración antepondrá el triunfo de mi Inmaculado Corazón. Triunfo que se dará en el mismo instante del segundo regreso de Jesús.

Preparaos para el segundo Pentecostés, adorando a Jesús presente en la Sagrada Eucaristía. Eucaristía que os dará fuerza en este tiempo de tribulación. La Eucaristía os dará coraje para enfrentar la gran prueba; prueba que involucrará a la humanidad entera; prueba que precederá a la Nueva Jerusalén. Preparaos para el segundo Pentecostés, orando la corona del Santo Rosario; corona que os revestirá de gracia para que no cedáis a la tentación y por ende al pecado; corona que me impulsará a protegeros como una buena madre cuida de sus hijos; corona que unirá vuestro corazón a mi Inmaculado Corazón para que así sintáis mi presencia en los días aciagos que os esperan.

Virtud del recogimiento.

Regocijaos en el Señor y disfrutad de la dicha verdadera.

Regocijaos en el Señor y aspirad su fragante nardo.

Regocijaos en el Señor y vuestro espíritu volará al cielo.

Regocijaos en el Señor y vuestro corazón se inflamará de amor por su presencia.

Hijitos míos, evitad la distracción, el ruido, internaos en el espesor del Sagrado Corazón y descansad en Él. Escuchad sus latidos, latidos que son como sinfonías celestiales que os arrullan, latidos que son como cantos de Ángeles que son suave melodía, latidos que son murmullos de Nuestro Señor para que lo améis, lo adoréis, lo alabéis y lo glorifiquéis.

Cuando estéis frente al Señor no pensad en nada, silenciaos exterior e interiormente; al principio os costará pero iréis aprendiendo hasta que seáis alma contemplativa.

En el recogimiento podréis hablarle a Jesús de corazón a corazón. Él os hablará muy en la profundidad de vuestro corazón.

En el recogimiento os salís del ámbito terrenal para adentraros en una esfera celestial.

En el recogimiento el Espíritu Santo os soplará más fuerte, descenderá con ímpetu, os cubrirá con sus alas de color plata.

En el recogimiento os olvidáis del tiempo, el reloj cesa, deja de marcar la hora, cruzáis el umbral de la eternidad.

Sed pues, almas recogidas, almas que pidan mi intercesión para que el Señor os conceda esta virtud.

Cuando estéis orando desconectaos con el mundo que la oración es un diálogo, un encuentro recíproco de amor.

Sed galantes, reverentes, abismaos en el Señor, sentidle en vuestro corazón, cubridle con vuestros besos. Estáis en Él y frente a Él. No os dejéis robar este bello momento. Lo que hoy es, mañana puede ser una ilusión, un espejismo, una quimera.

El recogimiento es descanso, sosiego, éxtasis de amor.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 21. Soy Reina de la familia.

Enero 12/10 (7:00 p. m.)

Hijos míos: dad beneplácito a mi Inmaculado Corazón convirtiéndoos del todo al Señor, Dios sumamente compasivo y misericordioso para con el pecador. Dios, en el que podréis encontrar toda complacencia.

Dad beneplácito a mi Inmaculado Corazón y abridme las puertas de vuestro hogar que soy Reina de las familias; familias que deben transformarse en un segundo hogar de Nazaret con un toquecito de mi amor maternal; familias que deben permanecer unidas, ligadas dulcemente a nuestros Sacratísimos Corazones; familias en las que debe primar el diálogo, la tolerancia y el respeto mutuo; familias que deben ser escuela de valores porque es aquí, la iglesia doméstica, donde se construye, se edifica el proyecto de los hijos.

Yo soy Reina de la familia y os llamo a la fidelidad conyugal; no hagáis de vuestros lechos matrimoniales nidos de demonios, porque el adulterio es la puerta abierta que ha llevado a muchísimas almas a la condenación eterna; allí, en el infierno, este pecado es castigado con máxima crueldad porque el matrimonio es un sacramento, una fuente de gracia para la santificación y la salvación.

Yo soy Reina de la familia. Reina que os pide un puesto de importancia en vuestro hogar. Reina que debe ser homenajeadada con su oración predilecta, el Santo Rosario. Rosario que, rezado en familia, os une en un amor ágape; el enemigo no podrá entrar al seno familiar, porque con el prodigio de esta oración, las puertas y ventanas son cerradas; raudales de bendiciones os lloverán del Cielo como susurros de brisa suave, porque tendréis como intercesores: la corte celestial durante vuestras vidas y en la hora de la muerte.

Yo soy Reina de la familia. Reina que os concederá una gracia especial, si atendéis a mi llamado, porque satanás ha entrado en vuestros hogares por medio de la televisión y de la Internet; os está desuniendo, os está robando el tiempo para que no oréis, os entretiene sutilmente para sustraeros de las cosas de Dios.

Yo soy Reina de la familia. Reina que quiere perfumar vuestra casa con su presencia. Reina que os quiere preservar del adversario porque él pretende destruir y acabar con las familias; familias que están perdiendo identidad, familias en las que ha penetrado el espíritu de división, familias en las que poco se cultivan los valores espirituales y religiosos.

Yo soy Reina de la familia. Familia que, en este final de los tiempos, está siendo semidestruida por la influencia del modernismo, está tiñéndose de oscuridad, porque muchos padres han perdido autoridad sobre sus hijos; hijos que quieren gobernarse por sí solos, hijos que carecen de la figura paterna o

materna, hijos que les ha tocado vivir un tiempo fuerte de confusión porque estáis en la época que a lo bueno se le llama malo y a lo malo, bueno.

Yo soy Reina de la familia y os traigo un mensaje esperanzador: muy pronto mi Inmaculado Corazón triunfará; muy pronto, muy pronto veréis cielos nuevos y tierra nueva; muy pronto veréis a la mujer vestida de sol pisando con su talón la cabeza de la serpiente; por eso hijos míos: atended a mi llamado de conversión, volved al seno de vuestro Padre; Él os espera para abrazaros como a hijos pródigos. Él os espera para quitar los ropajes de mendicidad que lleváis puestos y vestiros con trajes nuevos. Él os espera para recibirlos con una gran fiesta; fiesta porque habéis vuelto a su regazo Paternal; fiesta porque habéis respondido con prontitud mi solicitud; fiesta porque al fin reaccionasteis, despertasteis de vuestro sueño, os propusisteis hacer de vuestra familia un encuentro recíproco de amor, tienda de encuentro porque allí habita Dios, allí están los Santos Ángeles que le adoran, allí está San José proveyéndolos del pan, allí estoy yo arropándolos bajo la orla de mi manto celestial y dándolos alimento sólido; porque una vez iniciasteis el proceso de consagración a mi Inmaculado Corazón y os estáis haciendo más maduros en la fe; estáis formando parte de mi Ejército Victorioso, estáis recibiendo la armadura de Dios para que batalléis como soldados rasos, estáis recibiendo la marca de los elegidos de Dios.

Hijos carísimos: volved a Dios. No cambiéis las leyes de Dios, vivid de acuerdo a sus preceptos, legalizad las uniones irregulares bajo el Sacramento del Matrimonio. No pongáis en alto riesgo vuestra salvación. No contristéis más el Sacratísimo Corazón de Jesús. Consolidad familias de acuerdo al Santo Querer del Señor. El adversario, satanás, las quiere disolver, influye en el corazón de los hombres para que se acepten y promuevan leyes permisivas, leyes perniciosas que llevan a la degradación moral, al distanciamiento con Dios porque el Cielo jamás aprobará leyes contrarias a las enseñanzas del Divino Maestro.

Virtud de la veracidad (verdad).

Caminad por los senderos de mi Amor Santo. Senderos adornados de rosas de esplendidos colores. Senderos en los que se os exige renunciáis, cambios notorios. Senderos angostos que os llevan al Cielo. Senderos por los que iréis subiendo cimas, cimas a la santidad.

Si optáis en habitar en uno de los Aposentos de mi Amor Santo debéis sacar de vuestro corazón el feo vicio de la mentira, vicio que os hace parecidos a satanás porque él es el padre de ella; vicio que os traerá problemas, vicio que os hará remedos del demonio, vicio que es enfermedad mortal que os mata en vida, vicio que se lleva la luz de vuestro corazón, corazón que pierde su hermosura, su lozanía; corazón que pierde el aroma de Cristo ya que la mentira produce olor nauseabundo, mortecino.

Hijos míos: hablad siempre con la verdad. Por la verdad murió Cristo. Por la verdad muchos de los santos que hoy gozan de la visión beatífica de Dios en el cielo fueron mártires del gran amor del Amor Divino.

La verdad hace de vuestro corazón un manantial de aguas claras, límpidas.

La verdad os da brillo, luz, es como un lucero que os posee.

La verdad es como la alborada de la mañana en que la oscuridad se diluye para dar paso a la claridad del día.

La verdad es como el sol radiante en vuestro corazón, sol que os cubre con su resplandor, os cobija con sus rayos potentes.

¿Por qué mentir, hijos míos, si sois hijos de la verdad?

Llevala colgada al cuello como si fuese un collar de perlas finas. Llevala bien guardada en vuestro corazón como si fuese vuestro máximo tesoro. Llevala en vuestros labios como si fuese dulce miel. Llevala en vuestros pensamientos como única razón para existir.

No os engañéis a vosotros mismos, reconoced que las mentiras piadosas no existen. Actuad siempre como en la luz del pleno día.

La verdad es sabiduría, valentía.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 22. Mis lecciones, cátedra de Sabiduría.

Enero 13/10 (6:10 p. m.)

Hijos carísimos, venid a mi escuela maternal: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a todos vosotros porque os quiere formar con sus lecciones de amor; lecciones que os harán más santos, más sólidos en la fe, lecciones que os sacarán de vuestra ignorancia espiritual, lecciones que os mostrarán el camino hacia la verdad; verdad porque es doctrina pura, sana; verdad porque en nada contradice al Magisterio de la Iglesia y las Sagradas Escrituras; verdad porque son mis palabras. Palabras que debéis saborear como manjar exquisito. Palabras que son dulce miel para vuestro corazón; corazón que habrá de estar abierto a las mociones del Espíritu Santo; corazón que habrá de transformarse en un cofre de oro fino que guarde piedras preciosas, tesoros de cuantiosa suma; ya que un alma sencilla y humilde toma cada una de mis lecciones de amor como la máxima riqueza que pueda poseer un hombre en la tierra.

Hijos míos: tomad esta preparación, la consagración a mi Inmaculado Corazón, como una gran cátedra de Sabiduría Divina. Sabiduría impartida por María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, porque esta es mi misión: enseñaros el camino al Cielo, profetizaros los acontecimientos que están por suceder, porque todo lo que está escrito llegará a su culmen, a su final.

Además de ser una buena madre para con todos vosotros, soy Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Maestra que ha sido designada por el Cielo

para este tiempo decisivo en la historia de la humanidad, humanidad que tendrá que caminar en dirección opuesta al mundo. Humanidad que deberá regresar a Jesús porque muy pronto será purificada, renovada. Humanidad que está siendo avisada, preparada porque relativamente os falta muy poco para que veáis al Señor, glorioso en su Trono. Relativamente os falta muy poco para que miréis cómo se abren las puertas de la Nueva Jerusalén. Relativamente os falta muy poco para el triunfo de mi Inmaculado Corazón.

Hijos amados: convertíos de corazón al Señor; los hombres de estos tiempos son de duro corazón, son escépticos a los grandes misterios del Cielo porque la ciencia los ha vuelto empíricos, racionalistas y hasta fundamentalistas. Volveos como niños y seguid mi voz, caminad tras mi perfume, no temáis porque nada os sucederá, os abrigaré bajo los pliegues de mi sagrado manto porque sé que padeceréis frío, os ocultaré en uno de los aposentos de mi Virginal Corazón porque sé que seréis perseguidos, calumniados, injuriados.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón porque las potestades del infierno no prevalecerán a pesar de la desobediencia de algunos hijos predilectos. El Papa, primer representante de Cristo en la tierra, seguirá siendo la máxima autoridad para la Iglesia. Autoridad infalible. Autoridad que debe ser acatada por toda la jerarquía eclesial. Las potestades del infierno no prevalecerán, así la apostasía halla difundido el error indiscriminadamente, error que ha sembrado la duda e inquietud en el corazón de muchos de mis hijos.

Las potestades del infierno no prevalecerán, aunque parezca que el mal ha triunfado sobre el bien, las fuerzas de Dios son potentes, indestructibles y eternas.

Las potestades del infierno no prevalecerán; San Miguel, Príncipe de la Milicia Celestial, se prepara para descender a la tierra al sonar las trompetas. Príncipe que con su espada defenderá la Iglesia, protegerá al resto fiel remanente.

Las potestades del infierno no prevalecerán, satanás y sus secuaces serán enviados a los abismos más profundos del averno.

Las potestades del infierno no prevalecerán, mi Ejército Victorioso les vencerá, les combatirá con el arma poderosa del Santo Rosario; arma que les debilitará, les menguará fuerzas.

Las potestades del infierno no prevalecerán, aún, en el momento en que la Iglesia pase por el viernes santo. Yo, que soy su Madre estaré presente para consolarla, porque una vez haya pasado por los dolores del parto, llegará a su máximo esplendor.

Las potestades del infierno no prevalecerán, porque el dolor y los sufrimientos gestan un nuevo nacimiento, una nueva humanidad.

Las potestades del infierno no prevalecerán, porque la “mujer vestida de sol” ha empezado su gran batalla; batalla que disipará las tinieblas para que la luz de Cristo resplandezca por todas partes; batalla en la que la Iglesia caminará en la verdad, en la fidelidad y en la unidad; batalla que llevo delante por medio de vosotros, resto fiel.

Virtud de la castidad.

Sois templos vivos de Dios, sois morada del Espíritu Santo. Sois creados a imagen y semejanza de Dios. Sois hechura de sus venerables manos. Así es, pues, hijos míos, que debéis hacer de vuestro cuerpo tabernáculo del Amor Divino, copón de pureza porque naciste para el gozo espiritual, para el disfrute de la verdadera vida en Dios. No mancilléis vuestro cuerpo. Los pecados de la carne ofenden gravemente a Dios. Los pecados de la carne os deforman, os vuelve monstruos. Los pecados de la carne os acarrearán sufrimientos indecibles en la eternidad. Los pecados de la carne borran el matiz de Dios que un día recibisteis cuando fuisteis engendrados en el vientre de vuestras madres. Los pecados de la carne os van consumiendo lentamente hasta que quedéis forrados en el mero hueso. Id y purificad vuestro corazón en los Ríos de la Gracia. Haced reparación, mortificación y penitencia por las veces que hicisteis de vuestro cuerpo motel de placer, engendro de satanás.

Id y purificad vuestro corazón en los Ríos de la Gracia por las veces que hicisteis de vuestro cuerpo mercadería barata, recinto de prostitución.

La castidad hijos míos, es virtud que os ciñe corona de azucenas en vuestro corazón.

La castidad, hijos míos, es virtud que os da candor, pureza.

La castidad, hijos míos, es virtud que os da olor de santidad, fragancia exquisita de cielo.

La castidad, hijos míos, es virtud que cubre vuestro cuerpo de ropajes blancos.

La castidad, hijos míos, es virtud que hace de vuestro corazón un lirio perfumado.

La castidad, hijos míos, es virtud que os ciñe alas de Ángeles.

La castidad, hijos míos, es virtud que os da fragancia exquisita, oloroso perfume que es prueba de que Dios habita en vuestro corazón, de que sois portadores de la pureza infinita, de que sois vasos cristalinos, espejos nítidos sin manchas.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 23. Soy Madre de la Adoración y de la Reparación.

Enero 14/10 (10:15 a. m.)

Hijos amados: Jesús se ha quedado con vosotros en todos los Sagrarios del mundo. Él está vivo, presente en la Hostia Consagrada; su Corazón Eucarístico palpita y late de amor, su dulce prisión está embellecida por el cortejo de Santos Ángeles que le adoran, Ángeles que le entonan bellísimos himnos al son de las cítaras y de las arpas. Ángeles que se extasían ante la

grandeza del Señor. Ángeles que han comprendido el gran misterio de Jesús de perpetuarse en el Pan Consagrado hasta la consumación de los siglos.

Jesús en su desbordado amor por toda la humanidad, decidió hacer de los Sagrarios, pequeñas parcelas del Cielo en la tierra. Parcelas que son como los jardines del Edén porque en ellas florece un lirio blanco, perfumado; lirio que atraerá a muchas almas a cuidarle y a cultivarle con el abono de la adoración y de la reparación; abono que os servirá como provecho para vuestro crecimiento espiritual; porque cuando dejáis de orar, la tierra de vuestro corazón se vuelve estéril, árida, ya no produce cosechas abundantes, la maleza empieza a destruir, a infectar los pocos frutos sanos.

Carísimos hijos: en el Sagrario podréis encontrar a Jesús, sentirle; allí le rindo los honores y homenajes que las creaturas no le dan. Allí pido por todos vosotros, suplico misericordia para toda la humanidad porque soy Madre de la Adoración y de la Reparación. Madre que adora al Dios Uno y Trino, presente en la Santa Hostia. Madre que adora al Salvador, al Emmanuel que llevé en mi vientre purísimo. Madre que adora al Mesías que pronto llegará por segunda vez, vestido de honor, de majestad y de gloria. Madre que adora al Hijo de Dios, al Verbo encarnado que se hizo hombre para redimiros del pecado, para daros salvación y vida eterna. Madre que pronto veréis vestida de sol para dar fin a la batalla, para aplastar con su talón la cabeza de la serpiente. Madre que os forma en el escuadrón del Ejército Victorioso porque son muchas las potestades del infierno que quieren pervertir al mundo, lo quieren seducir con falsos halagos, lo quieren distanciar de Dios para luego reclamar el trofeo de sus almas y llevárselas al abismo del infierno, al rechinar y crujir de dientes, al fuego eterno.

Soy Madre de la Adoración y de la Reparación y os ruego pedir perdón porque son muchos los sacrilegios, las profanaciones contra el Misterio Eucarístico de Jesús. Misterio que no sólo contiene la Gracia sino al Autor mismo de la gracia, a Jesucristo que es la misma Santidad.

Soy Madre de la Adoración y de la Reparación porque en el Santo Tabernáculo está Jesús como Víctima Divina por todos vosotros; pagadle su gran gesto de amor volviendo vuestros ojos y corazón a Él, amándole por los que no le aman, adorándole por los que no le adoran, porque son muchos los ingratos que lo desprecian.

Soy Madre de la Adoración y de la Reparación: Jesús habita en su Tabernáculo; id y dadle toda la honra y la gloria porque es el Rey de reyes, el Señor de señores que se encuentra triste y solitario, porque los pecados de los hombres han oscurecido al mundo; los pecados de los hombres hacen que la

copa del Padre Eterno reboce en su justa cólera, los pecados de los hombres sumirán a la Iglesia en una espantosa consternación.

Soy Madre de la Adoración y de la Reparación: la Eucaristía es el invento de amor que os mantendrá en pie en este tiempo de tribulación. Si no frecuentáis este sacramento, si no os alimentáis con el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo no aguantaréis la prueba; prueba que hará temblar, aún, a los mismos elegidos; prueba en la que quedará sólo la tercera parte de la humanidad porque el mundo será purificado, renovado.

Soy Madre de la Adoración y de la Reparación porque el Cuerpo Místico de Jesús está siendo dividido, fragmentado; reparad, vosotros, por la unidad de la Iglesia.

Reparad, vosotros, para que todos los hombres vuelvan a Dios.

Reparad, vosotros, para que los mensajes que hablan del final de los tiempos no sean rechazados.

Reparad, vosotros, para que las profecías que anuncian el segundo advenimiento del Señor sean acogidos con amor, sin temores, sin miedos.

Soy Madre de la Adoración y de la Reparación que está uniendo a los elegidos en un sólo rebaño, cuyo único Pastor es Jesús.

Soy Madre de la Adoración y de la Reparación: consagraos a mi Inmaculado Corazón que despertaré en vosotros deseos de amar, adorar y glorificar a Jesús vivo en el Santísimo Sacramento del Altar. Sacramento de Amor para los sencillos, los pequeños.

Virtud de la paz.

La paz interior es la virtud que en el alma os produce regocijo, plenitud, alborozo del espíritu, calma, sosiego.

La paz interior es la presencia de Dios que ha de permanecer en vosotros, os ha de cohabitar porque todos los miembros de vuestro cuerpo gozarán de salud, equilibrio.

La paz interior no se compra ni se vende y es una virtud que debéis construir con vuestras propias manos; sois constructores de vuestra vida, de vuestro destino; en vosotros está que viváis en armonía consigo mismo, que disfrutéis de todo lo que está a vuestro alrededor, que le saquéis el máximo provecho a cada situación, que viváis en continua fiesta, algazara espiritual.

La paz interior es deleite, rebose del amor de Dios. Porque el alma que posee esta virtud goza de armonía consigo misma, considera la vida como un regalo no merecido, como una aventura máxima, única e irrepetible.

La paz interior os produce un desahogo tal, que vuestra alma se eleva hacia el cielo para disfrutar, por anticipado, de sus delicias en la tierra.

La paz interior es portón de oro para la paz exterior. Paz que armoniza vuestro entorno. Paz que es golosina del Cielo para las almas. Paz que une en el amor, en la fraternidad. No la perdáis. Cerrad las puertas de vuestro corazón para que la turbación no altere vuestro

espíritu, sería caótico para vuestra vida. Es una enemiga demasiado peligrosa porque: una vez entra se racha y se adhiere como gelatina pegajosa, causa estragos a vuestro corazón volviéndolo mustio, lánguido, melancólico, triste, irascible, conturbado.

Hijos míos, si vuestro corazón carece de paz: id y corred a su encuentro, deseada como la tierra reseca añora la lluvia, deseada como el pájaro enjaulado anhela recobrar su libertad, deseada como el girasol necesita del sol para vivir.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 24. Debéis ser como las vírgenes prudentes.

Enero 15/10 (6:30 a. m.)

Hijos amados: os llamo nuevamente a una conversión de corazón, a volver vuestros ojos a Dios; la salvación sólo la alcanzaréis en la medida de vuestra entrega al Señor.

Legiones de demonios fueron soltados del infierno para seducir a las almas y llevarlas al pecado; estáis en un tiempo crucial de la historia porque a lo bueno se le llama malo y a lo malo, bueno. Los hombres andan desbocados en sus bajas pasiones, corren a una velocidad vertiginosa que las llevará a los abismos del infierno, viaje sin retorno en el que las almas condenadas padecerán terribles tormentos porque la desobediencia a las leyes divinas trae consecuencias nefastas.

Haced caso a los anuncios de los verdaderos profetas, atended a mis últimos llamados; ya es hora que toméis muy en serio mis advertencias Marianas; advertencias en las que os muestro signos extraordinarios de mi presencia en medio de vosotros; pero los hombres atacan los fenómenos sobrenaturales emitiendo argumentos y racionamientos humanos, se les dificulta aceptar que este final de los tiempos es la era del Espíritu Santo y de mis manifestaciones Maternales. No quieren comprender que Dios se comunica de variadas maneras con sus creaturas, que los Misterios Divinos son insondables e inescrutables.

Hijos carísimos: mi misión como María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, es la de enseñaros el camino que os lleva al Cielo, revelaros profecías que habrán de cumplirse porque el mundo entero será renovado en su plenitud. Profecías anunciadas desde antiguo por boca de los santos profetas; profecías que dejarán de ser especulación porque todo lo que está escrito se cumplirá literalmente, así algunos teólogos hagan interpretaciones erróneas de la Palabra, reduciendo el libro del Apocalipsis a un mero juego de palabras y manejo perfecto de figuras literarias.

Así es, hijos míos, que María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os prepara para que permanezcáis en vela como las vírgenes prudentes que

esperan la llegada de su esposo con las lámparas encendidas y con una buena ración de aceite; vírgenes que temen que se les cierre las puertas y no puedan estar en el convite de las bodas nupciales.

Vosotros, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, mantened prendidas las lámparas de vuestro corazón porque son muchos los acontecimientos, son duras las pruebas por las que pasará la humanidad; el tiempo de la tribulación y de la justicia ya ha empezado; la purificación del mundo viene en camino por medio de la lluvia de fuego.

Vosotros, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, mantened prendidas las lámparas de vuestro corazón porque son muchos los incrédulos a la segunda venida de Jesús, son muchos los escépticos a mis mensajes, a mis anuncios proféticos; la humanidad ha cerrado sus oídos a mis palabras, han tapado sus ojos a una realidad, han endurecido sus corazones a las manifestaciones del Espíritu Santo y cuando llegue el día y la hora señalada por el Cielo, les cogerá desprevenidos, sumidos en el pecado, alejados de Dios.

Vosotros, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, mantened prendidas las lámparas de vuestro corazón porque satanás ha declarado victoria al seducir y engañar a muchas almas llevándoselas al infierno. Por eso hijos míos el tiempo ha sido abreviado, los acontecimientos anunciados por los profetas sucederán muy pronto, el gran aviso pondrá en jaque a toda la humanidad.

Vosotros, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, mantened prendidas las lámparas de vuestro corazón y reparad porque los pecados de los hombres han rebozado la copa, el castigo pronto se dejará ver y sentir; muchas almas perecerán.

Vosotros, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, mantened prendidas las lámparas de vuestro corazón, dejaos tomar de mis virginales manos porque una fuerte tormenta está por golpear a la Iglesia, muchos de mis hijos se separarán de la verdad, irán tras los halagos efímeros del falso cristo y de la falsa iglesia.

Vosotros, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, mantened prendidas las lámparas de vuestro corazón porque muy pronto los Sacratísimos Corazones triunfarán, muy pronto el adversario será enviado al infierno.

Virtud de la fidelidad.

La fidelidad es una virtud que adorna el corazón puro, adorna el corazón radiante como la luz del sol.

La fidelidad os conlleva a ser genuinos, os conlleva a hablar siempre con la verdad.
La fidelidad os da una blancura tal, a vuestro corazón, que se asemeja a un copo de nieve y a la delicadeza del algodón.
La fidelidad es una virtud que os ciñe en vuestro corazón una corona de lirios blancos perfumados. Porque la fidelidad es el camino que os lleva al Cielo. Sed fieles a todo lo que Dios os haya regalado y sed fieles a todas las gracias extraordinarias que hayáis recibido de parte del Señor Jesús.
La fidelidad es donación total al Amor Misericordioso del Señor.
La fidelidad es ruptura total y definitiva con el pecado.
La fidelidad es anonadamiento con el Cielo, es romper cadenas que subyugan, romper cadenas que esclavizan. Sed fieles así como lo fui Yo.
Hijos amados: desde el mismo instante, desde el mismo momento que el Ángel San Gabriel me anunció la encarnación del Hijo de Dios: supe conservar mi Fiat, supe mantenerme en mi palabra. No dudé ni un solo momento del Amor Misericordioso de Dios, de su protección Divina y de la filiación que Él había hecho conmigo, humilde esclava del Señor. Los infieles no heredarán el Reino de los Cielos.
Los infieles excavan en vida el abismo infernal.
Los infieles tiñen de rojo sus vidas, es decir, están marcados con el sello de satanás para ser presas seguras el día que exhalen sus últimos suspiros acá en la tierra.
La infidelidad es un pecado grave.
Hijos amados, rechazad a toda costa este horrendo pecado que acarrea sufrimientos indecibles en la eternidad.
Hay que ser fieles en el estado al que Dios los haya llamado. Si estáis unidos bajo el Sacramento del Matrimonio: sed fieles a vuestras parejas; si estáis llamados a una vocación sacerdotal o religiosa: sed fieles a la vocación que Dios os llamó. Trabajad con entereza, con ardor esta virtud que adorna a muy pocas almas en la tierra. Vosotros, hijos míos, esforzaos por recorrer caminos angostos, pedregosos; caminos adornados con muchísimas rosas pero también con muchísimas espinas, espinas que os tunan, espinas que os hieren. Pero es que para poder entrar al Reino de los Cielos debéis ser acrisolados como el oro y la plata.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 25. Soy la Aurora y os anuncio el gran día del Señor.

Enero 22/10 (7:30 a. m.)

Hijos carísimos: soy la Aurora que se levanta para anunciar el gran día del Señor. Aurora que os pide levantar vuestras súplicas y ruegos al Cielo porque los hombres se han alejado del Señor, se han dejado seducir por pensamientos heréticos y anatemas, por filosofías llamativas y extrañas que los sustraen de la verdad.

Soy la Aurora que se levanta para anunciar el gran día del Señor. Aurora que os pide permanecer con vuestros ojos bien abiertos, porque la apostasía lentamente está desmoronando la Iglesia; la difusión del error se propaga cada

vez más; error que lleva a negar las verdades de la fe y a cuestionar la sana doctrina y el Magisterio de la Iglesia.

Soy la Aurora que se levanta para anunciar el gran día del Señor. Aurora que os llama a consagraros a mi Inmaculado Corazón; consagración que os adentrará en las filas de mi Ejército Victorioso. Ejército capitaneado por esta humilde sierva del Señor. Sierva que os conducirá por los caminos de Dios, sierva que os enseñará la manera para que derrotéis al enemigo. Sierva que os arropará bajo los pliegues de su Sagrado Manto. Sierva que os ocultará en su purísimo Corazón para que el adversario no os arrastre al abismo de la perdición.

Soy la Aurora que se levanta para anunciar el gran día del Señor; día que irá precedido de acontecimientos que os mostrarán que estáis en el final de los tiempos; tiempos de tribulación y de justicia, tiempos en que se prepara a escondidas un cisma que pronto será descubierto y proclamado.

Soy la Aurora que se levanta para anunciar el gran día del Señor; pero antes Dios enviará dos castigos: uno por medio de guerras, revoluciones y males. Y el otro será enviado desde el Cielo, una oscuridad intensa que durará tres días y tres noches, días en que los enemigos de la Iglesia morirán, excepto unos cuantos que el Señor tendrá misericordia de ellos y se convertirán; días en que los demonios saldrán de las profundidades del infierno con apariencias espantosas y horrosas.

Soy la Aurora que se levanta para anunciar el gran día del Señor; día en que los cielos temblarán, día en que los rayos y relámpagos caerán a la tierra como nunca se ha visto en el mundo.

Soy la Aurora que se levanta para anunciar el gran día del Señor; día en que brillaré en estos últimos tiempos para atraer el mayor número de almas a una vida de gracia. Almas que serán salvadas porque serán protegidas bajo mi amparo maternal; almas que serán escogidas para la Iglesia Remanente; almas que, algunas de ellas, han sido elegidas para la Nueva Jerusalén, para los cielos nuevos y la tierra nueva.

Soy la Aurora que se levanta para anunciar el gran día del Señor; día que sólo es conocido por el Padre Eterno, día en que el Señor vendrá inesperadamente y el mundo entero no estará preparado para recibirlo, día que vendrá para instaurar su reinado en la tierra.

Soy la Aurora que se levanta para anunciar el gran día del Señor, porque muy pronto Él vendrá a purificar y a transformar la tierra entera; muy pronto Él vendrá para derrotar a satanás y enviarlo al infierno con

todos sus secuaces; muy pronto Él vendrá con todo su esplendor y gloria para reinar por años sin término.

Soy la Aurora que se levanta para anunciar el gran día del Señor; el proceso de purificación no se postergará más, la gran catástrofe se os aproxima; catástrofe menos rigurosa por las oraciones y sacrificios de las almas víctimas en toda la tierra; almas que son pequeños pararrayos del Pararrayos que es Jesucristo, Víctima Divina.

Soy la Aurora que se levanta para anunciar el gran día del Señor; pronto descenderé vestida de sol para aplastar con mi talón la cabeza de la serpiente; pronto mi Inmaculado Corazón triunfará y el Sagrado Corazón reinará eternamente.

Soy la Aurora que se levanta para anunciar el gran día del Señor, porque pronto reinará la paz y el amor; muy pronto habrá un solo rebaño y un solo pastor, muy pronto la tierra se convertirá en un hermoso jardín; jardín en el que todos los hombres darán honra y gloria al Santo Nombre de Dios.

Soy la Aurora que se levanta para anunciar el gran día del Señor. Su segunda venida está muy próxima; mi Ejército Victorioso vencerá al dragón rojo y a la bestia negra; mi Ejército Victorioso será marcado en la frente y en la mano, es decir, el intelecto y la actividad humana; sello que os hará elegidos del Altísimo, sello que os pondrá en el resto fiel de la Iglesia. Resto que será defendido por San Miguel Arcángel y protegido por María, Madre de Dios y Madre vuestra.

Soy la Aurora que se levanta para anunciar el gran día del Señor; día en que veréis grandes señales en el cielo; señales que os anuncian su segundo advenimiento.

Virtud de la discreción.

La discreción es una virtud que os hace silenciosos, es una virtud que os hace prudentes, es una virtud que os hace agradables para los hermanos que tenéis a vuestro alrededor.

La discreción es delicadeza del corazón, es suavidad del alma y es refrigerio para el espíritu de quien la posee.

La discreción es la virtud que adorna vuestro corazón de esbeltos girasoles, girasoles que son signo de la presencia de Dios, son signo de las manos creadoras del Artífice del Cielo.

La discreción es el camino que os lleva a la adquisición de la Sabiduría. Sabiduría que no encontraréis en los libros. Hijos amados, la encontraréis solamente en las Sagradas Escrituras.

Pedid al Señor que os adorne con esta preciosísima virtud.

Las almas que la poseen, poseen en sus vidas un gran tesoro del Cielo.

Conservé discreción en mi vida, en ningún momento me mostré como la Madre de mi Señor, como la Madre del Salvador, como la Madre de Dios. Guardé silencio frente a las palabras en el momento de la Anunciación. Guardé silencio en el nacimiento de mi Hijo Jesús. Guardé silencio en muchos de los acontecimientos de la vida sobrenatural del Hijo del Altísimo.

Dios adornó mi Corazón con esta rosa preciosísima del Cielo: la virtud de la discreción.

“Como zarandeando la criba queda el polvo o tamo, así del pensar nace la ansiedad del hombre. En el horno se prueban las vasijas de tierra; y en la tentación de las tribulaciones los hombres justos. Como el cultivo del árbol se muestra por su fruto, así por la palabra pensada se ve el corazón del hombre. No alabes a un hombre antes que haya hablado; porque en el hablar se dan a conocer los hombres. Si tú vas en pos de la justicia, la alcanzarás, y te revestirás de ella como de una vestidura talar de gloria; y con ella morarás, y ella te amparará para siempre, y en el día de la cuenta hallarás en ella apoyo. Las aves van a juntarse con sus semejantes: así la verdad va a encontrar a los que la ponen en práctica. El león va siempre en busca de presa: así el pecado arma lazos a los que obran la iniquidad. El hombre santo persevera en la sabiduría como el sol; mas el necio se muda como la luna. En medio de los insensatos no hables, y reserva las palabras para otro tiempo; pero asiste de continuo en medio de los que piensan con juicio. La conversación de los pecadores es insoportable; porque ellos hacen gala de las delicias del pecado. La lengua que jura mucho, hará erizar el cabello, y su irreverencia le hace a cualquiera tapar las orejas. Parán en derramamiento de sangre las riñas de los soberbios, y da pena el oír sus maldiciones.

Quien descubre los secretos del amigo, pierde el crédito, y no hallará un amigo a su gusto. Ama al amigo, y sé leal con él. Porque si descubrieres sus secretos, no lo volverás a ganar. Porque el hombre que viola la amistad que tenía con su prójimo, es como quien pierde al amigo por morirle éste. Y como uno que se deja escapar de la mano un pájaro, así tú dejaste ir a tu amigo, y ya no lo recobrarás. No lo sigas; porque está ya muy lejos, habiendo huido como un gamo que escapa del lazo, por haberlo tú herido en el alma. Jamás podrás atraértelo a ti: porque después de una injuria de palabras se halla resarcimiento, o hay lugar a la reconciliación; mas el revelar los secretos del amigo, quita toda esperanza al alma desgraciada que ha incurrido en esta falta.” (Eclesiástico 27,5-24).

Ved, hijos míos, que las Sagradas Escrituras os enseñan a vivir, os enseñan a comportaros. Por eso, mis pequeños, sed bien discretos en el hablar y encontraréis finura. Sed discretos en el hablar y hallaréis regocijo. Sed discretos en el hablar y os encontraréis con un tesoro de incalculable valor.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 26. Soy Madre del segundo advenimiento.

Enero 25/10 (6:20 a. m.)

Hijos amados: responded a mi llamado; no cerréis más vuestros oídos a mi voz, no desechéis mis mensajes, discernidlos bajo la luz del Espíritu Santo y ved que mis palabras no contradicen las Sagradas Escrituras y mucho menos el Magisterio de la Iglesia.

Dejad ya vuestro orgullo espiritual; de nada os servirá en este tiempo decisivo y cercano a la próxima venida del Señor; no deis gusto a satanás; él os pone a dudar, os hace sentir rechazo a las manifestaciones del Espíritu Santo, y por eso vaciláis, no os decidís entregaros por completo a Jesús. Hijos míos: no dejéis para mañana lo que podéis hacer en este mismo instante.

Convertíos de corazón; volved vuestros ojos al Padre; id hacia Él con el barro de vuestra vida, con los andrajos de vuestros pecados para que seáis purificados, regenerados, transformados.

Soy vuestra Madre, dejaos tomar de mis virginales manos porque son muchas las trampas que satanás ha puesto en vuestro camino y no quiero perderos porque es mucho el sufrimiento que les espera a las almas que caen en las profundidades del infierno. La ausencia de Dios es el peor castigo, unido al remordimiento de conciencia por haber desaprovechado las oportunidades de salvación.

Carísimos hijos: consagraos a mi Inmaculado Corazón; recibid el sello en vuestra frente y en vuestra mano; haceos soldados rasos de mi Ejército Victorioso. Os aprovisionaré con la armadura de Dios. Seré vuestra Capitana y no permitiré que el adversario os haga daño. San Miguel Arcángel, Príncipe de la milicia Celestial, os arropará bajo su capa y os defenderá con su espada.

Fuera de ser vuestra Madre, soy Madre del segundo advenimiento. Madre que prepara el camino para la pronta llegada del Señor; cada día que pasa es un aproximarnos a este gran día de majestad y de gloria.

Soy Madre del segundo advenimiento, Madre que os lleva a la conversión de corazón; corazón que habrá de ser sanado de toda enfermedad espiritual y de cualquier dolencia.

Soy Madre del segundo advenimiento, Madre que os forma os instruye como Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos, para que ante la segunda venida de Jesús no os sorprenda aletargados, somnolientos; os ha llegado la hora de despertar; las señales que preceden al final de los tiempos ya han dado inicio; sólo faltan unas pocas por cumplirse; por eso debéis estar atentos a los acontecimientos venideros.

Soy Madre del segundo advenimiento, Madre que lidera su Ejército Victorioso porque la cruda batalla espiritual pronto cesará; el adversario y sus secuaces serán destruidos, enviados al infierno. Al fin mi Inmaculado Corazón triunfará.

Soy Madre del segundo advenimiento, Madre que os anuncia la cruz gloriosa que aparecerá en el cielo. Cruz que manará destellos de luz de las llagas de

Jesucristo para iluminar a toda la tierra. Cruz que alertará a la humanidad entera de la segunda llegada de Jesús. El día y la hora nadie lo sabe, ni siquiera mi Hijo Jesús, pero por las señales del Cielo, su venida está próxima. Soy Madre del segundo advenimiento, Madre que perfuma vuestro corazón del fragante nardo, nardo que arrasará con la fetidez y putrefacción del mundo; mundo cubierto por densas capas de oscuridad, mundo que habrá de ser purificado por una lluvia de fuego; lluvia de fuego que hará cesar la maldad y el pecado, lluvia de fuego que transformará la tierra en un Edén, en un hermoso jardín.

Soy Madre del segundo advenimiento, Madre que reunirá a los elegidos porque pronto el mundo será liberado de la esclavitud de satanás y del pecado por medio del terrible castigo, de la purificación y de la gran tribulación; Manifestaciones Divinas que eliminarán la ciudad pecadora para abrir paso a la ciudad Santa, la Nueva Jerusalén.

Soy Madre del segundo advenimiento, Madre que desea arropar bajo los pliegues de su Manto Celestial a todos sus hijos. Madre que desde hace muchísimo tiempo os viene hablando lo mismo, pero mis palabras caen en el vacío, mis mensajes chocan en los corazones duros como el pedernal; corazones que, aún, no se han abierto a la gracia; corazones embotados de orgullo, de soberbia, lastre del mundo; corazones opacos, sombríos porque es mucho el pecado que hay dentro.

Hijos míos: como Madre del segundo advenimiento, os aviso que pronto el cielo se oscurecerá, la tierra se tambaleará, la tercera parte de la humanidad se salvará.

Virtud del dominio propio.

El dominio propio temple vuestro carácter.

El dominio propio os da finura a vuestras emociones.

El dominio propio os da firmeza a vuestros sentimientos.

El dominio propio os evita caídas, os evita pecados, os evita numerosas tentaciones.

El dominio propio es señal de la presencia de Dios en vosotros.

No os desesperéis ante los problemas de vuestra vida.

No os desesperéis ante el sufrimiento.

No os desesperéis ante la turbación de espíritu.

No os desesperéis ante las enfermedades.

No os desesperéis ante las injurias.

Dominaos a vosotros mismos y sabed esperar porque muy pronto recibiréis la recompensa del Cielo.

El dominio propio os da sabiduría para manejar diversas situaciones, situaciones que se os van presentando en cualquier momento o en cualquier lugar.

Hijos míos, las almas que carecen de dominio propio son almas ofuscadas, son almas irascibles, son almas que se dejan dominar de sí mismas y suelen cometer imprudencias, torpezas; suelen herir el corazón de los hombres.

Las almas que carecen del dominio propio son almas imprudentes, almas torpes en su manera de actuar, en su manera de pensar y en su manera de vivir la vida.

Hijos amados: trabajad con entereza por la consecución de esta hermosísima virtud.

El dominio propio os va tallando como el artesano va tallando, va puliendo su obra de arte hasta hacerla perfecta.

El dominio propio os da perfección, os da semejanza al Corazón Sagrado de mi Hijo Jesús. Él se dominó a sí mismo en las tentaciones del desierto.

Él se dominó a sí mismo frente a todos aquellos que le injuriaban, frente a todos aquellos que le atacaban, frente a todos aquellos que le querían devorar. Él supo conservar la paz en su corazón. Él supo conservar el regocijo. Él supo conservar la quietud de espíritu y por eso actuó con tanta sabiduría, con tanta rectitud y con tanta prudencia.

¿Qué hubiese sido de mí, hijitos míos, si en el momento de la profecía del anciano Simeón, hubiese actuado deliberadamente? Hubiese estropeado el Plan de Dios. ¿No es así pequeños míos?

Por eso os llamo al dominio propio para que os evitéis conflictos entre vosotros mismos.

Os llamo al dominio propio para que seáis como hormiguitas que trabajan con entereza, que trabajan con ahínco y cada una sabe cuál es el trabajo que debe hacer.

El dominio propio aromatiza vuestro corazón del nardo purísimo de celestial perfume.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 27. Difundid mis mensajes.

Enero 25/10 (12:15 p. m.)

Hijos míos: no guardéis silencio ante mis palabras; difundid mis mensajes; dad a conocer esta consagración porque el pueblo perece por falta de conocimiento; el pueblo camina vertiginosamente al precipicio porque muy pocos pastores predicán temas apocalípticos y los que se atreven a hacerlo son perseguidos como los profetas, son calumniados, relegados porque su mentalidad y pensamiento no se identifican con corrientes modernas, sus ideas chocan con la teología de la liberación.

No es el tiempo para que guardéis las perlas preciosas del Cielo. Es el momento para que las compartáis con los sencillos, los humildes, los que tienen corazón de niño. Dejad todo miedo, no sea que pequéis por ser perros mudos y tengáis que rendirle cuentas a Dios, porque al que mucho se le ha dado mucho se le exigirá.

Vosotros, hijos míos, sois el desvelo de mi amor, sois parte de la grey amada del Señor, sois el pequeño resto fiel a la sana doctrina y al Magisterio de la Iglesia; sois los soldaditos valerosos que batallarán contra el adversario, seguros de tener el triunfo, la victoria sobre todo mal; formáis parte de mi ejército. Ejército en el que recibiréis una seria preparación para que sepáis

enfrentar la batalla contra el dragón rojo y la bestia negra. Ejército en el que recibiréis especial protección de San Miguel Arcángel. Ejército en el que os haréis diestros para enfrentar al enemigo sin sufrir ningún daño, ninguna lesión. Ejército en el que se os revelarán secretos y tesoros escondidos porque ya ha llegado la hora de ser descubiertos. Ejército en el que seréis marcados en la frente y en la mano.

La frente hace referencia a la inteligencia y a la razón humana; la mano hace referencia a la actividad del hombre en su trabajo, a su quehacer cotidiano.

Carísimos hijos: muy pronto os veréis abocados y empujados para que recibáis la marca blasfema, la marca de la bestia; jamás permitáis que seáis marcados con el sello del anticristo, porque aquellos que se dejen marcar en la frente seguirán los pasos de filosofías llamativas y extrañas, caminarán tras ideologías anticristianas, tras pensamientos modernos que llevan al relajamiento espiritual y degradación moral, negarán a Dios, rechazarán sus Mandatos Divinos; naufragarán en el lodo de las pasiones, de la concupiscencia; serán simpatizantes del ateísmo, del hedonismo; difundirán, aún más, el error.

Aquellos que se dejen marcar en la mano desecharán las bendiciones de Dios, se preocuparán solamente en la adquisición de los bienes materiales; bienes que los llevarán a la codicia, a la avaricia en forma desmesurada; harán del dinero su dios; dios que los impulsará a la injusticia, a la satisfacción de sus sentidos, de su cuerpo; los sumergirá en las aguas malsanas de la impureza, de la egolatría, pierde la sensibilidad humana hasta hacer del hombre una máquina rentable que produzca, que aumente el lucro, las posesiones terrenales llevándolos al desamor, al egoísmo.

Amados hijos: si satanáas marca a los suyos, Yo, como vuestra Madre y Capitana del Ejército Victorioso marco a los míos; les sello con la Santa Cruz en la frente y en la mano; signo santísimo que los escritura como mi propiedad, como los elegidos por el Señor para batallar y contrarrestar las fuerzas del mal.

Os sello en la frente para que améis y viváis la Palabra. Palabra que llevaréis en vuestros labios y escrita en vuestro corazón. Palabra que hará que encarnéis el Evangelio y actuéis de la misma a manera como actuó Jesús cuando estuvo en la tierra.

Os sello en la frente para que penséis sólo en el Señor, para que le imitéis en sus virtudes, para que Él sea la constante en vuestras vidas.

Os sello en la frente para que seáis dóciles a la acción del Espíritu Santo, para que os dejéis guiar por los caminos que os llevan al Cielo.

Os sello en la frente para que dirijáis vuestros pasos en la Divina Voluntad, para que todo lo que hagáis sea para dar gloria y honra a su Santo Nombre.

Os sello en la mano para que cooperéis en el plan de la salvación, para que dispongáis de las cosas para vuestro bien y el bien de vuestros hermanos.

Os sello en la mano para que vuestro obrar os lleve a la santificación, a dar ejemplo con vuestro testimonio de vida.

Os sello en la mano para que toméis el arma poderosa del Santo Rosario; arma que debilitará y encadenará a Satanás en este final de los tiempos; tiempos de tribulación y de justicia, tiempos próximos al triunfo de mi Inmaculado Corazón y al reinado del Sagrado Corazón.

Virtud de la paciencia.

Hijos míos: la paciencia es una virtud que os da exquisitez en vuestra vida espiritual. Os adorna de crisantemas, os adorna de hermosísimas begonias, os adorna con preciosísimas guirnaldas.

La paciencia da hermosura a vuestro corazón porque esta virtud hace que aceptéis las cruces que el Señor se digne enviaros en vida.

La paciencia os va Cristificando acá en la tierra.

Sed pacientes como lo fue mi Hijo Jesús. Él soportó todo sufrimiento con amor porque sabía que el sufrimiento ofrecido a su Padre os daría un puesto de alta importancia en el cielo. Por eso, hijos míos, sed pacientes en el sufrimiento. No os desesperéis. No os impacientéis. Soportadlo con amor y ofrecédselo al Señor para que os ciñáis en vida una corona de martirio, ya que los mártires en el Cielo ocupan una especial morada en el Reino Celestial.

La paciencia os purifica de toda infestación.

La paciencia engalana vuestro corazón de tal manera que podéis aguantar los vejámenes, las injurias, las derrotas, las crisis con amor.

Sed pacientes en la prueba.

Sed pacientes en la persecución.

Sed pacientes en la enfermedad.

Sed pacientes en vuestros momentos de cruz.

Sed pacientes con vuestros hermanos. Aceptadlos tal y como son. Cada uno es un mundo distinto, es un mundo diferente y no pretendáis cambiarlos de la noche a la mañana. Entregádselos al Señor y Él los transformará.

Las almas impacientes cometen infinidad de errores, errores que los conllevan a un lamento en vida.

Las almas impacientes se sofocan ante la más mínima contrariedad.

Las almas impacientes lo quieren todo en un mínimo de tiempo.

Las almas impacientes cometen torpezas.

Por eso, hijos míos, trabajad la virtud de la paciencia. Soportad, aguantad, sufrid en silencio y con amor.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 28. **Mi Inmaculado Corazón sufre.**

Enero 26/10 (6:00 a. m.)

Hijos míos: mi Inmaculado Corazón sufre porque los mandatos de Dios son cambiados por leyes que atentan contra la moral y la ética; leyes que promueven el pecado, leyes que justifican algunas conductas anómalas que son contrarias a los preceptos del Señor enseñados en el Evangelio.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque algunos de mis hijos predilectos guardan silencio frente al pecado y el error; hijos predilectos que deberían de hablar defendiendo la verdad y la sana doctrina.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque los hombres han sustituido al verdadero Dios por dioses falaces, dioses permisivos que los arrastrarán a la condenación y padecimiento eterno.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque hoy se matan cantidades de niños en el vientre de sus madres; el aborto legalizado, astucia de satanás, lleva muchísimas almas al infierno. La sangre de estos inocentes clama venganza desde el Cielo. ¿Por qué sois tan indolentes, tan frívolos, tan calculadores? Pronto tendréis que pasar por una ola de sufrimientos porque los dolores de parto ya han comenzado, el mundo habrá de volver al orden primero por el que fue creado.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque veo multitud de pobres hijos míos que corren hacia la perdición y el pecado ¡Tantas almas caen al infierno, como caen las hojas de los árboles en tiempo de otoño!

Mi Inmaculado Corazón sufre porque muy pocas almas responden a mi llamado, mis mensajes no son leídos, no son escuchados.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque muchos hombres son arrastrados por falsas filosofías, son arrebatados de la verdad del Evangelio, son arrebatados de la única Iglesia fundada por Jesucristo.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque cada vez más la Iglesia es herida, golpeada y traicionada.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque la masonería eclesiástica actúa de manera astuta y diabólica para conducir a todos a la apostasía.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque se pretende fundar una iglesia ecuménica universal, formada por la fusión de todas las confesiones cristianas, incluyendo nuestra Iglesia Católica.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque el pecado es justificado, es presentado como un valor o un bien.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque se niega la realidad de los milagros, se duda de la Divinidad de Jesús y de su misión salvífica.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque la masonería desea fabricar un ídolo nuevo, es decir, un falso cristo, una falsa iglesia.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque la bestia negra quiere llevarse consigo el mayor número de almas a la perdición.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque la apostasía será generalizada, muchos de mis hijos seguirán al falso cristo y a la falsa iglesia.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque muy pronto la puerta será abierta para la entrada del hombre impío, del hombre que llevará a muchos a la perdición.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque mi Hijo Jesús es abandonado, olvidado y muchas veces profanado en su presencia real en la Sagrada Eucaristía.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque algunos pastores duermen en la tibieza e indiferencia, algunos están actuando como Judas, porque piensan sólo en el dinero, en las posesiones materiales.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque la Palabra de Dios es teñida de oscuridad por las interpretaciones racionalistas y ambiguas que degradan lo Sagrado, lo Divino.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque satanás con toda clase de tentaciones os lleva a la malicia, a la impureza y por ende al pecado.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque las apariciones que aún realizo son ignoradas y rechazadas.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque muy pocos se dejan formar, educar e instruir por mí. Soy María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, porque os quiero mostrar el camino de la cruz, camino angosto y pedregoso, pero camino seguro de entrada al Cielo.

Soy María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, que os alerta del gran peligro que os asecha porque satanás y sus secuaces han brotado de las profundidades del infierno para seduciros y tentaros, para haceros caer en el pecado, pecado que os distancia de Dios, pecado que deforma vuestra alma, pecado que os lleva a la condenación.

Soy María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, que os llama a consagraros a mi Inmaculado Corazón; a todos os quiero proteger porque sois mis hijos amados. En mi Ejército no sufriréis derrota, no pasaréis necesidades porque conmigo lo tendréis todo.

Soy María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, que os allana y os prepara el camino porque muy pronto vendrá Jesús a instaurar su reino en la tierra.

Virtud del sufrimiento.

Acercaos a la gran ciencia de la cruz. En ella encontraréis los medios para que seáis fuertes en las pruebas; pruebas que, aceptadas con amor, os van purificando como a ángeles. En la cruz está el misterio de Jesucristo; misterio que es derrota al imperio de satanás y triunfo para el Cielo.

Todas las almas llevan sobre sus hombros la cruz.

Cruces pesadas o livianas, según sea la capacidad del alma para sobrellevarla.

Si supierais las grandes riquezas que encierra este misterio de amor, cargarían con extremo amor la cruz de cada día, la desearían más que la tierra reseca al agua.

La desearían más que el bebé a su madre.

La desearían más que el pájaro, su libertad para emprender el vuelo.

Porque en la cruz es donde mostráis si verdaderamente amáis de corazón a Cristo Crucificado.

En la cruz iréis siendo acrisolados y purificados.

En la cruz menguáis un poco el sufrimiento de mi Hijo.

En la cruz os hacéis semejantes a Él, que soportó con amor vejámenes y atropellos.

En la cruz masacráis vuestro instinto carnal.

En la cruz morirá vuestro ser terrenal.

En la cruz toda partícula de mundo se hará trizas.

En la cruz lo opaco de vuestro corazón se tornará lúcido.

En la cruz ansiaréis el Cielo. Cielo que os espera para daros vuestro premio por haber hecho de vuestra vida oblación y redención.

El Corazón adorable de Jesús es herido cuando el alma huye a la cruz o cuando reniega del sufrimiento.

Es mejor, mis pequeños, sufrir en la tierra y recibir la recompensa en el cielo, que disfrutar en el mundo y después lamentarse por toda la eternidad.

Por amor a la cruz me desprendí de Jesús, siendo el tesoro más grande de mi Inmaculado Corazón.

Dios me lo dio, a Él debía devolvérselo.

Por amor a la cruz guardé en mi Corazón la profecía del anciano Simeón. No caminé en contravía a la Voluntad de Dios, esperé en la paz a que llegase aquel momento.

Por amor a la cruz guardaba silencio cuando Jesús era atacado por los judíos y Sumos Sacerdotes.

Por amor a la cruz huí a Egipto, debía defender al indefenso Hijo de Dios.

Por amor a la cruz acepté ser la Madre del Salvador.

Por amor a la cruz soporté el sufrimiento Corredentor de su Sagrada Pasión.

Por amor a la cruz permanecí a su lado hasta su último suspiro.

Por amor a la cruz lo sostuve entre mis brazos y limpié sus heridas con mis lágrimas.

Por amor a la cruz esperé pacientemente su Gloriosa Resurrección.

Por amor a la cruz sabía que un día sería llevada en cuerpo y alma al Cielo.

Por amor a la cruz ayudaba y me mortificaba para permanecer en entera obediencia a su Fiat Divino. Fiat que me costó llanto y terrible sufrimiento a mi frágil Corazón, pero la gran

misericordia de Dios me mantuvo fortalecida y animada para caminar por la calle de la amargura; calle que es el sendero angosto y pedregoso que nos lleva al Cielo.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 29. Estáis en la hora final.

Enero 26/10 (10:30 a. m.)

Hijos amantísimos: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a formar parte de mi Ejército Victorioso. Soy su capitana; poneos, pues, bajo mis órdenes como soldados rasos, os armaré con suficiente munición del Cielo de tal modo que salgáis a batallar sin miedo, porque siempre estaré a la vanguardia lista para protegeros. San Miguel Arcángel caminará con vosotros, presto en levantar su espada contra el adversario y sus secuaces; estáis en la hora final, porque muchas legiones de demonios han sido soltadas del infierno para tentar, para hacer caer a muchísimas almas en pecado mortal.

Estáis en la hora final, porque secretamente se gesta un plan que pretende llevar la Iglesia a la más abrupta desolación, quiere acabarla porque es la Iglesia verdadera fundada por Jesucristo.

Estáis en la hora final; por eso el Espíritu Santo descenderá para instaurar el Reino Glorioso de Cristo. Reino de amor, de justicia y de paz.

Estáis en la hora final, porque pronto el Espíritu Santo vendrá a vosotros por medio del triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de Jesús.

Estáis en la hora final, porque estáis viviendo tiempos de confusión y perturbación de espíritu.

Estáis en la hora final, porque satanás con su astucia ha logrado difundir el error bajo supuestas modernas interpretaciones, llevando a muchos de mis hijos al pecado porque todo es llevado a una falsa sicología de la conducta humana, en la que todo es permitido, ya que el mal no existe; lo que antes era pecado ya es tomado como un patrón de comportamiento normal.

Estáis en la hora final, porque podéis ver la deserción de vocaciones en los conventos y casas religiosas, porque satanás ha penetrado dentro de ellas sembrando el caos, la confusión; llevándolas a perder el carisma por el cual fueron fundadas.

Estáis en la hora final, porque cuando el Santo Padre, el Papa, habla enérgicamente de las verdades de la fe Católica, es criticado, menospreciado públicamente.

Estáis en la hora final, por eso tantos hijos míos andan de un lado para otro por el prurito de oír novedades cuando la verdadera novedad está en el Sagrario, en las Sagradas Escrituras y en el Magisterio de la Iglesia.

Estáis en la hora final, y por eso os llamo a caminar por las sendas de la santidad, de la oración y de la reparación porque estáis en el umbral de todos los acontecimientos profetizados.

Estáis en la hora final, por eso el Padre Eterno, me ha permitido descender hasta vosotros para consolaros, ya que estáis entrando en el tiempo de la agonía y abandono; pronto la humanidad entera saboreará el cáliz de la amargura.

Estáis en la hora final, por eso os recuerdo de nuevo los mismos mensajes que desde hace muchos años he estado hablando al mundo entero; mensajes que deben parecerse porque soy yo quien los transmito.

Estáis en la hora final, por eso muy pronto terminará el tiempo de la tribulación profetizado en las Sagradas Escrituras, tiempo que antecederá al segundo advenimiento de Jesús.

Estáis en la hora final, por eso el tiempo se os ha abreviado porque muchísimas almas están a punto de perderse.

Estáis en la hora final, abridme las puertas de vuestro corazón, dejadme actuar en vosotros, os arrancaré de las garras de satanás, os llevaré conmigo y os guardaré en el pequeño resto fiel de mi Iglesia para que no seáis confundidos, ni engañados.

Estáis en la hora final, por eso os pido a todos la consagración a mi Inmaculado Corazón. Consagración en la que María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os forma, os prepara para la segunda venida de Jesús. Consagración dictada directamente por mí, porque os llegó la hora de despertar de vuestro sueño letargo, os llegó la hora de tomar muy en serio mis palabras, mis advertencias de este final de los tiempos. Consagración en la que recopilé mis mensajes dados en muchas partes del mundo; pero, aún así, los hombres no vuelven sus ojos y su corazón a Dios. Consagración en la que os recuerdo todos los acontecimientos anunciados por los profetas a través del tiempo. Consagración en la que recibiréis el sello de la Santa Cruz en la frente y en la mano. Consagración que os llamo a difundir sin miedo, sin temor, porque si vosotros no habláis, las piedras gritarán.

Consagración que será uno de los últimos llamamientos maternales a la humanidad, porque si el pueblo no se convierte perecerá.

Consagración que moverá a muchos de mis hijos al arrepentimiento, a un cambio en sus vidas.

Consagración que tendrá muchos enemigos porque el adversario no quiere que el mundo sea avisado de todos los sucesos que sobrevendrá a la tierra.

Virtud de la santidad.

Os llamo a que seáis santos.

Os llamo a que vuestras obras sean tan claras como la luz en pleno día. Os llamo a que habléis solamente de las grandezas y de la magnificencia del Señor.

Os llamo a que cerréis vuestros labios a toda crítica. Os llamo a que cerréis vuestros labios a toda palabra tosca, a toda palabra de doble sentido.

Os llamo a que enaltezcáis el Santo Nombre del Señor con vuestra vida de rectitud.

Os llamo a que seáis verdaderos signos de alabanza, verdaderos signos de adoración y de gloria, viviendo santamente; la vida de santidad no hace ruido.

La vida de santidad se desarrolla de acuerdo al Evangelio, de acuerdo a los principios doctrinales de las Sagradas Escrituras. No busquéis lo extraordinario, desde lo ordinario os podéis hacer santos. No busquéis lo novedoso, desde lo simple podéis escalar altas cimas de la santidad; que la constante en vuestras vidas sea la santidad, sea la consecución de salvación de vuestra alma. Imitad al Santo de los santos, imitadme a mí también, hijos amados, en las virtudes con las que fui adornada. Guardad mis consejos en vuestro corazón y vividlos día a día. Meditad en mis palabras y llevadlas a la praxis. Meditad en mis palabras y llevadlas a la realidad, es decir, no guardándolas, no olvidándoos de ellas; es hacerlas vida en vuestras vidas.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 30. Consagraos a mi Inmaculado Corazón.

Enero 27/10 (6:50 a. m.)

Hijos míos: No tengáis miedo a mis palabras. Estos mismos mensajes han sido transmitidos a las almas privilegiadas en varias partes del mundo. Aquí en esta consagración lo único que hago es volver a recordar, porque algunos de vosotros sois sumamente olvidadizos y algunos han guardado mis lecciones de amor en las gavetas oxidadas y empolvadas de sus corazones.

No os hablo nada nuevo. Sólo os instruyo, os educo porque soy María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, y la misión de una maestra es formar a sus discípulos, llevarlos por los caminos del bien, sacarlos de su ignorancia y darles toda la sabiduría necesaria para que en un futuro construyan proyectos de vida: sólidos, firmes.

Carísimos hijos: la consagración a mi Inmaculado Corazón y la conversión transformante son medios que os favorecerán en este tiempo de tribulación y de justicia porque “mirad que va a llegar el día del Señor, día horroroso y lleno de indignación, y de ira, y de furor, para convertir en un desierto la

tierra, y borrar de ella a los pecadores. Porque las más resplandecientes estrellas del cielo no despedirán la luz acostumbrada: se oscurecerá el sol al nacer, y la luna no alumbrará con su luz. Y castigaré la tierra por sus maldades, y a los impíos por su iniquidad; y pondré fin a la soberbia de los infieles, y abatiré la arrogancia de los fuertes” (Isaías 13, 9-11).

Hoy mismo tomad la decisión de dar muerte al hombre viejo, hombre que camina tras las obras de las tinieblas, mas no de la luz; hombre que encuentra gozo en los placeres furtivos del mundo; hombre aferrado al dinero; hombre concupiscente, carnal; hombre que adora falsos dioses; hombre que transgrede los Mandatos Divinos; hombre que se zambulle en el lodazal de sus pecados; hombre que no ha conocido a Jesucristo porque no vive su Palabra, actúa contrariamente al Evangelio; ya es la hora que volváis vuestro corazón al Señor. No posterguéis más vuestra conversión; satanás os la hace aplazar porque sabe del poco tiempo que os queda. El retorno glorioso de Jesús está muy próximo. Que no os pase como las vírgenes necias que se durmieron y a la media noche llegó el esposo y las sorprendió con sus lámparas apagadas y sin provisión de aceite; salieron a la tienda a comprarlo y no alcanzaron a entrar a las bodas, les cerraron la puerta. “Así que velad vosotros, ya que no sabéis ni el día ni la hora”. (Mateo 25, 13). Día en que el Hijo del Hombre venga en su gloria y se reúnan en su presencia todas las gentes, día en que separará a unos de otros como el pastor separa a las ovejas de los cabritos, día en que pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda; “entonces el rey dirá a los que estarán a su derecha: venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del Reino Celestial, que os está preparado desde el principio del mundo” (Mateo 25,34). “Al mismo tiempo dirá a los que estarán en la izquierda: apartaos de Mí, malditos: id al fuego eterno, que fue destinado para el diablo y sus ángeles, o ministros” (Mateo 25, 41).

Hijos amantísimos: dejad ya vuestro pecado, grabad con letras de oro en vuestro corazón, ésta, mi lección de amor. Meditad lo que os dice las Sagradas Escrituras, libro Santo con el que os formo como apóstoles de los últimos tiempos. Libro Santo que ha de ser el manual de vuestras vidas. Libro Santo en el que debéis meditar y discernir bajo la luz del Espíritu Santo. Libro Santo que debéis de llevar escrito en vuestros labios y en vuestro corazón porque en él hallaréis la salvación, en él sabréis cuál es el camino que os lleva al Cielo.

Una vez hayáis iniciado vuestro proceso de conversión transformante, enrolaos en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes y consagraos a mi Inmaculado Corazón porque os quiero sustraer de todo lo profano para que

hagáis de vuestra vida culto de adoración al Señor, himno y ofrenda de gloria a su Santo Nombre.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón y entregaos por entero a mí, que os arroparé bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. Os defenderé del adversario porque sois mis soldados rasos, os arrancaré con la señal de Cristo como elegidos de Dios.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón para yo disponer de vosotros libremente y dirigir vuestras vidas según mis designios.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón que seré vuestro refugio, refugio en el que contemplaréis los acontecimientos profetizados, pronto por realizarse plenamente; refugio en el que no sentiréis miedo por mis advertencias Marianas en este final de los tiempos; refugio en el que os calentaré con la llama del mi Amor Santo, porque habrá una semana de terrible hielo en la tierra. Refugio en el que pasaréis desapercibidos, cuando el hombre impío haga su aparición en el mundo entero. Refugio que os mantendrá ocultos frente a los pérfidos ataques de satanás.

Virtud de la oración.

Si no oráis pereceréis. Si no oráis os marchitaréis como cuando a una rosa o a una flor le falta el aire, le falta el agua. Si no oráis moriréis como al girasol le falta el sol, o como al pez le falta el agua. Orad sin nunca cansaros.

La oración os lleva a un encuentro de corazón a corazón con el Amor Santo y Divino.

La oración os lleva a un vaciar vuestro corazón de vuestras preocupaciones.

La oración os lleva a llenaros de las gracias del Cielo.

La oración es la columna vertebral que sostiene vuestro cuerpo espiritual.

La oración ha de convertirse en vuestro pulmón, en vuestro corazón.

La oración es el único medio con el cual podéis ir cortando con vuestras ataduras, podéis ir recobrando la libertad, podéis ir muriendo a vuestro hombre viejo, ya que la oración hace de vosotros hombres nuevos, hombres radiantes, hombres impregnados de la fragancia exquisita de los Cielos.

La oración os hace radiantes, os revitaliza, os da armonía, os da regocijo y os da paz. Emprended, pues, el gran camino de la oración. Oración que se convierte en los más bellos himnos, en los más hermosos cantos celestiales. Oración que ha de resonar en todo el Cielo. Oración que ha de subir como incienso ante la presencia del Padre Eterno. Os insto, os llamo a que viváis para Dios alimentándoos diariamente de la oración.

Orad con vuestro corazón, muchas veces cerrando vuestros labios. Sed, almas contemplativas. Sed, almas ansiosas y deseosas del Cielo. Sed, ángeles en la tierra, orando en cada momento, en cada lugar y en cualquier situación específica de vuestras vidas.

Orad también con la Palabra de Dios, meditad el Evangelio del día, vividlo, encarnadlo.

Os bendigo capullos florecientes del vergel de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

Día 31. Tomad muy en serio esta preparación.

Enero 27/10 (11:20 a. m.)

Amados hijos: abrid vuestro corazón a cada una de mis lecciones de Amor Santo. Meditad en ellas cada día y tomad muy en serio esta preparación para la consagración a mi Inmaculado Corazón. Preparación que os exige estar en estado de gracia. Preparación que os hará soldados valerosos de mi Ejército Victorioso. Preparación que os mostrará eventos de gran magnitud que están por suceder en todo el mundo. Preparación que adelanta el triunfo de mi Inmaculado Corazón y por ende el Reinado del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús. Preparación que alerta a la humanidad para el segundo advenimiento de Jesús que está muy próximo. Preparación que os pondrá bajo mis órdenes porque soy la capitana de este gran ejército. Ejército que hará de vosotros apóstoles de luz, porque estáis en la hora de las tinieblas. El mundo está envuelto en una capa de oscuridad; apóstoles de luz que habrán de testimoniar con su vida de santidad; vida llevada según las directrices del Evangelio. Apóstoles de luz que brillarán como el resplandor de una estrella porque en su alma hay nitidez, actúan sin fingimiento, en sus obras hay claridad, coherencia. Apóstoles de luz que enfrentarán al adversario, cumpliendo los mandamientos de la ley de Dios y de la Santa Madre Iglesia. Apóstoles de luz que esparcirán la Palabra predicando a tiempo y a destiempo.

Apóstoles de luz fieles a la sana doctrina y a la tradición.

Apóstoles de luz que se dejan guiar por las inspiraciones del Espíritu Santo.

Apóstoles de luz que estarán en el mundo, pero sin ser del mundo.

Apóstoles de luz que rechazarán rotundamente el error, filosofías llamativas y extrañas.

Apóstoles de luz que andarán por la calle de la amargura dispuestos a ofrecer consuelo al Corazón agonizante de Jesús.

Apóstoles de luz que iluminarán en el tiempo en el que la Iglesia pase por la horrorosa crisis.

Apóstoles de luz que no se sentirán solos, percibirán mi presencia, mi amparo maternal.

Apóstoles de luz que difundirán el Evangelio, defenderán la verdad, amarán la Iglesia.

Apóstoles de luz que recorrerán el camino andado por vuestra Madre Celestial; camino que os llevará al Cielo.

Apóstoles de luz que reparan con su oración al Corazón Eucarístico de Jesús, porque es herido por los suyos en su propia casa.

Apóstoles de luz que resplandecerán por su vida apostólica, porque el celo de su Casa le devora.

Apóstoles de luz que aceptarán los sufrimientos y se adherirán a la Cruz de Cristo.

Apóstoles de luz que se dejarán formar e instruir por mí, como el resto fiel de la Iglesia.

Apóstoles de luz que sabrán abrir las puertas de su corazón para que Jesús reine dentro de ellos.

Apóstoles de luz que sabrán llegar al calvario del Mártir del Gólgota dispuestos a morir por Jesús y por la Iglesia verdadera.

Apóstoles de luz que ayudarán a los perseguidos a caminar por la senda de la confianza y de la seguridad.

Apóstoles de luz que responderán a mis llamados, darán a conocer mis mensajes sin miedo.

Apóstoles de luz que harán de su vida: en María, con María, por María y para María.

Apóstoles de luz que comprenderán que a través de mi intercesión maternal se llega a Jesús.

Apóstoles de luz que expandirán el Apostolado de Reparación porque muy pronto se verán cielos nuevos, tierra nueva.

Apóstoles de luz que se sentirán gozosos en la persecución porque de ellos será el Reino de los Cielos.

Hijos carísimos: consagraos totalmente a mí, que soy Madre de la Esperanza y de la consolación, porque días aciagos están por venir; el día fuerte de la tribulación está tocando vuestras puertas; la bestia, semejante a una pantera negra, llevará a la Iglesia a una dolorosa agonía; los dolores de parto han comenzado; combatid conmigo las fuerzas tenebrosas del mal. Pronto pisaré con mi talón la cabeza de la serpiente.

Combatid conmigo las fuerzas tenebrosas del mal, difundiendo esta consagración. Necesito abrirle los ojos a muchos de mis hijos que, aún, están somnolientos; satanás los ha adormecido, los ha sumergido en un aletargamiento espiritual.

Combatid conmigo las fuerzas tenebrosas del mal, venerándome como: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, Maestra que os está formando y preparando como guerreros de Dios en mi Ejército Victorioso.

Combatid conmigo las fuerzas tenebrosas del mal, orando el Santo Rosario, arma letal que encadenará a satanás en este final de los tiempos.

Combatid conmigo las fuerzas tenebrosas del mal, reparando por vuestros pecados y los pecados de la humanidad entera.

Combatid conmigo las fuerzas tenebrosas del mal, como soldados rasos de mi Ejército Victorioso porque el pecado ha envuelto al mundo, el mal se ha difundido por todas partes como una terrible epidemia; epidemia que está llevando a muchos hombres a la muerte espiritual.

Virtud del silencio.

Debéis ejercitaros en la virtud del silencio, silencio exterior e interior. Aprended a moderar vuestras palabras. Aprended a interiorizar, a meditar; no pequéis por exceso en el hablar.

Si queréis alcanzar la sabiduría, debéis aprender a silenciar vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu; la paz en vuestra alma la encontraréis en el silencio. Silencio que ha de elevar vuestro espíritu al Cielo y uniros en un idilio de Amor Divino. Silencio que os hará más inteligentes, más receptivos a la voz del Divino Maestro. Silencio que os habrá de llevar a la sobriedad, a la quietud, a la armonía, al equilibrio emocional. Los grandes sabios, los grandes santos supieron colocar mordaza en sus labios, supieron abrir su corazón y su entendimiento a la Sabiduría Divina.

La virtud del silencio os hará aceptos y agradables ante la presencia de los hombres.

La virtud del silencio os hará almas prudentes, delicadas, moderadas en vuestro hablar.

La virtud del silencio os adentrará en las sendas de la contemplación, en la ruptura con las cosas el mundo.

La virtud del silencio os llevará a la adquisición de la virtud de la prudencia; ambas os dan crecimiento espiritual, dan fin a la procacidad de vuestras palabras.

Hijos míos: en el silencio escucharéis la voz de Dios.

En el silencio podréis encontraros más fácilmente con el Señor. Sus Palabras Divinas caerán en la profundidad de vuestro corazón como susurros de brisa suave.

En el silencio os encontraréis con vosotros mismos, descubriréis vuestras flaquezas, vuestras debilidades, tendréis oportunidad de consideraros ínfimos porque, aún, sois obras de arte no terminadas.

En el silencio os regocijaréis, nadaréis en una paz infinita.

En el silencio vuestro corazón se ensanchará al Amor de Dios, percibiréis mi presencia maternal, mi calidez de Madre.

Hijitos míos: evitad la palabrería, hablad con sutileza y silenciad vuestras potencias, de tal modo que aprendáis a tener un encuentro cara a cara con Dios.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 32. Pedid la luz del Espíritu Santo.

Enero 27/10 (6:50 p. m.)

Hijos carísimos: venid y formad parte de mi Ejército

Victorioso. Estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén. Os ha tocado el tiempo de la tribulación y de la justicia, tantas veces profetizado. Os falta poco

tiempo para que todos los acontecimientos predichos por mí en muchas de las apariciones, se cumplan.

Pedid la luz del Espíritu Santo, clamadle el don del discernimiento para que comprendáis que las señales y los avisos del Cielo apuntan al segundo advenimiento de mi Hijo Jesús, que está muy próximo. No seáis irracionales y mulos, no vayáis en contra de los designios de Dios, no interpretéis equivocadamente el libro del Apocalipsis; anatema es aquel que contradiga la Palabra, herejes son aquellos que se atreven a decir que lo que está escrito no todo se cumplirá, no acomodéis más las profecías bíblicas a vuestro antojo, no tergiverséis su sentido saliéndolos de la verdad.

Venid y formad parte de mi Ejército Victorioso; se desata una batalla espiritual entre las potestades del Cielo y los principados del infierno. Luchad junto conmigo, venceremos al dragón rojo y a la bestia negra; satanás y sus demonios serán arrojados al fuego eterno.

Venid y formad parte de mi Ejército Victorioso; os marcaré con el signo de la cruz; el adversario no podrá sustraeros de los caminos del Señor. San Miguel Arcángel es vuestra defensa. Yo que soy vuestra Madre os arrullaré entre mis brazos como a niños pequeños, como recién nacidos que necesitan ser amamantados de leche espiritual; venid y formad parte de mi Ejército Victorioso. Os haré mis soldados valerosos, ganaos una morada en el Cielo batallando contra las huestes del mal.

Venid y formad parte de mi Ejército Victorioso; el imperio de satanás pronto será destruido, le ataré con la cuerda del Santo Rosario para que no vuelva a haceros daño; pronto Jesucristo vendrá a instaurar su reino en la tierra. Venid y formad parte de mi Ejército Victorioso; debilitad las fuerzas de satanás con la oración, el ayuno y la penitencia; armas poderosas con la que será aniquilado.

Venid y formad parte de mi Ejército Victorioso; os esconderé en el refugio de mi Inmaculado Corazón porque grandes pruebas os esperan; la purificación llegará a su culmen, la tierra entera será renovada; bolas de fuego descenderán del cielo, sólo sobrevivirá la tercera parte de la humanidad.

Venid y formad parte de mi Ejército Victorioso; os queda poco tiempo para que las puertas de la Nueva Jerusalén se abran de par en par.

Convertíos de corazón y volved vuestros ojos al Señor. Él os perdonará. Él ha condonado vuestra deuda con su muerte en cruz.

Venid y formad parte de mi Ejército Victorioso; estáis en tiempo de oscuridad, pronto aparecerá el hijo de la perdición; su sagacidad será tal que engañará a algunos de mis elegidos.

Venid y formad parte de mi Ejército Victorioso; la Iglesia está entrando en un período de consternación; pronto la silla de San Pedro estará vacía; el usurpador llegará a tomar el puesto que no le pertenece.

Venid y formad parte de mi Ejército Victorioso; no deis más tregua a satanás; abrazad el madero de la cruz y empezad el camino de la mortificación y de la penitencia.

Pronto mi Inmaculado Corazón triunfará.

Venid y formad parte de mi Ejército Victorioso, atended a los llamados angustiosos de vuestra Madre Celestial; el diablo anda como león rugiente queriéndoos devorar.

Venid y formad parte de mi Ejército Victorioso; pronto escucharéis el toque de la trompeta; vuestro corazón estará sobresaltado por los sonidos estentóreos del cielo.

Venid y formad parte de mi Ejército Victorioso: soy María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, que os educará con sus lecciones de amor, os dará toda la sabiduría necesaria en este tiempo de tribulación, os despertará de vuestro sueño letargo abriéndoos vuestros ojos a una realidad; realidad en la que los acontecimientos hablan por sí solos; realidad que os hace sentir cercano el triunfo glorioso de Jesucristo.

Venid y formad parte de mi Ejército Victorioso; ya no hay tiempo de decidir; el cáliz de la amargura será derramado en toda la tierra; la humanidad entera enfrentará grandes pruebas; pasará por el fuego del sufrimiento; la Iglesia llegará al máximo esplendor porque las obras de las tinieblas serán disueltas, los rayos del Señor resplandecerán en el Nuevo Mundo.

Venid y formad parte de mi Ejército Victorioso; consagraos a mi Inmaculado Corazón; seré vuestra Madre y os trataré como a hijos muy amados; las puertas del Cielo se encuentran abiertas, haced en todo la Divina Voluntad, cumplid con los mandatos de Dios y entraréis a tomar posesión de una de sus moradas; el infierno está atestado de almas condenadas; temedle al suplicio eterno; acogeos a la bondad y misericordia Divina; dejaos rescatar por mí. Os esconderé en mi Virginal Corazón.

Virtud de la rectitud.

Hijos míos: abrid vuestros oídos a mi voz; sentid de nuevo mi presencia Maternal en medio de vosotros. Una buena Madre educa a sus hijos en la virtud. Una buena Madre les forma, les instruye, les enseña las sendas de la rectitud. No os dejéis desviar ni a derecha ni a izquierda. Dirigid vuestros pasos por el camino recto, angosto pedregoso; camino seguro de encuentro con el Señor. Camino que os lleva al Reino de los Cielos. Vuestras acciones han

de ir en coherencia con las enseñanzas de Jesús. Nada oscuro debe haber en vuestra alma. Alma que habrá de permanecer tan nítida como un espejo sin mancha.

Atended siempre a las enseñanzas de Jesús en su Evangelio, no os dejéis tentar por el adversario; porque si sedéis a sus pretensiones, naufragaréis en la desdicha y en sufrimiento eterno.

La virtud de la rectitud os hace santos, os hace acreedores del premio prometido.

La virtud de la rectitud os sustrae de las falacias del mundo.

La virtud de la rectitud os hace como ángeles, en la tierra; ángeles de corazón puro, ángeles de corazón diáfano, cristalino.

La virtud de la rectitud os arrebatada del adversario, os hace agradables ante la presencia de Dios.

La virtud de la rectitud embellece vuestro corazón, lo perfuma del nardo purísimo, lo hace radiante como una estrella.

La virtud de la rectitud os dará premio de gloria, disfrutaréis de la visión beatífica de Dios en las alturas.

La virtud de la rectitud os lleva al cumplimiento exacto y perfecto de los mandamientos, infunde en vosotros celo por la salvación de vuestra alma.

La virtud de la rectitud os hace semejantes a Jesús: claro en sus pensamientos y coherente en su proceder.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

Día 33. Recibid esta consagración, difundidla sin temores.

Enero 28/10 (1:05 a. m.)

Hijos carísimos: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os ha llevado a recorrer un camino de preparación para la consagración a mi Inmaculado Corazón; camino de 33 días en el que habéis ensanchado vuestro corazón para recibir mis gracias. Camino de 33 días en el que habéis descubierto secretos que sólo son revelados a los sencillos, a los humildes. Camino de 33 días en el que os he recordado profecías que están por cumplirse. Camino de 33 días en el que habéis sentido el arropo de mi mirada. Camino de 33 días en el que habéis percibido mi presencia.

Camino de 33 días en el que habéis recibido mis lecciones de amor porque el pueblo perece por falta de conocimiento.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os ha sensibilizado llevándoos a una conversión transformante, a volver vuestros ojos y corazón al Señor.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os ha despertado de vuestro letargo espiritual; ha llegado el momento de reaccionar, os ha llegado la hora de tomar muy en serio mis palabras porque la proximidad de los acontecimientos os ha de llevar a enrollaros en mi Ejército Victorioso de los

Corazones Triunfantes. Ejército que antepondrá el triunfo de los Sagrados Corazones; triunfo que abrirá las puertas de la Nueva Jerusalén. Triunfo que llevará a satanás y a sus legiones de demonios a las profundidades del infierno. Triunfo que llevará a una tercera parte de la humanidad a disfrutar de cielos nuevos y tierra nueva.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a formar parte del Apostolado de Reparación. Reparación tan necesaria en este tiempo final y decisivo en la historia. Reparación que menguará mi sufrimiento. Reparación que disipará las tinieblas que cubren al mundo. Reparación que os prepara para el reinado de Jesucristo en la tierra.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, tiene una gran misión: allanar el camino para el segundo advenimiento de Jesús. Advenimiento que traerá: amor, paz y esperanza al nuevo mundo. Advenimiento que destruirá el poder de las tinieblas, para el Señor reinar con todo su poder, majestad y gloria.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os prepara para la gran batalla; San Miguel Arcángel se alista para derrotar al adversario; valeroso guerrero del Altísimo que levantará su espada para defender a la mujer vestida de sol, valeroso guerrero del Altísimo que os protegerá porque sois soldados rasos de mi Ejército Victorioso.

Hijos míos: aplastando con mi talón la cabeza de la serpiente, seré la Victoriosa Reina del mundo. Reina que os abrirá las puertas del Cielo. Reina que os hará gozar de las delicias del Señor. Reina que os entregará el cetro de oro de vencedores, porque no os dejasteis amilantar, confiasteis siempre en la misericordia infinita de Dios Padre. Reina que os condecorará porque supisteis ser fieles a la sana doctrina y al Magisterio de la Iglesia. Reina que os sentará cerca de su trono porque aprendisteis a conservar el sello en vuestra frente y en la mano; sello que os hizo mis elegidos, mis batalladores.

Hijos amantísimos: una vez os hayáis consagrado a mi Inmaculado Corazón me pertenecéis totalmente, obraré prodigios de amor en vuestras vidas, jamás me separaré de vuestro lado, os defenderé de las asechanzas e insidias de satanás.

Una vez os hayáis consagrado a mi Inmaculado Corazón: os ataré con mi cadena de amor, os ligaré a mi seno Materno porque os amo, sois la razón por la cual mi Hijo Jesús murió en una cruz.

Una vez os hayáis consagrado a mi Inmaculado Corazón seréis esclavos amorosos de Jesús y de María, estaréis a nuestra entera disposición, desearéis siempre obrar de acuerdo a la Divina voluntad.

Una vez os hayáis consagrado a mi Inmaculado Corazón, me hago toda vuestra, embellezco vuestro corazón con mis gracias, os comunico mis virtudes y perfume todo vuestro ser de santidad.

Una vez os hayáis consagrado a mi Inmaculado Corazón, emprenderéis el camino de perfección; camino que os llevará a repudiar las cosas del mundo y apetecer los deleites del Cielo.

Una vez os hayáis consagrado a mi Inmaculado Corazón, recibiréis una fuerza sobrenatural que os moverá a batallar contra el adversario, segurísimos de alcanzar victoria.

Una vez os hayáis consagrado a mi Inmaculado Corazón, intercederé ante mi Hijo Jesús por vosotros, os uniré en un idilio de Amor Santo y Divino porque habéis sido humildes en atender mis súplicas.

Hijos míos: recibid esta consagración como un gran regalo venido del Cielo para este final de los tiempos; no tengáis miedo, puesto que siempre permaneceré con vosotros; difundidla sin temores, sólo os recuerdo lo que ya se os ha sido revelado.

Os bendigo en este día de gracia: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Virtud del Sacrificio.

Practicad la virtud del sacrificio, abrazaos a la cruz del Mártir del Gólgota. Dejad tanta comodidad, mortificad un poco más vuestros sentidos. El sacrificio purifica vuestra alma de la herrumbre del pecado.

El sacrificio da mayor luz a vuestro espíritu, espíritu que ha de volar hacia las alturas, ávido de encontrarse con Dios en el Cielo.

El sacrificio os da temple en la virtud, fuerza para resistir a la tentación, coraje para no caer en el pecado.

El sacrificio perfuma todo vuestro ser de santidad, os desnuda del lastre del mundo, de la concupiscencia y os reviste con trajes de pureza.

El sacrificio calza vuestros pies con las sandalias de la penitencia; porque la mortificación y la penitencia se entrelazan entre sí.

El sacrificio os hace soldados aguerridos y valerosos para enfrentar al adversario, os hace moderados en vuestros apetitos, os lleva a dominar vuestros sentidos. Ya es el momento que practiquéis esta gran virtud; virtud que servirá de medio para que reparéis vuestros pecados; virtud que os abrirá las puertas de los Cielos para que os encontréis cara a cara con Jesús y por ende conmigo.

La virtud del sacrificio os ceñirá corona de vencedores porque supisteis vencer vuestro hombre indómito.

3. Coronilla de Protección. Pág. 7

A raíz del documento de Su Santidad Pablo VI, publicado el 15-9-1966 y el Decreto de la Congregación por la Propagación de la Fe, A.A.S., N° 58/16 del 29-12-1966 no está prohibido divulgar, sin el imprimatur, escritos relacionados a nuevas apariciones, revelaciones, profecías, milagros.

Índice

Introducción.....	2
Fechas sugeridas.....	5
Preámbulo.....	6
Consagración, pasos.....	6
Coronilla de protección.....	7
Letanías al Inmaculado Corazón.....	8
Oración final.....	10
Consagración a María Inmaculada.....	11
Día uno (1).....	11
Día dos (2).....	16
Día tres (3).....	19
Día cuatro (4).....	22
Día cinco (5).....	27
Día seis (6).....	30
Día siete (7).....	33
Día ocho (8).....	37
Día nueve (9).....	42
Día diez (10).....	45
Día 11.....	48
Día 12.....	52
Día 13.....	56
Día 14.....	59
Día 15.....	63
Día 16.....	66
Día 17.....	70
Día 18.....	73
Día 19.....	77
Día 20.....	81
Día 21.....	85
Día 22.....	88
Día 23.....	92
Día 24.....	96
Día 25.....	100
Día 26.....	105

Día 27	109
Día 28	112
Día 29	117
Día 30	121
Día 31	125
Día 32	129
Día 33	133